



UNIVERSIDAD  
DE PIURA

REPOSITORIO INSTITUCIONAL  
PIRHUA

# PARTICIPACIÓN DE PIURA EN LA GUERRA DEL PACÍFICO (1879-1883)

Sara Vera-Piedra

Piura, julio de 2018

FACULTAD DE CIENCIAS DE CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN

Maestría en Educación con Mención en Historia

Vera, S. (2018). *Participación de Piura en la guerra del Pacífico (1879-1883)* (Tesis de maestría en Educación con Mención en Historia). Universidad de Piura. Facultad de Ciencias de la Educación. Piura, Perú.



Esta obra está bajo una licencia

[Creative Commons Atribución-NoComercial-SinDerivar 4.0 Internacional](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/)

[Repositorio institucional PIRHUA – Universidad de Piura](https://repositorio.institucional.pirhua.edu.pe/)

**UNIVERSIDAD DE PIURA**  
**FACULTAD DE CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN**  
**MAESTRÍA EN EDUCACIÓN**



**Participación de Piura en la guerra del Pacífico (1879-1883)**

Tesis para optar el Grado de Magíster en Educación  
con mención en Historia

**Sara Carolina Vera Piedra**

Asesor: Mgtr. Camilo García Gonzáles

Piura, julio de 2018



## Aprobación

La tesis titulada “*Participación de Piura en la guerra del Pacífico (1879-1883)*” presentada por la Lic. Sara Carolina Vera Piedra, en cumplimiento a los requisitos para optar el Grado de Magíster en Educación con Mención en Historia, fue aprobada por el asesor oficial Mgtr. Camilo García Gonzáles y defendida el ..... de ..... de 2018 ante el Tribunal integrado por:

---

Presidente

---

Informante

---

Secretario



## **Dedicatoria**

*Con profundo amor y agradecimiento:*

*A la memoria de mi papá Jaime*

*A mi mamá Sara*

*A mi mejor maestra, mi tía Carmen Negreiros*





## **Agradecimientos**

Quiero agradecer de corazón a todas aquellas personas e instituciones que hicieron posible la realización y culminación de este trabajo. Sus constantes palabras de ánimo, paciencia y confianza han dado fruto. Gracias:

A mi familia, especialmente a mis tíos Álvaro, Maritza, Elena y Ramiro, quienes me apoyaron durante mi estadía en Piura y Lima.

A la Universidad de Piura y a la Facultad de Ciencias de la Educación donde conocí a grandes profesores que no solo me transmitieron conocimientos sino, también verdaderas enseñanzas. Muchas gracias a mi asesor Camilo García, quien pese a sus numerosas responsabilidades aceptó el reto de acompañarme en esta tesis. Agradezco, de igual forma, a los profesores Pavel Elías y Elizabeth Hernández, por su importante colaboración en los inicios de la investigación.

A los trabajadores del Archivo Regional de Piura y del Archivo del Centro de Estudios Históricos Militares del Perú. Gracias señor German Matute, la promesa que hice, ahora ya es una realidad.

A tantos buenos amigos y amigas quienes, en distintos momentos, me han dado una mano; gracias Diana Ramos, Guiselle Camacho, Laura Albornoz, Maribel Arrelucea, José Vásquez, Víctor Torres, Ana Cristina Domínguez y Marina Zuloaga.

Esta tesis es un trabajo en equipo.



## RESUMEN ANALÍTICO – INFORMATIVO

**Título de la tesis:** Participación de Piura en la guerra del Pacífico (1879-1883)

**Autor de la tesis:** Sara Carolina Vera Piedra

**Asesor de la tesis:** Mgtr. Camilo García Gonzáles

**Tipo de tesis:** Tesis de Grado

**Título que opta:** Magister en Educación con mención en Historia

**Institución:** Universidad de Piura. Facultad de Ciencias de la Educación

**Fecha de sustentación:** Piura, 17 de julio de 2018

**Palabras claves:** Guerra del Pacífico / Piura / Perú / Historia regional / siglo XIX / héroes / investigación / Tesis

**Descripción:** Tesis de Maestría en Educación perteneciente a la línea de investigación histórica que describe y analiza la participación de los piuranos durante la guerra del Pacífico (1879-1883). Forma parte del estudio de la historia regional correspondiente a la segunda mitad del siglo XIX cuyo objetivo principal es rescatar y valorar el aporte de la región Piura durante uno de los más difíciles momentos de la historia republicana.

### **Contenido:**

La tesis está dividida en cuatro partes: La primera muestra un el contexto previo a la guerra, describiendo la situación de Piura en distintos aspectos; político, económico y social. La segunda parte está dedicada al batallón Piura, protagonista de la defensa nacional, que representó a la región en la campaña de Lima. La tercera parte narra la defensa del territorio piurano, que fue invadido en varias ocasiones por contingentes chilenos; y la cuarta parte presenta el complicado panorama de la región durante los últimos años de la guerra.

**Metodología:** Método cualitativo, investigación histórica.

**Fuentes:** Búsqueda y recolección de información en distintos archivos y bibliotecas a nivel local y nacional. Organización y análisis de los datos recogidos en fuentes documentales y bibliográficas.



## Índice

	Página
<b>Introducción</b> .....	1
<b>Capítulo 1. Panorama general de Piura</b> .....	7
1.1. Aspecto político .....	7
1.2. Economía y sociedad.....	13
1.3. Contribución económica para la guerra .....	23
<b>Capítulo 2. La defensa del territorio nacional: El batallón Piura</b> .....	33
2.1. Formación y organización del batallón Piura.....	36
2.2. Estadía en Lima.....	50
2.3. Participación en la campaña de Lima.....	59
<b>Capítulo 3. La defensa del territorio piurano</b> .....	73
3.1. En el puerto de Paita (1880-1881) .....	75
3.2. En la ciudad de Piura (1881) .....	99
<b>Capítulo 4. Piura a fines de la guerra del pacífico</b> .....	115
4.1. Repercusiones económicas.....	116
4.2. Coyuntura sociopolítica .....	126
<b>Conclusiones</b> .....	141
<b>Referencias bibliográficas</b> .....	145



## Índice de cuadros

		Página
Cuadros 1.	Población de Piura hacia 1876 (Según Diez Hurtado).....	14
Cuadros 2.	Población de Piura hacia 1876 (Según Moya).....	14
Cuadros 3.	Centros poblados existentes en Piura (Moya).....	15
Cuadros 4.	Transferencia de predios rurales .....	17
Cuadros 5.	Aduana de Paita (algunos productos exportados, 1877).....	23
Cuadros 6.	Contingente para la formación del ejército activo: Piura (Enero 1880) .....	36
Cuadros 7.	Contingente de las provincias de Piura para el alistamiento en el ejército.....	38
Cuadros 8.	Demarcación del batallón Piura .....	39
Cuadros 9.	Jefes y oficiales del batallón Piura.....	43
Cuadros 10.	El Ejército para la defensa de Lima .....	51
Cuadros 11.	El batallón Piura antes de la batalla de San Juan .....	60
Cuadros 12.	Fuerza militar peruana en la batalla de Miraflores .....	65
Cuadros 13.	Relación preliminar de fallecidos y sobrevivientes del batallón Piura .....	66
Cuadros 14.	Listado de veteranos de guerra .....	69
Cuadros 15.	Relación del personal piurano muerto en la guerra con Chile .....	71
Cuadros 16.	Piuranos de la Asamblea Constituyente (1884).....	131





## Índice de imágenes

	Página
Imagen 1. Departamento de Piura en 1861 .....	8
Imagen 2. Ferrocarriles en el extremo norte .....	21
Imagen 3. Augusto Seminario y Manuel Frías .....	42
Imagen 4. Cuadro de los jefes y oficiales del batallón Piura .....	44
Imagen 5. Estatua de la Libertad y placa conmemorativa. Plaza de Armas de Piura .....	46
Imagen 6. Distribución de los ejércitos peruano y chileno en la batalla de San Juan .....	61
Imagen 7. Cañón Krupp en el Instituto de Estudios Históricos del Pacífico (INEHPA) .....	62
Imagen 8. Municiones encontradas en los cerros de Pamplona (INEHPA) .....	63
Imagen 9. Placas en la Cripta de los héroes en honor a San Juan y Miraflores.....	67
Imagen 10. Retrato de Patricio Lynch .....	74
Imagen 11. Representación del puerto de Paita por Vaillant (1836) .....	79
Imagen 12. Iglesia de La Merced, Paita 1837.....	84
Imagen 13. Aduana de Paita, siglo XIX .....	85
Imagen 14. Segunda invasión chilena a Paita.....	93
Imagen 15. Plaza principal de Piura a fines del siglo XIX .....	104
Imagen 16. Despliegue de fuerzas chilenas y peruanas en Piura, 1881 .....	105
Imagen 17. Piura a fines del siglo XIX.....	109
Imagen 18. Población típica del Bajo Piura a finales del siglo XIX.....	126
Imagen 19. “La quebrada de la guerra” .....	134
Imagen 20. Un bandolero.....	137



## Introducción

La Guerra del Pacífico (1879-1883) es uno de los principales acontecimientos del Perú republicano que ha dejado un enorme impacto en la nacionalidad peruana. Su trascendencia supera altamente los recuerdos tristes como las pérdidas territoriales y materiales ya que dicho conflicto aportó numerosos héroes, entre conocidos y anónimos.

Si bien existen muchos estudios y publicaciones en relación a este acontecimiento clave de la historia peruana, la presente tesis se aleja de aquel patrón homogeneizador, con el que usualmente se suele abordar el tema, articulando el contexto nacional con la situación de Piura en la segunda mitad del siglo XIX. Por ende, se pretende desarrollar una investigación de carácter regional donde se rescate y valore el aporte de los piuranos durante los años de la guerra del Pacífico.

De acuerdo con la historiadora Susana Aldana, nos encontramos en un país centralizado y centralista donde trabajar la historia regional supone una suerte de compromiso<sup>1</sup>, pero también hay que reconocer que hoy, más que nunca, la historia regional se ha vuelto imprescindible porque la gente está buscando patrones de identidad que le permitan participar del plano nacional y, a la vez, encontrarse dentro de su propia realidad<sup>2</sup>.

La historia tradicional ha logrado aislar la realidad regional de la realidad del país, es decir, las partes de su todo y así, para el estudio de la guerra del Pacífico, la mayoría de publicaciones solo toman como referencia a la capital y algunas ciudades del sur peruano porque fueron los escenarios principales de dicho enfrentamiento y continúan permaneciendo en el olvido muchos pueblos, distritos, provincias de la costa norte, de la sierra y de la selva. Por lo tanto, para un estudio más integral de la historia peruana y de la guerra hay que considerar, citando nuevamente a Aldana, que: *“La guerra del Pacífico, como la Independencia, es un termómetro de la lealtad y del gran amor de un espacio o región para con la patria. Se trata de demostrar la verdadera opción republicana y peruana del conjunto regional”*<sup>3</sup>

Es poco conocido aun el legado de la población piurana en aquellos difíciles años de la República; por ejemplo, se sabe poco acerca de su valioso apoyo económico y, sobre todo, el apoyo humano que se prestó para la guerra, tampoco se conocen claramente las

---

<sup>1</sup> Aldana, Susana, 2002, p. 93.

<sup>2</sup> Aldana, Susana, 2002, p. 110-111.

<sup>3</sup> Aldana, Susana, 2002, p. 96-97

consecuencias de la presencia chilena en los diferentes lugares del departamento como Paita, Piura ciudad y la serranía. Por lo tanto, la tesis se enfoca en responder a la siguiente pregunta clave: ¿Cómo reaccionó y se involucró la población piurana en la guerra del Pacífico y frente a la invasión chilena en su territorio?

Sin duda alguna, el máximo paradigma que tenemos es Miguel Grau Seminario, el héroe piurano que conocemos desde nuestra etapa escolar y que la historiografía nacional y el discurso político se han encargado de glorificar considerándolo, con justa razón, como “el peruano del milenio”.

Pero en la presente tesis no ahondaremos más en “el caballero de los mares” porque ya existen varias publicaciones sobre este importante héroe; así como él, muchos hombres y mujeres de distintas edades y condición socioeconómica contribuyeron en distintos momentos de la guerra, sirviendo a la nación peruana de acuerdo a sus posibilidades y circunstancias. Aunque varios hayan quedado en el anonimato, se ha intentado conocerlos y valorarlos, lo cual ha sido el principal propósito de esta investigación.

Por lo tanto, conservar la memoria de los centenares de piuranos que se involucraron en la guerra es un justo homenaje para ellos y la región. Por consiguiente, adquieren mucho sentido las palabras del presidente José Pardo durante la inauguración de la cripta de los héroes en el Cementerio General, hoy Presbítero Matías Maestro (1908): *“Por profunda que sea la herida que en el alma de la nación dejaron los amargos infortunios de la guerra, por dolorosísimo que sea el recuerdo de los enormes desastres que afligieron a nuestro país..., el pueblo peruano puede levantar su frente con legítimo orgullo, al recordar los nombres inmortales de Grau...y de todos los valientes patriotas, que en tierra y en el mar, cumplieron en los combates el más sagrado de los deberes, salvando con su heroico sacrificio el honor de la bandera...¡Qué el ejemplo glorioso de los mártires recuerde a los peruanos en todo tiempo sus deberes y así será para la patria más y más fecundo el generoso sacrificio de sus abnegados hijos!”*<sup>4</sup>

Debido a la propia naturaleza de la investigación histórica, la hipótesis carece de variables cuantitativas y demás características propias de un trabajo experimental tradicional. Considerando que se trata de un estudio de historia regional desarrolla la idea que Piura, como una zona estratégicamente económica del norte peruano, no se mantuvo al margen de la guerra del Pacífico y colaboró de diversos modos en la lucha contra el

---

<sup>4</sup> Variedades, revista semanal e ilustrada. Lima, 11 de setiembre de 1908.

invasor chileno. Permanentemente, en esta investigación se asocia la realidad nacional con la realidad regional encontrando similitudes y diferencias.

¿Piura estuvo a favor o en contra de la guerra?, ¿La ayuda que brindó su población fue voluntaria o forzada?, ¿Estaba preparada la región para hacer frente a la expedición de merodeo?, ¿Cuáles fueron las consecuencias del conflicto a nivel local?, ¿Acaso fue Piura un caso particular más donde se demostró la desorganización política y la crisis económica vividas durante la guerra con Chile? Son algunas de las preguntas que se intentarán responder y que forman parte de la hipótesis.

Los objetivos principales de la tesis son dos:

1. Analizar la participación de la población piurana durante la campaña terrestre de la guerra del Pacífico considerando el aporte brindado por las diferentes clases sociales de la región.
2. Valorar el legado de la región Piura durante los años de la guerra de Pacífico contribuyendo a una mayor ampliación y difusión de la historia regional del siglo XIX en la costa norte peruana.

Y se ha planteado cuatro objetivos específicos:

1. Describir el panorama general de la región Piura hacia fines del siglo XIX identificando los rasgos más importantes del contexto previo a la guerra.
2. Describir la participación del batallón Piura durante la campaña de Lima considerando sus fortalezas y debilidades.
3. Describir el comportamiento de la población piurana, urbana y rural, frente a la invasión chilena en la costa y sierra del departamento.
4. Describir la posición asumida por los diferentes sectores sociales hacia el final de la guerra, así como las consecuencias del conflicto en la región Piura.

Para realizar esta investigación se llevó a cabo un proceso de búsqueda y recolección de información en distintos archivos y bibliotecas a nivel local y nacional. Localmente, se trabajó en la biblioteca de la Universidad de Piura y en el Archivo Regional de Piura que conserva muchísimos números del semanario “*La Nueva Era*”, una publicación de la época que narra las noticias de la guerra entre los años 1880-1881 y, por ende, fue de mucha utilidad. A nivel nacional, se recogió información del Archivo General de la Nación (sección República), de la Biblioteca Nacional del Perú (sala de manuscritos y hemeroteca) y, sobre todo, del Archivo del Centro de Estudios Histórico Militares del Perú que ha proporcionado el grueso de la información que se describe y analiza en esta tesis, desde los partes oficiales tanto del gobierno peruano como del chileno hasta los

pormenores de la estadía del batallón piurano en Lima, entre otros temas centrales que aborda esta tesis. Posteriormente, se procedió a la organización y análisis de toda la información recolectada, tanto de las fuentes documentales como de las bibliográficas.

La tesis está estructurada en cuatro capítulos. El primero desarrolla el “antes”, es decir la situación previa a la guerra a partir de una breve descripción del panorama de Piura en sus distintos aspectos: político, demográfico, económico y social para aproximarnos a una visión integral de la región, con sus logros y problemáticas, desde las primeras décadas del siglo XIX y, al mismo tiempo, relacionarla con los acontecimientos nacionales; además, se resalta el aporte económico de muchas familias piuranas que fueron testigos de la declaratoria de guerra y presurosamente colaboraron con dinero, caballos, vendas de algodón, etc. organizándose en varios grupos para proveer donativos a lo largo de la contienda.

El segundo capítulo incide en el aporte humano de los piuranos durante la guerra del Pacífico que fue la formación del batallón Piura, contingente militar que, así como muchos provenientes de las diferentes provincias del país, se involucró en la defensa del territorio nacional. Sus integrantes, que llegaron de distintos pueblos y provincias piuranos, acudieron al llamado del presidente Piérola para contribuir en la defensa de la capital participando en la campaña de Lima, especialmente en la batalla de San Juan (13 de enero de 1881). A lo largo de sus páginas, se presenta a los líderes de este batallón, su estructura militar y su proceso de formación; de igual manera, se describe su traslado hacia Lima y los numerosos problemas que tuvieron que enfrentar durante los meses previos a las batallas.

Como parte de la guerra, se realizó la expedición de merodeo que tuvo por finalidad acabar con todas las riquezas de la costa peruana para debilitar al Perú y apresurar el desenlace del conflicto bajo las condiciones chilenas. Partió desde el sur y llegó hasta Piura causando hostigamiento a los lugareños e innumerables destrozos en el puerto de Paita, invadido en dos oportunidades: 1880 y 1881, y amenazando tanto a Piura ciudad como a la zona andina del departamento entre los años 1881 y 1882.

Al respecto, en el tercer capítulo de la tesis se explica algunos pormenores y el impacto que tuvo la invasión chilena en la región a partir de varios testimonios que describen el comportamiento de la población piurana (autoridades locales, extranjeros residentes, hacendados y comerciantes adinerados, campesinos, etc.) frente a esta difícil situación.

En el cuarto y último capítulo, se describe la situación de Piura a fines de la guerra del Pacífico teniendo en cuenta las repercusiones económicas del conflicto en la región, así como la particular coyuntura sociopolítica. El panorama fue muy complejo, debido a los nefastos efectos económicos que se vivieron en el norte y a las múltiples reacciones de las autoridades locales y de los pobladores frente al grito de Montán y a una posible, y a la vez necesaria, rendición peruana que llevó a cada persona o grupo social a tomar una posición determinada, lo que provocó un siguiente enfrentamiento interno prolongando la crisis e inestabilidad tanto en el departamento como en el país en los inicios de la reconstrucción nacional.

Finalmente, las conclusiones representan el cierre de la investigación a través de un balance alusivo a la consecución de los objetivos planteados inicialmente. Se espera que esta tesis sea un pequeño aporte para la región Piura contribuyendo a difundir la historia regional y sirviendo como referencia para posteriores estudios.





# Capítulo 1

## Panorama general de Piura

La presente investigación de carácter regional inicia brindando un panorama general de la situación de Piura en sus distintos aspectos (político, económico y social) con la finalidad de conocer las condiciones en las cuales la región recibió y afrontó la guerra del Pacífico, iniciada el 5 de abril de 1879. Por lo tanto, en este primer capítulo se presentan las características más resaltantes del departamento de Piura hacia la segunda mitad del siglo XIX y finalmente se describe la contribución económica de los piuranos durante los primeros meses de la contienda.

### 1.1. Aspecto político

A inicios de la República, la demarcación interior del territorio peruano se estructuró en base a siete departamentos: Arequipa, Ayacucho, Cusco, Junín, Lima, La Libertad y Puno. El departamento de La Libertad, que durante la Colonia fue la intendencia de Trujillo, fue creado en 1823 y adoptó ese nombre en memoria de la independencia del Perú. Inicialmente, La Libertad estaba formada por diez provincias: Cajamarca, Chachapoyas, Chota, Huamachuco, Jaén, Lambayeque, Maynas, Pataz, Piura y Trujillo<sup>5</sup>.

Por lo tanto, Piura perteneció al departamento de La Libertad durante las primeras décadas republicanas hasta que en 1837 adquiere el rango de Provincia Litoral logrando autonomía. Posteriormente, durante el segundo gobierno de Ramón Castilla<sup>6</sup>, Piura adquiere la categoría política de departamento mediante una ley promulgada el 30 de marzo de 1861; cabe destacar que esto fue posible porque los representantes piuranos en el Congreso presentaron un proyecto de ley desde 1855<sup>7</sup>.

El texto de la ley que aprobó la creación del departamento de Piura dice:

*Considerando que la Provincia Litoral de Piura, por la extensión de su territorio, por el aumento de su población y por los importantes servicios que ha prestado desde la guerra de la Independencia, merece ser elevada a Departamento se ha dado la ley siguiente:*

---

<sup>5</sup> Basadre, Jorge, 1961, 5° edición. T. I, p. 166-167

<sup>6</sup> Ramón Castilla y Marquesado fue uno de los caudillos más importantes de la República durante el siglo XIX. Llegó a la presidencia en dos oportunidades; la primera entre los años 1845-1851 en pleno auge de la exportación guanera; y por segunda vez gobernó de 1854 a 1862.

<sup>7</sup> Sullón, Gleydi. "Piura en la República hasta la guerra con Chile". En: Del Busto, José Antonio (Dir.) y Rosales, Jorge (Coord.), 2004, p. 410-411

*Artículo 1º. - Se constituye el Departamento de Piura con las provincias siguientes: Cercado de Piura, Paita y Ayabaca.*

*Artículo 2º. - La Provincia del Cercado tiene como capital la ciudad de Piura y consta de los distritos: Piura, Castilla, Sechura, Catacaos, Tambo Grande, Ypatera, Morropón y Salitral.*

*Artículo 3º. - La Provincia de Paita, tiene como capital la ciudad de este nombre y consta de los distritos: Paita, Colán, Tumbes, Amotape, Huaca, Sullana y Querecotillo.*

*Artículo 4º. - La provincia de Ayabaca tiene por capital la ciudad de Huancabamba y consta de los distritos: Huancabamba, Huarmaca, Sónдор y Sondorillo, Chalaco, Combicus, Suyo, Frías y Ayabaca, cuya cabeza de partido se eleva a ciudad<sup>8</sup>*

Por lo tanto, en 1861, Piura se convirtió en un nuevo departamento compuesto, inicialmente, por tres provincias: Paita, Piura y Ayabaca.



*Imagen 1. Departamento de Piura en 1861*

La organización de la República no fue una tarea fácil. Según la historiadora Susana Aldana: *“El siglo XIX peruano fue ciertamente épico, pues en él se creó la compleja República del Perú que hoy somos...La república, la gran creación liberal burguesa, se estaba inventando sobre la marcha...Si las autoridades encargadas de dirigir este nuevo orden apenas entendían las relaciones que lo sustentaban, peor aún*

<sup>8</sup> <http://www.galeon.com/consolidanrepublica/cap04.htm>

*el conjunto social*".<sup>9</sup> Con esta cita, se puede deducir que la situación política en el Perú anterior a la guerra del Pacífico era delicada y esa tensión se sintió también en Piura.

En el aspecto político, la República temprana se caracterizó por el primer militarismo que fue un periodo de múltiples enfrentamientos entre caudillos militares que buscaban defender sus propios intereses con repercusión en el escenario regional. Estas innumerables guerras internas debilitaron las estructuras del país, cuya población, que recién estaba aprendiendo a gobernarse de forma autónoma, continuamente era testigo de rencillas a nivel local y nacional. De acuerdo con el historiador Nelson Manrique: *"Iniciada la guerra (del Pacífico), los indios y campesinos la consideran como una más que se da, puesto que, desde los inicios de la vida republicana, el poder se lo disputaban los caudillos militares y civiles desencadenando guerras que los movilizan indistintamente a tomar partido por algún bando"*.<sup>10</sup>

Inevitablemente, Piura se vio implicada en este caótico panorama político y experimentó varios momentos de anarquía a consecuencia de las alianzas entre los caudillos militares con los prefectos de la región. Como ejemplo se puede considerar a la revolución de los años 1856-1857 presidida por el general Manuel Ignacio de Vivanco,<sup>11</sup> quien se rebeló ante el gobierno de Ramón Castilla dirigiéndose al norte peruano donde obtuvo el apoyo de los hacendados que estaban descontentos por la abolición de la esclavitud. Al respecto, Jorge Basadre sostiene: *"En Piura hubo sucesivos pronunciamientos y cambios de situación hasta que pareció consolidarse el vivanquismo al llegar las fuerzas que mandaba el coronel Manuel González de la Cotera"* <sup>12</sup> Esta revolución, que se había iniciado en Arequipa, llegó hasta Piura y el puerto de Paita finalizando en abril de 1857 con la victoria de Castilla.

Años previos a la guerra del Pacífico, durante la década de los 70, el clima político en Piura seguía siendo complicado. Según Danitza Núñez: *"Discrepancias personales, económicas y políticas dividían a los piuranos, llegando en casos extremos a enfrentarse violentamente, alterando el orden público"*.<sup>13</sup> La autora, a través de la cita

---

<sup>9</sup>Aldana, Susana. "Liberalismo, economía y región: El escenario norteño entre 1840 y 1930". En: Contreras, Carlos y Hernández, Elizabeth (Eds.), 2017, p. 189

<sup>10</sup> Domínguez, Zózimo, 1999, p. 134

<sup>11</sup> Vivanco fue un militar y político peruano que llegó a ser presidente de la República entre 1843 y 1844. Tras el fin de la Confederación Perú- Bolivia, colaboró con Agustín Gamarra y fue nombrado prefecto de Arequipa en 1840. Se sublevó de nuevo en 1856 en nombre de la oligarquía tradicional contra el segundo gobierno de Ramón Castilla y fue nuevamente derrotado en el Callao en 1857.

<sup>12</sup> Basadre, Jorge, 1961, 5ª edición. T. III, p. 1131-1132

<sup>13</sup> Núñez, Danitza. "La guerra con Chile y su secuela". En: Del Busto, José Antonio (Dir.) y Rosales, Jorge. (Coord.), 2004, p. 492.

extraída de “*El Correo del Norte*”, semanario de circulación regional, donde se efectuaban duras críticas al gobierno y se incitaba a los lectores a rebelarse, da a conocer que la crisis económica y las medidas asumidas por el gobierno de Mariano Ignacio Prado para solucionarla incrementaron la oposición en Piura:

*“Bajo el edificio se ha cavado durante seis años por esa pandilla política llamada civilismo, una mina repleta ya de combustible: la primera chispa decidirá la explosión; las primeras víctimas serán los temerarios que se han empeñado en obras tan nefandas...Embriagados por el éxito, engreídos por la impunidad, altaneros por los rifles de nuestra Nación puestos a nuestro servicio y que apuntan sobre nuestros pechos, soñáis con un porvenir eterno de orgía para vosotros y de degradación para el país. El despertar será cruel. Mientras tanto... aprovecha los días que aún podáis disponer. Herid, arruinad”.*<sup>14</sup>

Esta situación preocupó al gobierno central, el cual intentó participar y controlar a las autoridades piuranas a través de la Prefectura para establecer la paz pública. Por lo tanto, se efectuaron algunos cambios en varios cargos públicos y se puede destacar el caso de Augusto Seminario Vascones designado prefecto de Piura durante el gobierno de Mariano Ignacio Prado (1876-1879) que fue relevado de su cargo y en su lugar se colocó a Mariano Duran, pariente del presidente.

Según Núñez, la reacción de Seminario Vascones no se hizo esperar y pasó a formar parte del Partido Nacional, liderado por Nicolás de Piérola (caudillo opositor de Prado). Esta actitud adoptada por el ex-prefecto fue denunciada por Víctor Eguiguren, miembro del Partido Civilista y candidato a diputado por Piura. Aquí la cita presentada por la autora:

*“(Augusto Seminario Vascones) miembro del Partido Nacionalista ha sembrado la violencia y tiene atemorizada a la población piurana pues ha reclutado a gente de diferentes partes del departamento y los ha armado con rifles. Esto con la finalidad de provocar el desorden y asegurar el triunfo de su partido en Piura.*

*Desde la primera quincena de octubre empezaron a llegar guarniciones de las otras provincias y no creyendo aún suficiente toda la gendarmería reunida, se congregó a los bravos de Pabur, Chopica, Huápalas y Yapaterra (quienes),*

---

<sup>14</sup> Núñez, Danitza. “La guerra con Chile y su secuela”. En: Del Busto, José Antonio (Dir.) y Rosales, Jorge. (Coord.), 2004, p. 492-493

*estuvieron acuartelados en las casas de los candidatos nacionalistas, entre ellas en la del señor Arrese*".<sup>15</sup>

Bajo esta coyuntura política, el 5 de abril de 1879 Chile declara la guerra al Perú y Piura se mantuvo informada de lo acontecido en el sur del país. Por ello se conoce, meses después, la penosa noticia de la heroica muerte de Miguel Grau, así como la captura del Huáscar.

El 22 de diciembre de 1879, los civilistas son derrotados al producirse el golpe de Estado de Nicolás de Piérola, quien asumió el poder con el título de Dictador<sup>16</sup>. Este acontecimiento fue tomado con aceptación por muchos piuranos, quienes suscribieron un acta de apoyo al nuevo presidente durante los primeros días de enero de 1880, reconociendo que el gobierno no era constitucional pero sí necesario para la defensa de la integridad nacional, por eso se adhirieron a la decisión de Piérola, con la firme promesa de colaborar con la defensa del país<sup>17</sup>.

Con respecto a la organización política en el interior del país, el Prefecto era la autoridad más importante en el departamento designado por el Gobierno Central (en concreto, por el Ministerio del Interior, antes Ministerio de Gobierno y Policía). Según el historiador Carlos Contreras, *"desde los inicios de su vida independiente hasta finales del siglo XIX los Prefectos fueron en el Perú, a la vez que autoridades políticas, los jefes fiscales de sus departamentos"*.<sup>18</sup> Por ende, el Prefecto era la cabeza de cada departamento, seguido por el Subprefecto, autoridad de la provincia que era también designada por el Poder Ejecutivo y el Gobernador, autoridad del distrito elegida por el Prefecto del departamento correspondiente. Acerca de las funciones más importantes del Prefecto y Subprefecto, se cita nuevamente a Contreras:

*"El artículo 73 de la Ley de Organización Interior de la República de 1857 señalaba que en los prefectos "reside la intendencia económica de la hacienda pública de sus respectivos departamentos", lo que en cristiano significaba que eran los responsables de las cuentas fiscales, tanto en sus ingresos, cuanto en sus gastos. Ello implicaba que debían organizar la recaudación de los tributos*

---

<sup>15</sup> Núñez, Danitza. "La guerra con Chile y su secuela". En: Del Busto, José Antonio (Dir.) y Rosales, Jorge. (Coord.), 2004, p. 492-493.

<sup>16</sup> Fue un grave error que el presidente M. I. Pardo abandone el país en medio de la guerra. Ante su ausencia, Piérola llevó a cabo un golpe de estado oportunista y asumió el control del gobierno denigrando a Pardo como un cobarde y acusándolo de haberse robado fondos nacionales. Revisar en: Quiroz, 2013, p.175

<sup>17</sup> Núñez, Danitza. "La guerra con Chile y su secuela". En: Del Busto, José Antonio del (Dir.) y Rosales, Jorge (Coord.), 2004, p. 493-494

<sup>18</sup> Contreras, Carlos, 2001, p. 5

*establecidos por las leyes nacionales y hacer verificar los pagos correspondientes a las planillas de los empleados públicos locales y las obras de caminos o infraestructura de carácter público que se emprendieran...El prefecto era el Intendente de la hacienda pública, pero eran los subprefectos de cada provincia los encargados de realizar la cobranza de las contribuciones. Realizaban esta tarea con el auxilio de los Gobernadores en sus respectivos distritos, o con el de recaudadores específicamente designados”*.<sup>19</sup>

La dupla Subprefecto-Gobernador gozaba de mayor reconocimiento y legitimidad entre la población del campo porque eran autoridades ya tradicionales (continuidad de los corregidores y sus tenientes en la época colonial). Además, ante la falta de autoridades, era el Gobernador, como personaje a nivel local quien actuaba de juez. Por otra parte, los Subprefectos eran hombres fuera de la región, se trataba casi siempre de oficiales activos del Ejército trasladados de una provincia a otra.

De acuerdo al marco temporal de esta investigación, fueron Prefectos de Piura:

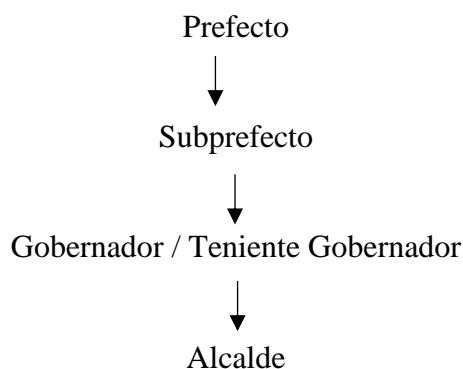
- En 1876: Augusto Seminario y Vascones
- En 1879: Mariano Durán
- En 1880: Manuel Frías
- En 1881: Manuel Adolfo Negrón
- En 1882: Roberto Seminario y Vascones

Genaro García

Maximiliano Frías

Fernando Seminario y Echeandía

Y el organigrama político durante el siglo XIX fue:



<sup>19</sup> Contreras, Carlos, 2001, p.6-7

## 1.2. Economía y sociedad

Los eventos socioeconómicos se desarrollan bajo un marco político.<sup>20</sup> Por lo tanto, a mediados del siglo XIX, cuando Castilla consolidó su poder frente a los demás caudillos militares gracias a la bonanza guanera, se logró cierta estabilidad en el país. De acuerdo con el historiador Jesús Cosamalón, el dinero del guano y la aparición de una élite política y económica capaz de poner orden permitieron que, entre 1850 y la guerra del Pacífico, Lima se convirtiera en el modelo de los cambios que se quería implantar a escala nacional<sup>21</sup>.

En consecuencia, el boom guanero propició la llegada de numerosos capitales extranjeros y aproximándose al escenario principal de esta investigación, se afirma que Piura y la región norteña empezaron a modernizarse y capitalizarse rápidamente. A partir de esta época, *“se dio un despegue demográfico que permitió y potenció el enganche y el progresivo asalaramiento no de mano de obra obrera, sino de trabajadores del campo obrero...y en la que, con las repetidas crisis, progresivamente se radicalizaron las prácticas de supervivencia socioeconómicas señoriales con la ampliación y concentración de tierras, la diversificación de productos y la búsqueda de mercados”*.<sup>22</sup>

Desde el punto de vista demográfico, las décadas previas a la guerra son especialmente importantes, dado que gracias a la estabilidad que el dinero del guano le proporcionó al Estado fue posible retomar el interés por conocer tanto el volumen como las características de la población peruana<sup>23</sup>. Considerando el informe de Paul Gootenberg, *“Población y etnicidad en el Perú republicano (siglo XIX)”*, la población de Piura siguió la tendencia nacional, ya que fue creciendo aceleradamente antes de la guerra del Pacífico. Por ejemplo, hacia 1850 contaba con 74.372 habitantes y solo 10 años después (1860) aumentó a 131.464 pobladores<sup>24</sup>.

En 1876 se realizó el cuarto censo nacional de población que fue dispuesto por el presidente Manuel Pardo, empadronándose 2'699,105 habitantes en todo el país y se

---

<sup>20</sup> Aldana, Susana. “Liberalismo, economía y región: El escenario norteño entre 1840 y 1930”. En: Contreras, Carlos y Hernández, Elizabeth (Eds.), 2017, p. 212

<sup>21</sup> Precisamente, la guerra con Chile marcó el fin del intento modernizador republicano, que no pudo retomarse sino hasta principios de la década de 1890, y cuya consolidación llegó hasta las primeras décadas del siglo XX.

Revisar: Cosamalón, Jesús, 2017, p. 61

<sup>22</sup> Aldana, Susana. “Liberalismo, economía y región: El escenario norteño entre 1840 y 1930”. En: Contreras, Carlos y Hernández, Elizabeth (Eds.), 2017, p. 193

<sup>23</sup> Cosamalón, Jesús, 2017, p. 123

<sup>24</sup> Aldana, Susana. “Liberalismo, economía y región: El escenario norteño entre 1840 y 1930”. En: Contreras, Carlos y Hernández, Elizabeth (Eds.), 2017, p. 198

le ha considerado como el más importante del siglo XIX<sup>25</sup>. Sin embargo, con respecto a la población total en Piura según este censo, existen diferencias entre algunos autores. Por ejemplo:

El antropólogo Alejandro Diez Hurtado ha registrado el mayor número de habitantes en el departamento de Piura: 135.615 según el censo de 1876. Esta cantidad coincide con el informe de Paul Gootenberg (citado anteriormente por Aldana)<sup>26</sup>.

*Cuadro 1. Población de Piura hacia 1876 (A. Diez Hurtado)*

<b>PROVINCIAS</b>	<b>HABITANTES</b>
Piura	55.099
Ayabaca	35.576
Huancabamba	17.985
Paita	21.077
Tumbes	5.878
<b>TOTAL: 135.615 habitantes</b>	

En segundo lugar, el historiador paiteño Reynaldo Moya ha consignado 135.502 habitantes en el departamento hacia 1876<sup>27</sup>.

*Cuadro 2. Población de Piura hacia 1876 (Reynaldo Moya)*

<b>PROVINCIAS</b>	<b>HABITANTES</b>
Piura	54.927
Ayabaca	35.687
Paita	21.025
Huancabamba	17.985
Tumbes	5.875
<b>TOTAL: 135.502 habitantes</b>	

<sup>25</sup> En este censo, efectuado el 28 de mayo de 1876, se solicitaron los siguientes datos: nombres, sexo, edad, religión, estado civil, instrucción, propiedad territorial e industrial.

[http://censos.inei.gob.pe/censos2007/Documentos/Historia\\_Censos.pdf](http://censos.inei.gob.pe/censos2007/Documentos/Historia_Censos.pdf)

Según Cosamalón, en el censo de 1876, Manuel Atanasio Fuentes aplicó un método diferente para realizar el recuento de la población: La entrega de los formularios en blanco a la población para que estos, una vez llenos, fueran remitidos a las autoridades, mientras que en las zonas donde no era posible aplicar el censo de esa manera se organizaría un conjunto de empadronadores. Revisar: Cosamalón, Jesús, 2017, p. 124.

<sup>26</sup> Aldana, Susana y Diez Hurtado, Alejandro, 1994, p. 112

<sup>27</sup> Moya, Reynaldo, 1994, p. 209



Según este mismo autor, en departamento de Piura estaba compuesto por siete ciudades: Piura, Catacaos Paita, Sullana, Ayabaca, Frías y Huancabamba; siendo la única villa, Querecotillo.

*Cuadro 3. Centros poblados existentes en Piura (Reynaldo Moya)*

<b>RANGO</b>	<b>CANTIDAD</b>
Distritos	28
Ciudades	7
Villas	1
Pueblos	18
Aldeas	21
Caseríos	235
Haciendas	170
<b>TOTAL: 452</b>	

Por último, en la tesis de Zózimo Domínguez se registra una cantidad aún menor: 127,963 habitantes distribuidos en los tres valles de Piura, los mismos que concentran a 226 haciendas<sup>28</sup>. Además, este último autor afirma que el 50% de las haciendas se localizaban en los valles del Chira y Piura, el 90% de las unidades campesinas estaban ubicadas en la costa (Colán, Paita y Sechura) mientras que el Alto Piura era una zona ocupada por colonos distribuidos en medianas y grandes haciendas.

Con respecto al ámbito económico, antes y durante la guerra del Pacífico, a consecuencia de la crisis que atravesó el país en aquellos años, la oligarquía peruana se empobreció ya que un buen número de predios urbanos y rurales, pertenecientes a la elite colonial, fue transferida a otras personas<sup>29</sup> mediante hipotecas, compraventa, arrendamientos, subarrendamientos, etc. Durante esta época, a los que tenían algún dinero se les presentó la alternativa de “asegurarlos” invirtiendo en el agro, aunque estos latifundios no se convirtieron en una unidad capitalista porque se mantuvo la producción con fuerza de trabajo servil o semi-servil: yanacunas, chinos contratados, colonos, etc. Como sostiene la historiadora Susana Aldana, las tierras han sido desde siempre la base de la economía del norte del Perú, y a lo largo del siglo XIX, el liberalismo se extendió con la creación e imposición del capitalismo agrario<sup>30</sup>.

<sup>28</sup> Domínguez, Zózimo, 1999, p. 79

<sup>29</sup> Los beneficiados fueron familias enriquecidas con el negocio del guano, comerciantes italianos, entidades financieras (bancos) que después transfirieron las propiedades a familias particulares.

<sup>30</sup> Aldana, Susana. “Liberalismo, economía y región: El escenario norteño entre 1840 y 1930”. En: Contreras, Carlos y Hernández, Elizabeth (Eds.), 2017, p. 240

A nivel regional, la élite piurana estuvo representada por Fernández de Paredes, marqués de Lagunas que tuvo el dominio de vastas propiedades rurales en tiempos de la Colonia<sup>31</sup>. Sin embargo, para los años previos a la guerra del Pacífico los descendientes de este oligarca norteño ya no tenían casi ninguna importancia social y menos económica ya que habían vendido la mayoría de sus propiedades o las habían fraccionado como consecuencia del crecimiento de sus familias.

En Piura, un conjunto de familias dominaba la región y su poder se consolidaba mediante la compra-venta de propiedades o por matrimonio. El periodo del boom guanero permitió un enlace económico y familiar de esta clase dominante piurana con los grupos guaneros de Lima, recuperándose los antiguos circuitos comerciales<sup>32</sup>. Los Helguero, Seminario, Celis, Valdivieso, Velasco, Eguiguren, Merino, Checa fueron los poderosos de Piura durante la guerra del Pacífico ya que dominaron la gran propiedad; eran ricos hacendados, controlaron los cargos edilicios de los Concejos, fueron las autoridades políticas e incluso, los representantes ante el Congreso Nacional; en resumen, tuvieron el control económico, social y político de la región piurana. Del mismo modo, a Piura llegaron extranjeros atraídos por su sostenido y floreciente desarrollo agropecuario como: Woodhouse, Guidino, Blacker, Wilson, Garibaldi y algunos se unieron en matrimonio con las hijas de estos poderosos lugareños. La élite piurana pudo mantener su poder para después de la guerra del Pacífico, aunque también destaca el crecimiento económico de algunos extranjeros como Anderson, Hilbk, Romero, etc.

El problema de escasez de mano de obra, constante y continua a lo largo del siglo XIX<sup>33</sup>, fue bastante paliado en el norte con la llegada de los chinos culíes; es muy conocido que los culíes reemplazaron a los negros esclavos, cuya libertad fue comprada por el Estado guanero a los señores propietarios<sup>34</sup>. Después de 1874, estos trabajadores

---

<sup>31</sup> “Un personaje como el marqués Francisco Javier Fernández de Paredes (1785-1839) y su impresionante actuación social, déspota y autoritaria, armando y desarmando la vida local piurana, permite establecer el patrón-arquetipo de comportamiento de los señores norteños...él hizo de su hacienda Tangará su reino y se cerró por completo a otras situaciones sociopolíticas.”

En: Aldana, Susana. “Liberalismo, economía y región: El escenario norteño entre 1840 y 1930”. En: Contreras, Carlos y Hernández, Elizabeth (Eds.), 2017, p. 205

<sup>32</sup> Domínguez, Zózimo, 1999, p. 145

<sup>33</sup> Según Aldana, el norte peruano también afrontó la escasez de mano de obra en la agricultura: “...Era acuciante la necesidad de mano de obra para la realización económica. En el siglo XIX había tierra, algodón y azúcar y otros productos; había mercados donde colocarlos, pero faltaban trabajadores para la producción.” Revisar en: Aldana, Susana. “Liberalismo, economía y región: El escenario norteño entre 1840 y 1930”. En: Contreras, Carlos y Hernández, Elizabeth (Eds.), 2017, p. 198

<sup>34</sup> Aldana, Susana. “Liberalismo, economía y región: El escenario norteño entre 1840 y 1930”. En: Contreras, Carlos y Hernández, Elizabeth (Eds.), 2017, p. 212

asiáticos se dedicaron al comercio minoritario ubicándose preferentemente en Catacaos, Sechura y Paita.

Por otro lado, los campesinos independientes y aquellos que aún conservaban sus lazos de comunidad se ubican en los años anteriores a la guerra del Pacífico luchando contra los hacendados; son estos campesinos quienes sufren las cargas fiscales y son reclutados con violencia. Según Susana Aldana, hubo respuestas violentas de parte de los campesinos ante el opresor sistema de hacienda que enmarcaban más respuestas individuales que de grupo, con la quema de cañaverales, el saqueo de casas-hacienda (símbolo de la explotación señorial) y hasta la muerte de administradores<sup>35</sup>.

Por lo tanto, socialmente, no hubo cambios, sino que se presentó una profundización y radicalización de las pautas anteriores y la continuidad de dichas prácticas quedó manifiesta en el comportamiento de los chinos como aliados de los chilenos durante la guerra y en las respuestas violentas de los campesinos ante las formas de dominio, sobre todo en las haciendas.

A nivel de la pequeña propiedad campesina se produce la transferencia de parcelas, generalmente entre ellos mismos. En 1882 se acelera este proceso coincidiendo con la ocupación chilena que generaliza la captación de cupos de guerra. La invasión chilena golpeó a todas las clases, profundizando la crisis económica y mientras que los grandes hacendados buscaron cómo salvar sus propiedades de los cupos y demás exacciones, los campesinos fueron los más perjudicados<sup>36</sup>.

*Cuadro 4.* Transferencia de predios rurales

<b>PREDIO</b>	<b>PROPIETARIO</b>	<b>COMPRADOR</b>	<b>PRECIO</b>	<b>AÑO</b>
Chapairá	Pedro Seminario	José Seminario	8.000 pesos	1867
Tambur	J. Helguero	José Celi	20.000 pesos	1879
Chocán y Hacienda Nueva	Pedro Arrese	J. Velasco	26.000 pesos	1880
Socaya, Rinconada (Ayabaca)	J. Flores	M. Flores	2.500 pesos	1880

Fuente: Archivo Regional de Piura. Causas Civiles. 1882.

Citado por Reyes, Alejandro. *La guerra del Pacífico: pasado y presente*. p. 57

<sup>35</sup> Aldana, Susana. "Liberalismo, economía y región: El escenario norteño entre 1840 y 1930". En: Contreras, Carlos y Hernández, Elizabeth (Eds.), 2017, p. 238

<sup>36</sup> Reyes, Alejandro, 1984, p. 54 - 57

Si durante la primera mitad del siglo XIX, la economía norteña se mantuvo estancada; en la segunda mitad, hará eco, lentamente, la idea de progreso. Por ende, la modernización económica en el norte peruano arrancó para fines de la década de 1860 cuando embonaron con la crisis cíclica del capital que supuso una caída entre los años 1870 y 1880, y un alza imparable hacia 1890 y la vuelta de siglo. Esta modernización se viabilizó a través de la compra de maquinarias y, en general, con la maquinización de los procesos productivos de las haciendas mediante motores, trapiches e ingenios a vapor para el azúcar y desmotadoras también a vapor para el algodón. En líneas generales, fue una crisis de crecimiento del capitalismo ensombrecida con la guerra del Pacífico<sup>37</sup>.

Lentamente el algodón se convierte en el motor de la economía norteña y se cultivó, a gran escala, en los terrenos húmedos de las márgenes de los ríos Piura y Chira. Su producción y exportación reactivó la economía en las haciendas, caseríos y aldeas de la costa piurana; por lo tanto, las haciendas dejaron de ser tierras de pastoreo y cultivo de pan llevar para convertirse en netamente algodonerías y su desarrollo transformó la vida económica de Piura. En las haciendas de Pabur, San Martín y Yapatera se cultivó algodón en gran escala:

*“Dos variedades de algodón se conocen en Pabur, la primera de nombre “Elías” y la segunda con el de “País”, variedades que se han cogido por adaptarse a las condiciones del terreno...Todos los terrenos de Pabur son adecuados para este cultivo. Las cosechas se suceden con regularidad sin que sufran interrupción, salvo en raras ocasiones que se presenta el hielo que les desmejora en parte, pero que nunca las aniquila por completo”.*<sup>38</sup>

Desde tiempos prehispánicos, el algodón fue uno de los productos de mayor presencia en Piura. Ya en el siglo XVI, en la *Relación Geográfica de San Miguel de Piura* escrita por Juan de Salinas se resalta la importancia de este producto que beneficiaba a los indios porque les permitía vestirse y pagar sus tributos. En el siglo XVII, el algodón fue un elemento básico en el tráfico mercantil de la región norteña llegando a Ecuador en grandes cantidades. La fiebre algodonería impulsó la exportación a gran escala a Estados Unidos y Europa a partir de 1861; en el viejo continente, los precios se elevaron rápidamente a consecuencia de la crisis de abastecimiento de

---

<sup>37</sup> Aldana, Susana. “Liberalismo, economía y región: El escenario norteño entre 1840 y 1930”. En: Contreras, Carlos y Hernández, Elizabeth (Eds.), 2017, p. 215

<sup>38</sup> Moscol, Jorge, 1986, p. 82-83

algodón a Inglaterra por la guerra de Secesión de los Estados Unidos ocasionando una gran demanda y estimulando a capitalistas extranjeros y peruanos<sup>39</sup>.

Por lo tanto, en el puerto de Paita se asentaron casas exportadoras de los principales países importadores de la fibra como Alemania, Inglaterra y Estados Unidos y esto favoreció la fundación del Banco de Piura en 1872<sup>40</sup>.

El problema del agro en la región, sobre todo en el valle de Piura era el poco caudal que corría por el río Piura y las sequías. Se habían introducido algunas técnicas de irrigación como el uso de bombas, pero hacia la década de los 70, los hacendados se habían percatado que su utilización resultaba costosa por la gran cantidad de mano de obra empleada y la destrucción de miles de algarrobos para la obtención de combustible. Entonces, se optó por la irrigación por gravedad utilizando canales similares a los de la época prehispánica, además de la construcción de pequeñas represas que encauzaban el agua a las acequias. La planificación y el desarrollo de estas obras de irrigación quedaron paralizadas debido a la guerra del Pacífico y posteriormente se retoman en base a nuevos estudios. La ganadería fue otra de las actividades económicas que se desarrollaba en la región, aunque ya había perdido la importancia económica de antaño; destacó la crianza del ganado caprino que era fuente de alimentación para la gente de bajos recursos económicos y la comercialización de su cuero<sup>41</sup>.

Con respecto a la industria, en Piura se continuaba produciendo jabón, azúcar, harina y aguardiente. Aunque surgen algunas otras industrias como el aceite en base a la pepita de algodón, éstas no tuvieron trascendencia. Sin embargo, lo que destacó en gran manera fue la producción y el comercio de los sombreros de paja toquilla, llamados comúnmente “macora”. Sin duda fue una de las industrias más importantes de la región cuyo origen era la feria de Catacaos y desde aquel pueblo salían los sombreros en grandes cantidades, no solo rumbo a Paita, sino también por tierra en dirección al sur y a varios lugares de la sierra pasando por Lambayeque, Trujillo, Chota y Cajamarca<sup>42</sup>. En el exterior los principales mercados fueron Panamá<sup>43</sup>, Centro América, Las Antillas, Estados Unidos, Alemania, etc.

---

<sup>39</sup> Albornoz, Laura, 2015, p. 35- 37

<sup>40</sup> Surgió como Sociedad Anónima (S.A.) y con el concurso de capitalistas piuranos. Es probable que haya sido el primer banco fundado fuera de la capital.

<sup>41</sup> Núñez, Danitza. “La guerra con Chile y su secuela”. En: Del Busto, José Antonio del (Dir.) y Rosales, Jorge (Coord.), 2004, p. 501

<sup>42</sup> Aldana, Susana y Diez Hurtado, Alejandro, 1994, p. 100-101

<sup>43</sup> Grandes cantidades de sombreros llegaron a Panamá para hacer conexión internacional, por esta razón fueron conocidos como “Panamá hat”, nombre impropio e injusto.

Pasando a otro rubro, se debe mencionar que la industria del petróleo peruano tiene su origen en Zorritos, situado a 18 millas al sur oeste de Tumbes. En 1862, Diego de Lama, propietario de la hacienda Máncora, perfora varios pozos y logra exportar petróleo crudo en reducida escala. La falta de recursos lo obliga a detener su producción y a mantenerla estacionaria hasta 1875, cuando un comerciante italiano llamado Faustino Piaggio instaló maquinaria para la exportación a gran escala, pero, a los pocos años se inicia la guerra con Chile y todo lo que se había avanzado fue destruido<sup>44</sup>.

En la década de los 70 del siglo XIX, la región piurana se vio beneficiada con dos importantes obras. La primera se realizó en 1870 y fue la construcción del primer puente de fierro sobre el río Piura que permitió unir Tacalá con Piura, esta obra se hizo gracias al aporte económico de la población y el apoyo del gobierno central. Según Sullón, su tendido terminó en 1887 con recursos del pintor Ignacio Merino<sup>45</sup> quien legó, tras su muerte en 1867, toda su fortuna personal a su ciudad; lamentablemente el puente solo estuvo operativo 4 años más porque en 1891 las fuertes crecidas del río lo destruyeron<sup>46</sup>.

La segunda obra de gran envergadura fue la construcción del ferrocarril Paita-Piura entre 1872 a 1887 que permitía la unión del puerto con los valles del Chira y Piura. Su longitud fue de 97km. 540m. atravesando varios valles y haciendas. Representó una verdadera muestra de modernidad para la época ya que, citando a Aldana, el sueño liberal en el Perú fue: “... *Vencer las inmensas montañas con cintas de acero que permitieron el tráfago del ferrocarril. Y localmente, el asunto pasaba por tender un ferrocarril desde Paita hasta la selva; se buscaba un paso comercial hacia el oriente, hacia el Marañón e Iquitos, para seguir hacia Brasil y finalmente Europa*”.<sup>47</sup>

Posterior a la guerra del Pacífico, hubo una mayor conciencia acerca de los beneficios de una adecuada red de transportes. En 1884 se reconstruyó la línea ferroviaria de Paita a Sullana y años más tarde, en 1887 se inauguró el tramo completo Paita – Sullana – Piura que tuvo ocho estaciones y su recorrido estimuló el crecimiento

---

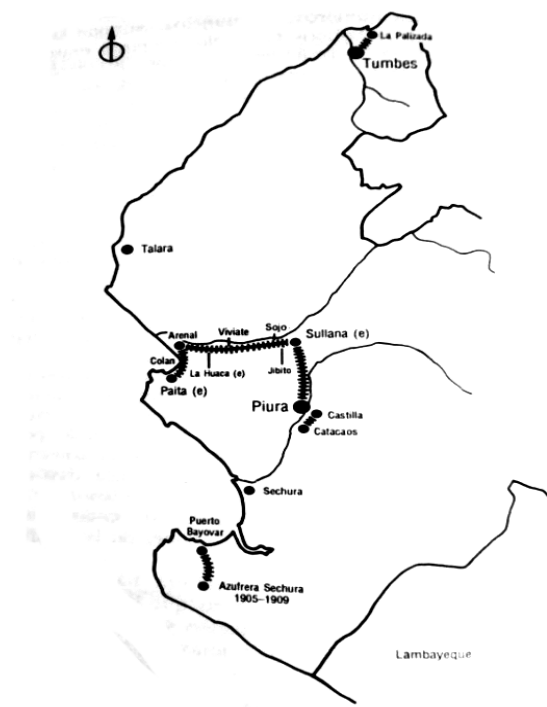
<sup>44</sup> Núñez, Danitza. “La guerra con Chile y su secuela”. En: Del Busto, José Antonio del (Dir.) y Rosales, Jorge (Coord.), 2004, p. 506

<sup>45</sup> Pintor piurano que nació en el seno de una familia distinguida de origen español. Es autor de una serie de composiciones con temas populares, como sus retratos de santos peruanos Santa Rosa de Lima y Fray Martín de Porres, y las estampas costumbristas “*La jarana*” y “*Limeña en el portal*”.

<sup>46</sup> Sullón, Gleydi. “Piura en la República hasta la guerra con Chile”. En: Del Busto, José Antonio del (Dir.) y Rosales, Jorge (Coord.), 2004, p. 412

<sup>47</sup> Aldana, Susana. “Liberalismo, economía y región: El escenario norteño entre 1840 y 1930”. En: Contreras, Carlos y Hernández, Elizabeth (Eds.), 2017, p. 200

económico de las haciendas colindantes, enriqueció el comercio y aumentó el valor de los terrenos<sup>48</sup>.



*Imagen 2. Ferrocarriles en el extremo norte*

Fuente: Costa y Laurent, F. “*Reseña histórica de los ferrocarriles del Perú*”

Con la cantidad de nuevas oportunidades económicas en la región, las articulaciones espaciales por tierras bajas no hicieron más que consolidarse, especialmente por la importancia que fue tomando el algodón y posteriormente el azúcar, productos que necesitaban de medios de traslado masivos. A diferencia de las recuas de mulas, el ferrocarril movía grandes volúmenes de productos y requería de rutas directas entre la zona de producción y el puerto de exportación más cercano<sup>49</sup>. Si bien hasta ese momento el algodón había sido el producto más cultivado en el norte (con sus más de 40.000 quintales enviados principalmente a Inglaterra durante la década de 1860) el azúcar se dispararía después de la guerra con Chile, cuando ya se lograban mayores cosechas merced a las mejoras en las plantas<sup>50</sup>.

<sup>48</sup> Albornoz, Laura, 2015, p. 38

<sup>49</sup> Aldana, Susana y Diez Hurtado, Alejandro, 1994, p. 200

<sup>50</sup> Aldana, Susana. “Liberalismo, economía y región: El escenario norteño entre 1840 y 1930”. En: Contreras, Carlos y Hernández, Elizabeth (Eds.), 2017, p. 234 y 242

Paralelamente a la agudización de la crisis económica que enfrentaba el Perú a partir de 1876, se verificaba una liquidación casi generalizada de las entidades bancarias y una pérdida constante del valor de los billetes bancarios. Fue el caso del Banco de Piura, la primera entidad financiera de la región que desde 1872 buscó fortalecer las relaciones comerciales, respaldadas por la enorme producción algodonera, entre los mercados locales y extranjeros<sup>51</sup>. La colaboración de los banqueros locales con el gobierno central en varios arreglos crediticios y monetarios obstruyeron la quiebra necesaria de los bancos menos eficientes, lo que a su vez minó a todo el sistema bancario y crediticio en vísperas de la guerra del Pacífico<sup>52</sup>.

Por las razones comentadas, el tiempo de vida del Banco de Piura fue corto ya que, con la guerra<sup>53</sup>, el banco entró en liquidación hacia 1880 cuando los chilenos invadieron Piura<sup>54</sup>. Según Jorge Moscol, muchos de los comerciantes piuranos a quienes los invasores impusieron cupos les entregaron billetes del banco Piura, pero éstos los rechazaron pidiendo metálico que era difícil de conseguir<sup>55</sup>.

Con respecto al desarrollo económico de Piura, mención especial posee el puerto de Paita ya que durante el siglo XIX fue punto de arribo clave para las embarcaciones dedicadas a la caza de ballenas, actividad que impulsó la economía de la zona de manera significativa al facilitar la llegada de numerosos extranjeros, sobre todo, entre los años 1832 a 1865. Este puerto norteño vio estimulada su economía al convertirse, en primer lugar, en fuente de suministro de agua, alimentos, sal, leña y artículos navales para las embarcaciones extranjeras que tocaban allí; y, en segundo lugar, Paita llegó a ser el puerto de exportación más importante para la producción agrícola del norte peruano, permitiendo su ingreso al mercado mundial especialmente a partir de los años 60 cuando aumentó la demanda por el algodón en el extranjero<sup>56</sup>.

En las décadas previas a la guerra con Chile, Paita conservó su posición económica al ser puerto natural para la salida del algodón y varios productos regionales.

---

<sup>51</sup> La percepción pública consideraba que los bancos locales eran los vástagos de los excesos de la era del guano. Revisar: Quiroz, 2013, p. 181

<sup>52</sup> Quiroz, Alfonso, 2013, p. 173

<sup>53</sup> La guerra del Pacífico hundió la economía norteña, menos por la guerra en sí que por los cupos y las demandas del tristemente célebre Patricio Lynch. Revisar: Aldana, Susana. "Liberalismo, economía y región: El escenario norteño entre 1840 y 1930". En: Contreras, Carlos y Hernández, Elizabeth (Eds.), 2017, p. 213

<sup>54</sup> Sullón, Gleydi. "Piura en la República hasta la guerra con Chile". En: Del Busto, José Antonio del (Dir.) y Rosales, Jorge (Coord.), 2004, p. 423-429

<sup>55</sup> Moscol, Jorge, 1991, p. 252-253

<sup>56</sup> Albornoz, Laura, 2015, p. 11-17



Al respecto, en el informe realizado por el prefecto piurano José María Rodríguez en 1877 se puede identificar los principales productos de exportación:

*Cuadro 5. Aduana de Paita (algunos productos exportados, 1877)*

<b>PRODUCTO</b>	<b>CANTIDAD</b>	<b>DESTINO</b>	<b>SOLES</b>
Algodón	173,298 kg.	Inglaterra	173,298
Ajos	1,460 kg.	EE.UU.	2,921
Anís	20,708 kg.	EE.UU.	20,708
Cascarilla	44,638 kg.	EE.UU., Inglaterra, Colombia	44,638
Cochinilla	2,533 kg.	Inglaterra	5,066
Cuero de res	2,425 kg.	Inglaterra, EE.UU., Colombia	6,764
Cuero de chivo	119,020 kg.	EE.UU., Colombia, Inglaterra	29,755
Lana gruesa	3,250 kg.	Inglaterra	839
Paja toquilla	3,250 kg.	Francia	1,625
Pescado seco	1,288 kg.	Colombia	322
Sal	15,000 kg.	Colombia	750
Sombreros de paja	9,937 doc.*	España, Chile, Colombia	198,740

\* 119,344 sombreros

Fuente: Aldana, Susana y Diez Hurtado, Alejandro. *Balsillas, pajenos y algodón. Procesos históricos en Piura y Tumbes*. p.100

### **1.3. Contribución económica para la guerra**

La nueva política hacendaria seguida por el Perú frente a la guerra giró en torno a los siguientes medios: los donativos patrióticos, el aumento de los impuestos y del papel moneda, los empréstitos, la suspensión en el pago de créditos y en la amortización de la deuda interna y la emisión de moneda de cobre y de níquel<sup>57</sup>.

Por lo tanto, al estallar la guerra del Pacífico se inició una colecta a nivel nacional y, según Jorge Basadre, estos donativos patrióticos movilizaron económicamente a la ciudadanía.

<sup>57</sup> Basadre, Jorge, 1961, 5º edición. T. V, p.2376

El 7 de abril de 1879, el presidente Mariano Ignacio Prado dispuso la formación de la “Junta Central Administradora de donativos para la guerra con Chile”. Los empleados civiles, judiciales y de hacienda hicieron ofrecimiento con sus sueldos; de esta manera, el decreto con fecha 21 de abril de 1879 tomó de todos ellos, desde el presidente de la República hasta los amanuenses, el 20% en sueldos y pensiones cuyo descuento debía ser hecho en cada pago<sup>58</sup>.

El historiador Nelson Manrique sostiene que, a partir de la declaratoria de guerra, las donaciones económicas fueron cuantiosas en las distintas ciudades del interior del país. Por ejemplo, en Huancayo el 12 de abril de 1879, el municipio ofreció 2 mil soles; mientras que Ayacucho se comprometió, en defensa de la honra nacional, en contribuir con todos sus fondos en mensualidad de 100 soles mientras dure la guerra a partir del 29 de abril del mismo año<sup>59</sup>.

De acuerdo con la numerosa correspondencia enviada por Manuel Frías, prefecto de Piura, hacia el Ministerio de Guerra, los habitantes de la ciudad recibieron con mucho entusiasmo la noticia de la declaratoria de guerra<sup>60</sup>. Por este motivo, la región norteña tampoco se mantuvo indiferente al llamado del gobierno y, siguiendo el ejemplo de las provincias de la sierra, envió dos remesas, la primera de 1.372 soles y la segunda de 9.956 soles, mientras que otras instituciones como el Club Liberal de Paita remitió 1.645 soles. Según los datos recogidos por Reynaldo Moya, hacia noviembre de 1879, el gobierno central había recaudado a nivel nacional la suma de 6 621.540 soles<sup>61</sup>.

Y los donativos siguieron llegando de parte del departamento piurano que puso a disposición del gobierno, hacia fines de julio de 1879, la suma de 1.214 soles para emplearla en el sostenimiento de una columna del Ejército. La relación de todos los auxilios patrióticos ofrecidos pasó directamente al Ministerio de Hacienda para que se pueda dar la aplicación conveniente. Los extranjeros residentes en Piura también manifestaron su temprano apoyo a la causa patriótica y esta actitud ha sido registrada en la correspondencia con los Prefectos de parte del ministro de Guerra fechada en abril de 1879:

---

<sup>58</sup> A un año de la guerra, el pago de los haberes y liquidaciones de los pensionistas y empleados del Estado pasó a ser la mitad del sueldo calculado en soles de plata.

<sup>59</sup> Manrique, Nelson, 1981, p. 55

<sup>60</sup> Esto se ha convertido en denominador común tanto en la historia nacional como internacional (véase el caso de la I Guerra Mundial, por ejemplo) y se explica, básicamente, por el desconocimiento de la población acerca de la verdadera situación de su país, así como por el excesivo nacionalismo imperante en la época.

<sup>61</sup> Moya, Reynaldo, 1994, p. 22.

*Prefecto de Piura:*

*“Con el oficio de usted del 15 del corriente, se ha recibido en esta Dirección el acta que han formulado los extranjeros residentes en esta ciudad y en la cual ofrecen al Gobierno no solo el valioso contingente de sus servicios personales para formar una guardia urbana, sino también crear un fondo por medio de suscripciones para atender con él a los heridos que resulten en la guerra actual...El Presidente me ha ordenado decir a usted que dé a nombre del Gobierno cumplidas gracias a los distinguidos huéspedes de Piura por el noble comportamiento que da a conocer aparte de sus sentimientos humanitarios, sus afecciones por el país”.*<sup>62</sup>

Junto a los donativos en dinero, también los piuranos se hicieron presente con la entrega de decenas de caballos para el Ejército en varias oportunidades, entre ellas destaca la siguiente:

*“Los señores Juan Helguero, Joaquín Helguero; Pablo, Juan y Fernando Seminario y la Sociedad comercial “León y compañía” deben poner a disposición de la Prefectura de Piura varios caballos que por conducto de la Junta Central Administradora de donativos han ofrecido para el servicio del Ejército. Usted (el prefecto de Piura) cuidará de mandarlos a recoger dando las gracias a dichos señores a nombre de la Nación y manifestándoles la complacencia con que el Gobierno acepta tan patriótico donativo.*

*Si dichos caballos reúnen todas las condiciones necesarias para el servicio del Ejército remítalos a esta capital en la primera oportunidad, en caso contrario, puede dedicarlos al servicio de la Gendarmería”.*<sup>63</sup>

Se tiene registrado en los libros copiadores del Archivo Histórico Militar que, hacia junio de 1879, más de 70 caballos donados esperaban en Piura para ser trasladados a Lima y el Ministerio de Guerra emite la orden de *“remitirlos a vapor no obstante el subido precio que costará su traslación”*<sup>64</sup>. Un mes después, se tiene conocimiento que 72 caballos llegaron al puerto del Callao y *“del examen que a ellos se les mandó practicar han resultado 71 aparentes para el servicio y 1 malogrado de una*

<sup>62</sup> ACEHMP. Libros copiadores. N°511. Abril 1879. *Correspondencia con los señores Prefectos por parte del ministro de Guerra.* fs. 60

<sup>63</sup> ACEHMP. Libros copiadores. N°511. Mayo 1879. *Correspondencia con los señores Prefectos por parte del ministro de Guerra.* fs. 88

<sup>64</sup> ACEHMP. Libros copiadores. N°511. Junio 1879. *Correspondencia con los señores Prefectos por parte del ministro de Guerra.* fs. 109

*mano, se trata de averiguar si el vapor que los condujo al Callao para conocer si de su parte proviene esta falta de cuidado”.*<sup>65</sup>

Mientras los caballos provenientes del norte del país llegaban a la capital para formar parte del ejército de defensa, también desde Piura se remitieron vendas de algodón elaboradas por mujeres y niñas piuranas para auxiliar a los heridos de guerra. Con respecto a estas donaciones, “*La Patria*”, un periódico limeño de la época, publicó el siguiente aviso: “*Desde Piura ha remitido para el hospital de Santa Sofía una buena cantidad de hilas la señora Juana García y Villar de Mujica. Ha imitado su conducta la señorita Carolina Salas... Bien por esas almas que saben llenar sus deberes para con la patria*”.<sup>66</sup>

En Piura, el semanario “*La Nueva Era*” seguía solicitando el aumento de esta notable participación femenina:

*“Se pide a las señoritas que forman nuestra culta sociedad que se dediquen a esta tarea grata a los ojos de Dios y de los hombres. Las niñas en los colegios debieran entregarse también a esta faena, como lo han hecho en alguna escuela de la ciudad de Catacaos. Existe aquí mismo una Sociedad de Caridad y tócale ahora dar una prueba más de su filantropía, auxiliando al herido que derrama su sangre en los campos de batalla por defender a su patria...”*

*La prensa de Lima pide y exige de todas partes hilas, cabezales, lechinos, etc. y es necesario corresponder al llamamiento. Cada habitación, cada local de instrucción debe convertirse en un taller donde las niñas vayan a dedicarse a labor tan meritoria”.*<sup>67</sup>

La guerra avanzaba y tras las lamentables noticias que pusieron término a la Campaña Marítima, a fines de 1879 el país tenía un nuevo presidente, Nicolás de Piérola, en circunstancias anteriormente descritas. Según el historiador Carlos Contreras, en el contexto de la *economía de guerra*, desde inicios de 1880 el gobierno de Piérola determinó el alza de impuestos y el restablecimiento de la contribución personal<sup>68</sup>. El decreto supremo que estableció aquella ordenanza fue:

<sup>65</sup> ACEHMP. Libros copiadores. N°511. Julio 1879. *Correspondencia con los señores Prefectos por parte del ministro de Guerra*. fs. 149

<sup>66</sup> ARP, Serie Notarial: República. Legajo 2. 1880-1881. Semanario *La Nueva Era*. Año I. N.º 24. Piura, 18 de diciembre de 1880.

<sup>67</sup> ARP, Serie Notarial: República. Legajo 2. 1880-1881. Semanario *La Nueva Era*. Año II. N.º 26. Piura, 4 de enero de 1881.

<sup>68</sup> Contreras, Carlos, 2005, p. 94

*Nicolás de Piérola, Jefe Supremo de la República*

*Considerando:*

1. *Que todo habitante de un país está obligado a contribuir en proporción de sus recursos al sostenimiento de los gastos públicos.*
2. *Que es necesario regularizar los impuestos públicos que existen en la actualidad distribuyéndolos equitativamente entre los contribuyentes y facilitar su recaudación.*
3. *Que el aumento de gastos en el caso de guerra hace también necesario y estrictamente obligatorio el aumento de las contribuciones.*

*Decreto:*

1. *La contribución de patentes, predios, industrias, eclesiásticas, etc. se fundirán en una sola bajo la denominación de “contribución sobre la renta.”*
2. *Esta contribución se pagará a razón del 3% sobre la renta por todo habitante que no la tenga menor de 600 soles anuales o menos de un año de residencia en la República.*
3. *Los varones mayores de 21 años que no gocen de una renta que alcance a 600 soles anuales pagarán en la costa 3 soles al año y 2 soles en el interior exceptuándose los mayores de 70 años y los inválidos para el trabajo.*
4. *Los empleados de la Administración Pública quedarán exceptuados de este impuesto si no tuviesen otra renta que el sueldo que perciben, pero si la tuviesen lo pagarán sobre ésta aun cuando no llegue al mínimo fijado.*
5. *Esta contribución se cobrará por semestres adelantados por recaudadores nombrados por los Prefectos y que estarán bajo la inmediata vigilancia de los Subprefectos y Gobernadores*<sup>69</sup>.

Todos los impuestos recaudados a partir de enero de 1880 estaban dirigidos para financiar los cuantiosos gastos de guerra que demandaba la campaña militar en el sur del país. Entre los servicios indispensables se encuentra el transporte y durante los primeros meses del citado año, el gobierno central ordena la compra de brigadas de mulas en los departamentos de Piura y Lambayeque a partir del siguiente decreto:

*Teniendo en consideración:*

1. *Que la falta de brigada para la movilidad del Ejército es un inconveniente poderoso para la buena marcha de las operaciones militares.*

---

<sup>69</sup> AGN, Sección Hacienda. Decretos Supremos de Piérola. Legajo 7201. 1879-1880. Fs. 202-203. Lima, 8 de enero de 1880.

2. *Que en distintos departamentos de la República pueden conseguirse fácilmente gran número de acémilas para la organización de las brigadas.*

*Se resuelve: Nombrarse comisionados especiales para encargarse de las compras de mulas en los departamentos de Piura y Lambayeque en el orden siguiente: Piura 500 mulas; Lambayeque, 200...El precio que abonará el gobierno será de 18 libras por cada mula<sup>70</sup>.*

Sin embargo, frente a las masivas donaciones, los problemas económicos no demoraron en aparecer en Piura debido que:

*“Los decretos supremos que se impone a cada departamento la obligación de contribuir con determinados contingentes de hombres a la formación del Ejército activo, crean gastos imperiosos y de imprescindible ejecución como lo son el socorro diario, ajustamientos, traslación y otros...*

*La Caja Fiscal de mi dependencia carece de los fondos necesarios para atender a su sostenimiento, pues no bastan para este objeto las entradas de la Aduana de Paita”.*<sup>71</sup>

Esta fue la difícil situación narrada por el prefecto piurano hacia marzo de 1880 quien solicitó al despacho del Ministerio de Hacienda *“la remisión de un contingente en moneda níquel, así como la autorización conveniente para hacer los gastos extraordinarios que demande la formación y sostenimiento de las fuerzas que, como pertenecientes al Ejército activo, se están rápidamente organizando en el territorio de mi mando”.*<sup>72</sup>

Superadas algunas de las dificultades económicas, las donaciones no se detuvieron y hacia noviembre de 1880 Piura nuevamente se hizo presente con otro ofrecimiento, como consta en el siguiente documento: *“Pase a la Secretaría de Contabilidad con los certificados adjuntos ascendentes, el primero a 2387 soles con 39 centavos; y el segundo a 30 libras esterlinas que respectivamente han remitido las Cajas Fiscales de Piura y Apurímac como donativo para los gastos de guerra”.*<sup>73</sup>

Finalizada la Campaña de Lima y con la capital tomada por los chilenos, el país continuó con la guerra y cada departamento debía generar sus propios gravámenes para sostenerse en las necesidades de la contienda y defenderse de una latente amenaza de

<sup>70</sup> AGN, Sección Hacienda. Decretos H-4-240. Enero-febrero 1880. f. 122

<sup>71</sup> AGN, Sección Hacienda. Legajo 429. 10 de marzo de 1880.

<sup>72</sup> AGN, Sección Hacienda. Legajo 429. 10 de marzo de 1880.

<sup>73</sup> AGN, Sección Hacienda. Decretos 1880-1881. Legajo 243. F. 217. 2 de noviembre de 1880.

invasión. En el caso de Piura, hacia el mes de julio de 1881, el prefecto Manuel Adolfo Negrón<sup>74</sup> estableció:

*Considerando:*

1. *Que el primordial objeto que el enemigo se propone al ocupar los puertos de nuestro litoral es el de apropiarse de las rentas aduaneras y privar por este medio a las autoridades patriotas de los recursos que ha menester para el sostenimiento de guerra en que estamos empeñados.*
2. *Que el Estado no puede ni debe privarse de las entradas que legítimamente le corresponden, y antes bien, estando de por medio las supremas necesidades de la guerra, es absolutamente indispensable que reúna todos los ingresos y rentas, aun las que antes de ahora pertenecieron a distintas instituciones.*

*Decreto:*

1. *Todo artículo o mercadería que se importe del departamento, ya sea del extranjero o de lugares ocupados por las fuerzas enemigas, pagará el 3% sobre el aforo, conforme a las tarifas nacionales vigentes.*
2. *Grávese en las proporciones siguientes a los artículos de exportación que se expresan: ganado vacuno (3 soles por cabeza), algodón (60 centavos por quintal), cuero de chivo (2 soles por quintal), cuero de res mayor (50 centavos por quintal), sombreros de paja toquilla (1 sol por docena).*
3. *La Caja Fiscal del departamento hará efectivos estos impuestos, a cuyo efecto se le autoriza para que determine el modo y forma de verificarlo, quedando las autoridades políticas y militares en la obligación de proporcionar a la oficina receptora la fuerza pública y todo género de auxilios conducentes al estricto cumplimiento de las presentes disposiciones.*
4. *Los que contravengan o eludan de algún modo el cumplimiento de lo que queda dispuesto serán juzgados como estafadores de bienes públicos sin*

---

<sup>74</sup> Después de la derrota en la Campaña de Lima, Piérola huyó al interior del país y nombró a tres jefes regionales políticos para que encabezaran su movimiento: Pedro A. del Solar (sur), Juan Martín Echenique (centro) y Lizardo Montero (norte). Revisar: Quiroz, 2013, p. 177

Montero designó a Manuel Negrón como Prefecto de Piura y en su primera proclama, emitida el 26 de junio de 1881, el nuevo prefecto piurano manifestó: “*Conciudadanos: Ya sabéis que por mandato del jefe Superior del Norte me hallo entre vosotros con el fin de tomar posesión del alto cargo, cuyo fiel cumplimiento acabo de jurar ante los estrados de la justicia. En circunstancias bien difíciles vengo a llenar las instrucciones del ilustre jefe de Cajamarca, para quien siempre tuvo el pueblo piurano frenéticas muestras de simpatía...La imagen sagrada de la patria, envuelta en el enlutado pabellón a cuya sombra aprendimos el nombre de nuestros padres, pide de rodillas el auxilio de sus hijos todos, ¿Cuál de nosotros sería capaz de negarlo? ...*”

Revisar: Ahumada Moreno, Pascual, 1888, T.V, p. 498

*perjuicio de que los artículos gravados caigan en comiso y se aplique su valor según las leyes aduaneras.*

*5. Este decreto regirá en todo el departamento desde el día de su promulgación en las respectivas capitales de provincias y distritos<sup>75</sup>.*

La gestión de Manuel Negrón también estuvo enfocada en el cobro de todo tipo de impuestos y contribuciones de guerra, especialmente la contribución personal<sup>76</sup>. La región necesitaba con urgencia fondos económicos para resistir la invasión chilena en su territorio y, por este motivo, el prefecto piurano tomó la decisión de cobrar deudas atrasadas e inclusive ordenar el adelanto en el pago de la contribución personal. En este último caso, el 16 de julio de 1881 decretó, por exigirlo las necesidades de la guerra, lo siguiente:

*1. La Caja Fiscal del departamento procederá a hacer efectiva, en la forma usual, el cobro de un año adelantado de contribuciones de todo el departamento.*

*2. Aunque la Prefectura tiene fe en el patriotismo de sus administradores, se hará uso de las vías coactivas contra los remisos o que de algún modo pretendan eludir el cumplimiento de lo dispuesto<sup>77</sup>.*

Y para regularizar las deudas anteriores (fechadas desde 1879), a inicios del mes de agosto de 1881, Negrón estableció:

*Considerando:*

*Que existe una no pequeña suma por cobrar en las provincias del Cercado, Paita, Tumbes y Ayabaca procedentes de la contribución personal del semestre de San Juan de 1879, según recibos expeditos en poder de los antiguos Consejos Provinciales, hoy Municipalidades de igual denominación, del valor de 4 soles en la costa y 2 soles en la sierra para cada contribuyente.*

*Que esta deuda de carácter fiscal debe efectuarse en el día, para con su impacto subsidiar al sostenimiento del Ejército del Norte, único objeto a que se aplicará.*

*Decreto:*

<sup>75</sup> ACEHMP, Sección Andrés Avelino Cáceres. Caja 1. Grupo C. Piura, 5 de Julio de 1881.

<sup>76</sup> La contribución personal tiene una historia muy compleja, nacido en la época colonial y abolido en varias ocasiones, sobrevivió varias décadas hasta desaparecer definitivamente en la revolución de Piérola de 1895. Es probablemente el impuesto más controvertido en la historia fiscal del Perú Republicano. Revisar: Contreras, Carlos, 2005, p. 68

<sup>77</sup> ACEHMP, Sección Andrés Avelino Cáceres. 1881. Contribución de guerra en Piura. Piura, 16 de julio de 1881.



1. *El cobro respectivo de la contribución personal en plata sellada (moneda circulante en la actualidad) en un plazo de 4 días, de lo contrario habrá retención en el cuartel y/o comisarías de los distritos hasta que se efectúe el abono correspondiente.*
2. *Quedan exceptuados del pago los individuos alistados en el Ejército o que voluntariamente tomen las armas en defensa de la Patria.*
3. *Los Subprefectos de provincias son responsables del cumplimiento de este decreto*<sup>78</sup>.

A pesar de estas urgentes disposiciones, varios piuranos desobedecieron las órdenes de sus autoridades<sup>79</sup>. De acuerdo a los informes remitidos por Manuel Negrón “...muchos también para no satisfacer los impuestos con que se ha creído prudente gravitar, a fin de atender a las múltiples necesidades que la situación ha creado, se han refugiado en casas de extranjeros particularmente”. Para solucionar este problema se distribuyeron patrullas con el objetivo de apresar a las personas que no hayan cumplido con los decretos anteriores, autorizando visitas domiciliarias; por otro lado, se estableció que los propietarios en cuyas casas se descubra ciudadanos ocultos por eludir al pago de los impuestos, serán condenados a pagar una multa de 4,000 soles<sup>80</sup>.

Una de las situaciones inéditas descritas en los numerosos informes remitidos por el prefecto piurano fue el abuso de parte de los hacendados norteños quienes, para eludir responsabilidades, obligaban a sus trabajadores a pagar sus cupos de guerra. La mayoría de estos campesinos, a pesar de su enrolamiento militar, eran hostigados por sus señores con el pago de impuestos contradiciendo el decreto anteriormente citado. De esta manera, a inicios de agosto de 1881, el prefecto Negrón denunció este abuso y estableció severas penas a partir de otro decreto:

*“Consta positivamente a esta superioridad que algunos hacendados a quienes se ha impuesto cupos de guerra los han exigido a su vez a los colonos de sus fundos, contrariando el espíritu de la autoridad y los fines que se ha propuesto descargar al noble pueblo, de los servicios que sobre él han venido pesando durante toda la campaña, puesto que concurren a la defensa nacional con su contingente de sangre, y estimando criminal la conducta de los hacendados*

<sup>78</sup> ACEHMP, Sección Andrés Avelino Cáceres. Caja 1. Grupo B. Contribución de guerra en Piura. 6 de agosto de 1881.

<sup>79</sup> Para entender esta actitud hay que considerar el empobrecimiento de la población conforme avanzaba la guerra y el consecuente desánimo ante las derrotas acumuladas y el shock que significó ver al enemigo en territorio local.

<sup>80</sup> Ahumada Moreno, Pascual, 1888, p.139

*dichos que pretenden hacer ilusorias las disposiciones gubernativas, evadiendo de cooperar en su esfera a la salvación de la patria.*

*Decreto:*

- 1. Declárense írritos y espoliadores los procedimientos de los hacendados que han impuesto cupos en nombre de la nación a sus colonos.*
- 2. Todo colono a quien el hacendado, su principal, haya exigido contribución de dinero, armas, bestias, reses o granos queda obligado a presentarse a la autoridad política a declararlo, de la fecha, en 15 días.*
- 3. Probado el delito, el hacendado devolverá al colono las sumas o especies que él haya recibido y pagará una multa igual al quíntuplo de su valor que determinará la autoridad.*
- 4. La autoridad política que reciba queja de colono y no proceda a cumplir fielmente el presente decreto, será depuesta del cargo con nota infamante<sup>81</sup>.*

Con estos casos presentados acerca de la contribución económica de la población piurana durante la guerra se puede resaltar la importante colaboración de esta región norteña con la causa patriótica identificando las distintas donaciones (en dinero, caballos, vendas, etc.), sus diversos agentes (hacendados, colonos, mujeres, empleados públicos, etc.) sus modos de recaudación (voluntaria o forzada) y los vaivenes que tuvo esta participación conforme avanzaba la contienda y disminuía el entusiasmo por la victoria militar.

Se ha plasmado las primeras pinceladas que muestran el paisaje piurano hacia la segunda mitad del siglo XIX desarrollando brevemente sus diferentes aspectos en la política, demografía, economía, sociedad, así como su participación económica durante la guerra del Pacífico. Es cierto que se pueden plantear varias similitudes con el escenario nacional, sin duda las regiones pueden ser un eco de lo que sucede en el país, pero vale destacar sus particularidades.

---

<sup>81</sup> Ahumada Moreno, Pascual, 1888, p.140

## Capítulo 2

### La defensa del territorio nacional: El batallón Piura

Tras una descripción, en líneas generales, del panorama de Piura durante la segunda mitad del siglo XIX, a continuación, se aborda uno de los temas centrales de la tesis referido a la participación militar de los piuranos en la guerra con Chile.

En el presente capítulo, el protagonista es el Batallón Piura, un contingente militar compuesto por varones jóvenes y adultos de varios distritos piuranos, que se trasladó hacia la capital a mediados de 1880 para contribuir en la defensa del país. Se describirá su organización, traslado y estadía en Lima hasta su participación en las batallas de San Juan y Miraflores.

En octubre de 1879 finalizó la Campaña Marítima con la inmolación de Miguel Grau Seminario y la pérdida del monitor Huáscar. A partir de la derrota en Angamos, el ejército chileno invadió progresivamente el territorio peruano desde el desierto de Tarapacá con dirección a la capital. La resistencia y el ataque del ejército peruano profesional no fueron suficientes ni eficientes para detener el rápido y constante avance de los chilenos a través de la costa sur, ejemplo de ello fueron las derrotas en las batallas de Tacna y Arica.

Fueron varios factores que minaron a las fuerzas peruanas en relación con las operaciones bélicas: Las discordias políticas no aplacadas, las dificultades inherentes a la improvisación de la defensa, así como la limitación de los medios disponibles.

Nicolás de Piérola asumió la Presidencia a partir de un golpe de Estado el 21 de diciembre de 1879<sup>82</sup>. El historiador Jorge Basadre, citando a su par chileno Francisco A. Encina sostuvo que “*la situación que Piérola se echó sobre sus hombros era desesperada*”.<sup>83</sup> El nuevo mandatario ordenó el servicio militar obligatorio y se hizo cargo de la organización de la población peruana para la resistencia en la capital. Mediante un decreto, promulgado el 26 de diciembre de 1879, señaló que todo varón peruano, en cada departamento del territorio nacional, que se encuentre entre los 18 a 30 años de edad, sea destinado al ejército activo y aquellos connacionales que posean entre

---

<sup>82</sup> Durante la declaratoria de guerra era presidente del Perú, por segunda vez, Mariano Ignacio Prado. Dicho gobierno empezó en 1876 y debía terminar hacia 1880. Al inicio de conflicto, se trasladó hacia el sur para dirigir al ejército, pero, tras la derrota en Angamos, decidió emprender un viaje a Europa para realizar personalmente las compras de armamento que requería urgentemente el país. Su salida fue considerada por la población, instigada por los caudillos rivales, como una huida vergonzosa y aunque Prado había dejado en el cargo al general La Puerta, éste fue depuesto a los pocos días por Piérola.

<sup>83</sup> Basadre, Jorge, 1961, 5ª edición. T.V, p.2441

31 a 50 años, irán a conformar el ejército de reserva movilizable, mientras que, los mayores de 50, la reserva sedentaria.

Además, dividió el departamento de Lima en doce zonas, con obligación para los propietarios de formar con los inquilinos de sus pertenencias una columna de reserva movilizable, para hostilizar al enemigo en su desembarque y prestar servicios como exploradores, guías y arrieros del ejército activo<sup>84</sup>.

Los contingentes fueron formados por los subprefectos de cada provincia y remitidos a disposición de la autoridad departamental correspondiente, el prefecto. Además, se hicieron algunas excepciones en su formación, entre las más importantes destacan:

- A los empleados en general en servicio de la Administración Pública.
- A los profesores con título de los distintos grados de instrucción que se hallen en ejercicio.
- A los alumnos de colegios y universidades.
- A los ciudadanos que contribuyen con 50 soles o más mensualmente para la guerra.
- A los propietarios y empleados de imprenta y tipógrafos.
- A los abogados y médicos en ejercicio de su profesión.
- A los empleados en casas de sanidad y ambulancias.
- Al hijo único de madre viuda.
- Al hermano único del ciudadano que hubiese fallecido en los combates de la presente guerra.
- Al ciudadano cuya constitución física le haga inaparente para el servicio de las armas<sup>85</sup>.

Este decreto de Piérola complementaba uno anterior expedido por Luis La Puerta, el Vice-Presidente de la República durante el gobierno de Mariano Ignacio Prado, a los pocos días de la declaratoria de guerra hecha por Chile<sup>86</sup>. En este documento se establecía que:

*“Teniendo en consideración que los cuerpos formados instantáneamente en los departamentos para defender los derechos de la Nación se componen de*

<sup>84</sup> Basadre, Jorge, 1961, 5º edición. T.V, p. 2466

<sup>85</sup> ACEHMP. Legislación Administrativa: Decretos y Resoluciones Supremas en el ramo de guerra (1879-1880). 26 de diciembre de 1879. fs.7 y 8.

<sup>86</sup> La declaratoria de guerra fue el 5 de abril de 1879. A juzgar por la reacción de los periódicos de la época, en las ciudades del interior, el inicio del conflicto fue recibido con exaltadas manifestaciones de adhesión a la causa patria; al parecer, no existía una clara conciencia de lo que la guerra suponía.

*ciudadanos voluntarios que dejan sus hogares y ocupaciones con una abnegación propia del más heroico patriotismo para tener parte activa en las fatigas del Ejército.*

*Decreto: Los expresados cuerpos se denominarán provisionales, llevarán el nombre de sus provincias, precediendo el título de voluntarios, conservarán sus jefes y oficiales".*<sup>87</sup>

La formación de un vasto ejército peruano que defienda el territorio nacional implicó un laborioso procedimiento de registrar a la población masculina de cada departamento y seleccionar a aquellos individuos que cumpliesen con las condiciones requeridas. Para ello, Piérola se valió de la información registrada en el censo de 1876<sup>88</sup> para formar los contingentes militares a lo largo y ancho del país.

Al respecto, el historiador chileno Benjamín Vicuña sostuvo que el Perú a fines del siglo XIX tenía casi tres millones de habitantes y el recuento de estos arrojó un total de 245.793 individuos aptos para las armas entre los 18 y 50 años, que eran los términos de la conscripción. Sin embargo, después de haberse descontado a los extranjeros que habitaban en la nación y a los que ya habían tomado las armas desde el inicio del conflicto, el monto definitivo y exigible de hombres era solo de 18.942, todo en números más o menos aproximados<sup>89</sup>.

Por otro lado, el historiador peruano Nelson Manrique sostiene que en las provincias y pueblos lejanos a la capital donde la amenaza chilena llegaría varios años después, las autoridades locales reclutaron masas campesinas para ser enviadas como “*carne de cañón*” a la guerra. Mucho de este elemento humano fue obligado por la fuerza a tomar las armas y el reclutamiento forzoso se convirtió en parte de los riesgos naturales con los que un indio debía contar en su existencia. Entonces, no resulta extraño que la convocatoria que cada departamento realizó para la formación de batallones militares no estuviese exenta de amenazas por parte de las autoridades locales (prefectos, subprefectos o mistis). Por ejemplo, el caso del batallón “*Libres de Huanta*” en la sierra central que fue organizado a partir de la “*inscripción de todos los ciudadanos hábiles bajo pena de ser considerado como enemigo de la Patria y*

<sup>87</sup> ACEHMP. Órdenes Generales del Ejército. Mayo 1879. F. 11

<sup>88</sup> Las labores preparatorias del censo se iniciaron en noviembre de 1875, llamándose a oficiales del Ejército para participar en la operación censal, encontrándose entre ellos el coronel Francisco Bolognesi, quien tuvo a su cargo el empadronamiento de la provincia de Tarapacá.

<sup>89</sup> Vicuña Mackenna, Benjamín, 1881, p.160-161

*perseguidos en sus personas*”.<sup>90</sup>

Para defender la capital se movilizaron amplios contingentes desde los diferentes puntos del país y Lima se convirtió en un inmenso campamento con los numerosos batallones que llegaban progresivamente a partir de 1880. Carlos Méndez, militar e historiador chileno, al referirse a la tropa peruana sostuvo que: “*Al igual como aconteció con los enganches en Chile, la mayoría de aquellos fueron hombres provenientes de la vida civil y de las más diversas profesiones u oficios*”.<sup>91</sup>

Cabe resaltar que estos soldados contaban con poca o nula formación militar, más de la mitad apenas habían comenzado a aprender el idioma español y estaban acostumbrados a sus ocupaciones agrícolas<sup>92</sup>, por lo tanto, los problemas con los que se encontraron los oficiales encargados<sup>93</sup> de instruir a las tropas bisoñas fueron casi insuperables<sup>94</sup>.

### 2.1. Formación y organización del batallón Piura

El departamento de Piura brindó su apoyo en la formación de un batallón militar para la defensa de Lima. Según Vicuña Mackenna; “*de 21 provincias, Piura estaba en segundo lugar de los departamentos que tuvo un mayor número de personas. Superada por Puno y seguida por La Libertad*”.<sup>95</sup>

Cuadro 6. Contingente para la formación del ejército activo: Piura (Enero 1880)

Población masculina de 18 a 30 años	11 938
Extranjeros de las mismas edades exceptuados del alistamiento	75
Quedan nacionales a formar los contingentes	11 863
Contingente al 18 por 100 llamado al servicio en esta fecha	2 135
Reducción de los individuos enrolados ya en los ejércitos	300
Quedan para alistarse inmediatamente	1 835

Fuente: Vicuña Mackenna, Benjamín. *La campaña de Lima*. p.180

<sup>90</sup> Manrique, Nelson, 1981, p.5

<sup>91</sup> Méndez, Carlos, 2009, p. 54

<sup>92</sup> Tauro del Pino, Alberto, 1979, p.102-106

<sup>93</sup> La inmensa mayoría de los jefes de la Guardia Nacional tampoco tenían conocimientos militares, solo fueron personas destacadas de los más altos estratos sociales y económicos de Lima. Esta carencia de conocimientos especializados sería suplida por un ardiente patriotismo, espíritu de sacrificio y entrega heroica de la vida.

Revisar en: López, Héctor, 1989, p.26

<sup>94</sup> Manrique, Nelson, 1981, p. 61

<sup>95</sup> Vicuña Mackenna, Benjamín, 1881, p. 180

La unidad táctica del Ejército es un batallón que, por lo general, estaba compuesto por doce compañías de 50 hombres cada una, es decir 600 individuos en total. Sin embargo, la fuerza media de los batallones peruanos durante la guerra del Pacífico escasamente sobrepasó los 500 hombres.

Cada batallón estuvo dirigido por un coronel asistido por un comandante y un mayor. Los batallones eran nombrados de acuerdo a su posición en el campo de batalla y considerados de acuerdo al pueblo o provincia donde se había formado, siendo aludidos según su procedencia y se les asignaba un número de regimiento. Por ejemplo: Batallón Piura N.º 67, Batallón Libertad N.º 74, Batallón Cazadores de Cajamarca N.º 85, etc.

Los vecinos de Piura se comprometieron rápidamente en organizar un contingente militar y sostenerlo con los fondos que se recauden en todo el departamento, para ello solicitaron al prefecto que: *“preste las facilidades convenientes, dándose las gracias a nombre del Gobierno a dichos ciudadanos por el remarcable patriotismo con que han correspondido a las exigencias de la Nación en la presente guerra”*.<sup>96</sup>

A principios de 1880, desde el puerto de Paita se enviaron circulares a todas las autoridades políticas del departamento para que se cumpliera la orden de movilización decretada por el presidente Piérola. Según Carlos Robles; para esta primera convocatoria, gran parte de la población masculina de todos los rincones de Piura<sup>97</sup> se dirigió hacia la ciudad capital del departamento para alistarse en el batallón militar, recibiendo una gran acogida popular<sup>98</sup>.

Se reunieron centenares de jóvenes y adultos que fueron arengados por la gente del lugar y el prefecto dirigió una proclama a la recién formada tropa militar piurana, la cual estuvo estructurada como se muestra en el siguiente cuadro:

---

<sup>96</sup> ACEHMP. Ministerio de Guerra y Marina. Servicios. (1879-1880). Libro copiado N.º 510. F. 59

<sup>97</sup> Destacando: Paita, Colán, El Arenal, Amotape, Sullana, Catacaos, Tangará, Chulucanas, Sechura, Monte de los Padres, Bellavista, entre otros.

<sup>98</sup> Robles, Carlos, 1973, p.22-23

Cuadro 7. Contingente de las provincias de Piura para el alistamiento en el Ejército activo

DEPARTAMENTO	TOTAL DE RECLUTADOS	PROVINCIAS	Tanto por ciento proporcional a su población respectiva	CONTINGENTES
PIURA	1,835	Ayabaca	15,4	480
		Huancabamba		221
		Paíta		296
		Piura		757
		Tumbes		81

Fuente: Diario El Peruano. Año 38. Tomo 1°. Semestre 1°. N°19. Lima, 24 de enero de 1880

El semanario local “*La Nueva Era*” destacó el apoyo masivo que el pueblo piurano hizo al llamamiento del gobierno central con las siguientes palabras:

*“La formación del ejército de reserva es un acontecimiento bastante significativo, y los ciudadanos todos, desde el joven de 18 años hasta el de 70 que camina a la senectud, no trepidan ni trepidarán por alistarse con entusiasmo y decisión inquebrantable...que el ejemplo de nuestros paisanos que hoy se enorgullecen de pertenecer al Batallón Piura tenga dignos imitadores”.*<sup>99</sup>

Inclusive, algunos jóvenes piuranos que se ofrecieron como voluntarios para la guerra no alcanzaban aún la mayoría de edad y requerían la autorización de sus padres. Por ejemplo, Danitza Núñez, a partir de una fuente documental extraída del Archivo Regional de Piura, relata el testimonio de Francisco García, padre del soldado de infantería Lizardo García, autorizando la participación de su hijo en la guerra:

*“Que dominado mi referido hijo por el amor a su patria luego que manifestó la necesidad que tenía la patria de que sus hijos se armaran para su defensa contra el atentado cometido por los chilenos, se presentó como soldado en lo que consentí por estar todavía bajo mi tutela...con gusto se preparaba mi hijo con sus demás compañeros para derramar su sangre en holocausto a la patria”.*<sup>100</sup>

<sup>99</sup> ARP, Serie Notarial: República. Leg. 2. (1880-1881). *La Nueva Era*. Año I. Piura, 2 de setiembre de 1880.

<sup>100</sup> Núñez, Danitza. “La guerra con Chile y su secuela”. En: Del Busto, José Antonio del (Dir.) y Rosales, Jorge (Coord.), 2004, p. 488



Cabe destacar que la población piurana, así como la del resto del país, estaba convencida que el enfrentamiento contra los chilenos se trataría de una guerra corta y el sentimiento nacional era muy grande. Prueba de ello es el siguiente poema (fragmento) compuesto por un escritor anónimo de Huancabamba:

*“¡Volad al combate, valiente piurano!  
Que ya el araucano, temblándose va...  
¡Volad a la guerra!, ¡prestad la batalla!  
Allí es donde se halla la gloria y el honor...  
¡Volad a la guerra! Piuranos valientes  
Cubrid nuestras frentes de gloria y honor  
Si acaso volvéis, volved vencedores  
No volváis traidores que causan horror<sup>101</sup>*

Como se muestra en el siguiente cuadro, Piura se había convertido en una ciudad agitada por la llegada de los contingentes de todas sus provincias desde mediados de 1880. Hubo gran fervor patriótico y los vecinos hacían obsequios a los enrolados que se presentaron voluntariamente, aunque también hubo varios que sólo por la fuerza habían logrado su inclusión en las filas.

*Cuadro 8. Demarcación del batallón Piura (Agosto 1880)*

Realizada a fin que cada jefe de las columnas tenga conocimiento de los lugares que deben concurrir con sus habitantes a la formación de las fuerzas que comandan.

<b>ZONA</b>	<b>COLUMNAS/ DISTRITOS</b>	<b>CASERÍOS Y HACIENDAS</b>
<b>PAITA</b>	Paita	Los que forman cada distrito
	Arenal	
	Colán	
	Amotape	
<b>RIO DE LA CHIRA</b>	Querecotillo	Los que forman ese distrito
	Tangarará	La Soledad Montesojo Prado La Peña

<sup>101</sup> ARP, Serie Notarial: República. Leg. 2. (1880-1881). *La Nueva Era*. Año I. N.º 7. Piura. 11 de agosto de 1880.

	Sullana	Capilla Cuadra Huangalá Marcavelica Montenegro
<b>PIURA</b>	Catacaos	Montesuyón Monte Castillo La Legua Simbilá
	Pedregal	Casaraná Altos de los Castillos Dos Altos Muñuela de Catacaos Monte Viejo
	Casagrande	Cumbivirá Piedra Cruz Vichayal
<b>RÍO DE PIURA</b>	Tambogrande	Locuto Ocoto Curbán Malingas Pedregal
	S. ren (inelegible)	Santa Ana Punta Arena
	San Vicente	Chapairá Molino
	Chulucanas	Campanas Chapica Huápalas San Martín Yapatera
	Nomala	Sancor Solsol Malinguitas
	Monte de los Padres	Solumbe Trampa
<b>SECHURA</b>	Sechura	Cerritos Nunura Chusis Bernal Tierra Nueva

	Bellavista	San Clemente Muñuela de la Cruz Muñuela de Sechura Soledad San Andrés
--	------------	---

Fuente. ARP. Semanario “*La Nueva Era*”. Piura, Setiembre 2 de 1880

Miguel Iglesias, ministro de Guerra, ordenó al prefecto de Piura que tan pronto el batallón esté organizado con 600 hombres, lo remitiese a Lima con el máximo de precauciones para evitar su captura por los barcos de guerra chilenos que andaban al acecho en la costa norte<sup>102</sup>.

Por esta razón, se realizó el embarque de la tropa piurana en varios grupos que fueron trasladados en vapores de la línea inglesa, haciéndose pasar como simples trabajadores; tanto en Piura como en Paita los soldados fueron despedidos con multitudinarias muestras de fervor patriótico.

El primer grupo de soldados piuranos fue de aproximadamente 200 hombres que se hicieron pasar como peones, partió con destino a Chancay usando un barco mercante inglés y el resto del viaje hacia Lima se realizó por tierra. Un segundo y tercer contingente, que sumaron aproximadamente 400 hombres, partieron del puerto de Paita en naves que portaban distintas banderas extranjeras, con dirección al Callao.

Según Reynaldo Moya, el total de soldados embarcados, entre mayo a junio de 1880, fue de 629 hombres<sup>103</sup>. Además, el Gobierno envió a Piura para toda la movilización 1500 libras esterlinas y se recibieron 411 uniformes de loneta y 495 rifles, así como 100 capones<sup>104</sup>.

El coronel Augusto Seminario Vascones<sup>105</sup> y otros colaboradores, actuaron con mucha diligencia y eficiencia para embarcar al batallón Piura, lográndolo sin haber perdido un solo hombre y sin que los chilenos, que merodeaban en el mar peruano, se dieran cuenta de su movilización.

<sup>102</sup> Cabe resaltar que las embarcaciones chilenas vigilaban el litoral peruano tras su triunfo en la Campaña Marítima hacia fines de 1879.

<sup>103</sup> Moya, Reynaldo, 1994, p.229-230

<sup>104</sup> Llámese “capones” a los pollos castrados y cebados para comérselos.

<sup>105</sup> Augusto Seminario y Vascones era primo del héroe Miguel Grau Seminario ya que la madre de Grau (Luisa Seminario) fue sobrina carnal de Gerónimo Seminario y Jaime, figura patriótica de la Independencia de Piura y padre del mencionado coronel.

Seminario Vascones también fue el encargado de organizar el batallón piurano durante su permanencia en la capital y varios de sus jefes y oficiales llegaron al Callao donde fueron entusiastamente recibidos, incorporándose inmediatamente al Ejército Nacional.



Imagen 3. Augusto Seminario (jefe del batallón Piura) y Manuel Frías (prefecto de Piura)

“*La Nueva Era*” informó al pueblo piurano acerca de la llegada triunfal del batallón a la capital empleando distintas composiciones patrióticas como, por ejemplo, el poema de Nicolás Palas, un renombrado artista de la época:

*“¡Era a nosotros piuranos,  
 Los que la Patria esperaba,  
 Y a los que ansiosa llamaba,  
 ¡Para llevar a la lid!  
 ¡Viva el Perú!, ¡Viva Piura!  
 Vivan los bravos campeones  
 De todos los corazones  
 El parabién recibid.  
 ¡Ved, los paisanos de Grau!  
 ¡Sí! Ellos son, ¡ellos son!  
 Tienen de ese alto campeón*

*Su noble aspecto marcial,  
 ¡Qué bien dejarán su fama!  
 Salgamos todos, hermanos,  
 A recibid a los piuranos  
 Con un saludo triunfal*<sup>106</sup>

La guerra con Chile puso a prueba el patriotismo de los piuranos que se incorporaron al ejército para luchar contra el invasor. Por lo tanto, la entrega piurana se manifestó, en un primer momento, en la defensa de la capital, tal y como lo señaló Jorge Basadre:

*“Contingentes de diversos lugares de la República comenzaron a llegar a Lima. En vapores de la compañía inglesa arribaron a Chancay y Ancón, encaminándose a la capital por tierra, cuerpos como los Cazadores del Rímac..., los tiradores de Pacasmayo y otros embarcados con disfraz de peones; también llegó bajo análogas circunstancias el Batallón Piura”.*<sup>107</sup>

El 2 de marzo de 1880, el coronel Miguel Iglesias<sup>108</sup>, aprobó a las autoridades del batallón Piura<sup>109</sup>, que fueron:

*Cuadro 9. Jefes y oficiales del batallón Piura*

<b>PLANA MAYOR</b>	Augusto Seminario y Vascones José María Vera Tudela Ignacio Seminario Daniel Merino Francisco Vera y García Leónidas Echeandía Otoyá
<b>PRIMERA COMPAÑÍA</b>	Adolfo León Cirilo Arica Esmeraldo Arica Luis Felipe Seminario

<sup>106</sup> ARP, Serie Notarial: República. Leg. 2 (1880-1881). *La Nueva Era*. Año I. N.º 7. Piura. 11 de agosto de 1880.

<sup>107</sup> Basadre, Jorge, 1961, p.2466

<sup>108</sup> Ya convertido en presidente de la República, Piérola incorporó a Miguel Iglesias a su gobierno como ministro de Guerra y posteriormente le dio el mando de la Primera División del Ejército que defendió Lima en San Juan.

<sup>109</sup> AGN: República. Sección Hacienda. Decretos (H-4-240). 6 de marzo de 1880. Fs. 269-270

<p><b>SEGUNDA COMPAÑÍA</b></p>	<p>Parcemón Morales Amaro Ovalle Vicente Cevallos Juan Palacios</p>
<p><b>TERCERA COMPAÑÍA</b></p>	<p>Ignacio Paiva Bartolomé García Godos Domingo Gonzales Federico Olmos</p>
<p><b>CUARTA COMPAÑÍA</b></p>	<p>Rodolfo Coronel Nicanor Gómez Baltazar Maticorena Enrique Vásquez</p>
<p><b>QUINTA COMPAÑÍA</b></p>	<p>José Morales Roberto Franco Romualdo Espinosa Manuel García</p>
<p><b>SEXTA COMPAÑÍA</b></p>	<p>José Nicanor Castro José Ruidías Eloy Álamo Enrique Serra</p>



Imagen 4. Cuadro de los jefes y oficiales del batallón Piura

Cuando la milicia piurana llegó a Lima, fue objeto de entusiastas manifestaciones por parte de la población limeña y de los piuranos que residían en la capital. Estos soldados voluntarios fueron aplaudidos, vitoreados y a su paso se arrojaron flores de los balcones, se quemaron coheteillos y se distribuyeron composiciones patrióticas en su honor<sup>110</sup>.

Cabe resaltar que los homenajes no cesaron a pesar de la derrota ya que, concluido el conflicto, el ciudadano alemán Carlos Schaeffer<sup>111</sup>, en un gesto de aprecio y adhesión a nuestra patria mandó colocar en el frontal de la “*Estatua de la Libertad*” (*La Pola*)<sup>112</sup> ubicada en la Plaza de Armas de la ciudad de Piura, una placa conmemorativa con los nombres de 26 héroes piuranos que murieron en la guerra, ellos son<sup>113</sup>:

- Miguel Grau
- Miguel Alméstar
- Felipe Castro Zagala
- Emilio de los Ríos
- Teodoro García Paz
- Gerónimo García
- Tomás González Otoyá
- Juan Guerrero
- Manuel Gutiérrez
- José Guzmán
- Luis Hidalgo
- Nemecio Medina
- José María Meléndez
- Sixto Meléndez
- Daniel Merino
- Carlos Moor
- Nicolás Palacios

---

<sup>110</sup> ARP, Serie Notarial: República. Leg. 2. (1880-1881). *La Nueva Era*. Año I. N.º 7. Piura. 2 de setiembre de 1880.

<sup>111</sup> Carlos Schaeffer Shon: Natural de Lippstadt (Alemania) y esposo de dos notables damas piuranas: Joaquina Seminario Echeandía y, a su muerte contrajo matrimonio en setiembre de 1881 con su cuñada Mariana Seminario Echeandía.

<sup>112</sup> En 1870, durante el gobierno de Balta y por gestiones del diputado Pablo Seminario Echeandía se obsequió a Piura una estatua que simbolizaba la libertad para ser colocada en el centro de la plaza de Armas.

<sup>113</sup> Núñez, Danitza. “La guerra con Chile y su secuela”. En: Del Busto, José Antonio del (Dir.) y Rosales, Jorge (Coord.), 2004, p. 488-48

- Enrique Ribas
- Vicente Sáenz
- Ignacio Seminario
- Toribio Seminario
- Alberto Seminario
- Ponciano Valdivieso
- Pedro Varillas
- Enrique Vásquez
- José María Vera y Tudela



*Imagen 5.* Estatua de la Libertad (*La Pola*) y placa conmemorativa en honor a los héroes piuranos en la guerra del Pacífico. Plaza de Armas de Piura.



Se debe precisar que estos 26 héroes piuranos participaron en diferentes momentos de la contienda. Sin duda, el más conocido es Miguel Grau que se inmoló en el Combate de Angamos (8 de octubre de 1879), pero también se puede destacar a los siguientes:

En primer lugar, a Vicente Sáenz (héroe 19 en la lista) quien participó en la batalla de Miraflores a pesar de sus dolencias físicas. Se desempeñaba como oficial 2do de la Secretaría de Fomento<sup>114</sup>.

En segundo lugar, a los héroes 13 y 14, José María y Sixto Meléndez respectivamente. Estos hermanos, residentes en Iquique, participaron en la batalla de Tarapacá (27 de noviembre de 1879); según José Albán:

*“La división compuesta de la Guardia Nacional había llegado la víspera del combate de Iquique a Tarapacá...la integraban el batallón Iquique mandado por el coronel Alfonso Ugarte, la columna de Navales dirigida por el teniente coronel y abogado piurano José María Meléndez...quien puso su sello de heroísmo al morir a consecuencia de una herida que recibió en el costado derecho, de mucha gravedad; murió con él también sacrificando su vida por el Perú, su hermano Sixto Manuel, capitán del mismo batallón”.*<sup>115</sup>

Los hermanos Meléndez participaron en las batallas de San Francisco y Tarapacá y destacaron especialmente en la segunda batalla, rechazando el ataque sorpresivo de los chilenos y dominando las alturas que había ocupado el enemigo hasta caer mortalmente heridos. Rindieron su vida siendo copartícipes de la victoria de Tarapacá y sus nichos se encuentran en el segundo nivel de la cripta de los héroes de la guerra del Pacífico<sup>116</sup>.

Y, en tercer lugar, a los héroes 21 y 22, Toribio y Alberto Seminario respectivamente. Eran sobrinos del coronel Augusto Seminario y residían en Lima. También fueron hermanos y lucharon en la batalla de San Juan (13 de enero de 1881). Según José Albán:

*“Eran apenas adolescentes cuando la Patria los reclamó para la guerra con Chile en 1879...ambos se inmolaron en San Juan, Alberto murió al pie del cañón que se le había encomendado y Toribio fue mortalmente herido y solo*

<sup>114</sup> Ahumada Moreno, Pascual, 1888, T. V. p. 189

<sup>115</sup> Albán, José, 1999, p. 169-170

<sup>116</sup> VV.AA., 1999, 4ta edición, p. 80

*cuando había exhalado el último suspiro se le pudo arrancar la bandera nacional...Toribio tenía 18 años y Alberto 16’.*<sup>117</sup>

Existen diferencias en cuanto a las edades de estos héroes ya que *La Gesta de Lima* señala que ellos ya eran mayores de edad cuando lucharon en la batalla de San Juan, Toribio tenía 19 y Alberto 18 años<sup>118</sup>. Los hermanos ingresaron como alumnos al Colegio Militar en agosto de 1878 y ya en plena guerra Toribio fue nombrado alférez de caballería en la sexta compañía del regimiento “Lanceros de Torata”, mientras que Alberto obtuvo el nombramiento de subteniente y terminó combatiendo en la brigada de artillería volante.

Sin embargo, a pesar del masivo apoyo inicial también se presentó el reclutamiento obligatorio en Piura que se fue incrementando mientras la guerra del Pacífico se hacía más larga y difícil. A semejanza de otras provincias de la sierra, fue común la represión para obligar a los piuranos a enrolarse en el ejército y así cubrir las urgentes necesidades militares del país.

Desde junio de 1881, el gobierno de Piura solicitaba nuevamente el enrolamiento de un número mayor de voluntarios para continuar con la guerra. Manuel Negrón, el nuevo prefecto y comandante del departamento, emitió una proclama a la población:

*“Piuranos...sé hay que aquí un pueblo despierto, viril, entusiasta; sé que no carecéis de recursos para saltar de nuevo a la arena del combate, y por eso vengo como los mendigos del patriotismo a tocar vuestra puerta, en nombre del bizarro Contra-almirante que os habla, por mi órgano, desde el Cuartel general...*

*Sacudid el polvo de nuestras armas y volemós al punto que el deber nos señala...probad al mundo que Piura puede sucumbir, pero jamás firmar el pacto de la ignominia nacional”.*<sup>119</sup>

Un mes después de la proclama y en vista que la población piurana había hecho caso omiso al llamamiento, el prefecto Negrón, utilizando una estrategia diferente, pidió de nuevo a los ciudadanos que *“se presenten al Estado Mayor y a las Prefecturas con el*

<sup>117</sup> ALBÁN, José, 1985, p. 454

<sup>118</sup> Toribio y Alberto Seminario Cortez fueron *“herederos de tradiciones gloriosísimas pues contaron en su abolengo con memorias tan preclaras como las de Gerónimo Seminario que proclamó la independencia de Piura y de Miguel Cortez, una de las más gloriosas figuras de la heroica jornada de Junín.”*

Revisar: Diario *“La Prensa”*, Lima, 24 de enero de 1909.

<sup>119</sup> ARP. Semanario *“La Nueva Era”*. (1880-1881). Año II. N. °49. 5 de julio de 1881.

*objeto de ser calificados de forma debida y ser destinados en el Servicio Militar”;* otorgando un plazo máximo de 2 días en el cercado y 4 en las demás provincias, de lo contrario *“serán tratados con todo el rigor que las circunstancias requieren y enrolados forzosamente en las fuerzas de esta plaza”*.<sup>120</sup>

Se entiende que, a pesar del decreto del presidente Piérola promulgado a inicios de la guerra con Chile y con la capital invadida por las fuerzas enemigas, hacia mediados de 1881 las autoridades locales pedían el reclutamiento forzoso para continuar con la resistencia nacional: *“Con la premura del caso, se convocaron a los ejércitos del resto del país a concentrarse en la capital, con el fin de disuadir al Estado Mayor chileno de su agresiva aventura”*.<sup>121</sup>

Sobre esta difícil situación, da cuenta el prefecto piurano señalando que muchos ciudadanos no han oído la voz del deber y del patriotismo porque han decidido ignorar el decreto sobre alistamiento militar permaneciendo ocultos en casas de extranjeros y nacionales, esterilizando así los refuerzos de la autoridad en ese sentido. Ante esta situación, la autoridad del departamento de Piura, ordenó:

- Distribuir patrullas encargadas de identificar y detener a los que no han cumplido con el decreto, pudiendo practicar visitas domiciliarias.
- Los propietarios en cuyas casas se descubran ciudadanos ocultos, por no prestar servicios personales, serán condenados a pagar una multa de 4.000 soles<sup>122</sup>.

Por lo tanto, la formación y organización del batallón Piura tuvo avances y retrocesos<sup>123</sup>; el gran sentimiento de patriotismo y la euforia inicial por parte de la población, que estuvo convencida de un rápido triunfo peruano, desapareció rápidamente a partir del rotundo fracaso en la Campaña de Lima.

Conforme avanzaba el año 1881, gran parte de los batallones de provincia se habían reducido o extinguido, pero el país decidió resistir la invasión chilena y había que reorganizar los contingentes militares que aún quedaban. Esta vez, el reclutamiento se tornó difícil y se tuvo que recurrir a medidas muy drásticas; definitivamente ya la mayoría de peruanos no estaban dispuestos para ir hacia una “muerte segura”.

<sup>120</sup> ACEHMP. Sección A.A. Cáceres. Caja 1. Grupo C. Julio 1881

<sup>121</sup> Chanamé, Raúl, 1982, p.12

<sup>122</sup> ACEHMP. Sección A.A. Cáceres. Caja 1. Grupo C. Julio 1881

<sup>123</sup> Por ejemplo, hacia noviembre de 1880 se registraron 23 individuos de tropa enfermos que no estaban aptos para los entrenamientos y aparte, hubo 21 desertiones en el batallón piurano por falta de adecuación a la vida de cuartel o de campamento. Revisar: Moya, Reynaldo, 1994, p. 34

## 2.2. Estadía en Lima

Hacia finales de 1880, el gobierno declaró a Lima en estado de defensa militar y desde distintos puntos del país se organizaron batallones y donativos de dinero. Es así que, contingentes de diversos departamentos se involucraron en la defensa de la capital.

Tal era la cantidad de voluntarios que el ministro de Guerra indicó en sus memorias correspondientes que el gobierno contaba con veinte mil hombres para levantar nuevos cuerpos, pero que su movilización no se ejecutaba porque no había recursos para equiparlos y armarlos debidamente<sup>124</sup>.

Se organizaron cuerpos denominados “*provisionales*” que llevaban el nombre de la provincia de origen de sus integrantes, precedido del título de “*voluntarios*”; tenían numeración separada de los cuerpos de línea, pero igual rango<sup>125</sup>.

Con la llegada de numerosos batallones de provincia hacia mediados de 1880, Lima se convirtió en un gran arsenal ya que por sus calles transitaban constantemente innumerables carretas cargadas de elementos bélicos traídos de ultramar y burlando la permanente vigilancia de las embarcaciones chilenas.

Cabe destacar que Piura se constituyó en la puerta de entrada para el armamento procedente de Panamá, el Cónsul peruano en aquel país enviaba continuamente pertrechos de guerra valiéndose de barcos amigos, pero esta misión se tornaba cada vez más difícil debido a que las expediciones chilenas en la costa peruana impedían todo tipo de desembarcos; por lo tanto, cualquier ingreso de municiones y armas, por insignificante que fuese, importaba como una verdadera victoria y era celebrada con mucho júbilo por los peruanos<sup>126</sup>.

Los batallones “*Cazadores del Rímac*”, “*Tiradores de Pacasmayo*” y “*Piura*” estuvieron entre los primeros en llegar, y después se sumaron otros provenientes de la sierra e incluso desde la región amazónica<sup>127</sup>. El batallón Piura arribó a la capital y se dirigió a la plaza de Acho, en cuyo lugar hizo su alojamiento. Entró acompañado del batallón Ayacucho, haciéndose notar el primero por el magnífico armamento que lucía con ostentación, despertando muchas simpatías en los vecinos de la capital<sup>128</sup>.

---

<sup>124</sup> Hidalgo, Teodoro; Medina, Lourdes y otros, 2005, T. V, V. I, p.206

<sup>125</sup> A todos los batallones que llegaron a la capital se les asignó un número de acuerdo a la ubicación que tendrían en batalla y estuvieron encabezados por un Jefe Militar. A pesar que estaban integrados en su mayoría por civiles tenían los mismos reconocimientos que un militar.

<sup>126</sup> Núñez, Danitza. “La guerra con Chile y su secuela”. En: Del Busto, José Antonio (Dir.) y Rosales, Jorge. (Coord.), 2004, p. 488

<sup>127</sup> Hidalgo, Teodoro; Medina, Lourdes y otros, 2005, T. V, V. I, p.246-247.

<sup>128</sup> ARP, Serie Notarial: República. Leg. 2. (1880-1881). *La Nueva Era*. Año I. Piura. 2 de setiembre de 1880.

Dentro de la organización militar, el contingente piurano fue denominado como Batallón “*Piura*” N.º 67 y formó parte de la División del Centro, cuyo jefe fue el general César Canevaro<sup>129</sup>.

*Cuadro 10.* El Ejército para la defensa de Lima (Diciembre 1880)<sup>130</sup>

<b>EJÉRCITO DE LÍNEA</b>			
<b>PRIMER CUERPO DEL EJÉRCITO</b>	<b>SEGUNDO CUERPO DEL EJÉRCITO</b>	<b>TERCER CUERPO DEL EJÉRCITO</b>	<b>CUARTO CUERPO DEL EJÉRCITO</b>
<ul style="list-style-type: none"> <li>- Guardia Peruana</li> <li>- Cajamarca N°15</li> <li>- Libres de Cajamarca N°21</li> <li>- Escuadra Lanceros de Torata</li> <li>- 6 baterías de artillería</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Huánuco N°17</li> <li>- Paucarpata N°19</li> <li>- Jauja N°23</li> <li>- Ancash N°25</li> <li>- Concepción N°27</li> <li>- Zepita N°29</li> <li>- Unidades de caballería</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- <b>Piura N°67</b></li> <li>- 23 de diciembre N°69</li> <li>- Libertad N°74</li> <li>- Cazadores de Cajamarca N°85</li> <li>- Unión N°87</li> <li>- Cazadores de Junín N°89</li> <li>- Reserva movilizable N°14</li> <li>- Batallones de oficiales</li> <li>- Columnas de Guardias Civiles</li> <li>- Batería de artillería</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Lima N°61</li> <li>- Canta N°63</li> <li>- 28 de julio N°65</li> <li>- Pichincha N°63</li> <li>- Piérola N°75</li> <li>- La Mar N°77</li> <li>- Arica N°79</li> <li>- Manco Cápac N°81</li> <li>- Ayacucho N°83</li> <li>- 2 baterías de artillería</li> </ul>
<b>EJÉRCITO DE RESERVA</b> (30 batallones)			
	1era división	6ta división	
	2da división	7ma división	
	3era división	8va división	
	4ta división	9na división	
	5ta división	10ma división	

<sup>129</sup> El coronel César Canevaro, limeño de buena posición económica, fue nombrado durante la guerra con Chile como el Comandante General de la Segunda División o División del Centro. Organizó a sus batallones para la campaña de Lima y fue herido mortalmente en la batalla de Miraflores.

<sup>130</sup> Hidalgo, Teodoro; Medina, Lourdes y otros, 2005, T. V, V. I, p.252

En junio de 1880, el ministro de Guerra dispuso que se entregase a una parte del batallón Piura acantonado en Chancay, 411 uniformes de loneta, 495 rifles minué prusianos con su correspondiente correa y municiones. Un mes más tarde, se ordena entregarles 141 rifles Peabody para hacer prácticas y a su ingreso a Lima, la milicia piurana recibió 600 uniformes de campaña.

Diariamente ingresaba a la capital algún cuerpo cívico más o menos numeroso con el objetivo de engrosar las filas del ejército patriota. Finalmente 48 batallones armados y equipados se ejercitaban en las grandes plazas y avenidas de la capital<sup>131</sup> reanimando el abatido espíritu de la población limeña después de los sucesos de Tacna y Arica<sup>132</sup>.

La llegada del batallón Piura a la capital, despertó mucho entusiasmo entre la población piurana y limeña. Se pensó, por un momento, que la defensa de Lima sería un éxito, olvidando que el invasor chileno ya había demostrado superioridad militar tanto en la Campaña Marítima como en la del Sur<sup>133</sup>. El diario El Peruano dio a conocer el marcial ingreso de las tropas piuranas:

*Actualidad: Entrada de los batallones Piura y Ayacucho*

*El 27 han ingresado a esta capital en medio de una espléndida ovación los batallones arriba citados.*

*El batallón Piura llamó la atención por su magnífico uniforme y armamento de primera clase.*

*El batallón Ayacucho también estaba uniformado y regularmente armado.*

*El gentío fue inmenso<sup>134</sup>*

Mientras que el semanario regional, *La Nueva Era*, informaba en Piura:

*“El batallón Piura hizo su entrada ostentando un selecto armamento, gente escogida, entusiasta y resuelta...no empañará la reluciente estrella del heroico Grau que ha dejado un modelo de imitación al país; a sus paisanos, los piuranos corresponde conservar ilesas esas glorias para ilustrarlos más, si*

<sup>131</sup> Al respecto, se ha encontrado cartas solicitando el envío de rifles y municiones hacia Amancaes para que se lleve a cabo el entrenamiento de los soldados como, por ejemplo, los ejercicios individuales de tiro al blanco.

Revisar: ACEHMP. Estado Mayor General de los Ejércitos. Julio 1880. Folio 7. Lima, julio 1 de 1880.

<sup>132</sup> Salazar, Francisco, 1882, p. 6-7

<sup>133</sup> El pueblo limeño se encontraba desinformado y se dejaba llevar por el impulso de las multitudes pidiendo que la escuadra peruana saliera a derrotar a los chilenos. Además, en las esferas de gobierno tampoco se tenía una noción clara de las cosas, solo los jefes de la escuadra se dieron cuenta que estábamos en inferioridad de condiciones.

Revisar: Moya, Reynaldo, 1994, p.214-215

<sup>134</sup> El Peruano, Diario oficial. Año 38. Tomo 2. Semestre 2do. N°24. Lima 29 de julio de 1880

*cabe, con hechos sobresalientes. El batallón Piura, primera avanzada del contingente de la ciudad de San Miguel, viene a formar en las filas activas que van a vengar la sangre de tantos hermanos y principalmente, el pabellón nacional*".<sup>135</sup>

Estas noticias, cargadas de mucho fervor nacional y patriotismo, contrastan radicalmente con la verdadera situación expresada por los testigos de la guerra.

Citando a Manuel González Prada<sup>136</sup>, los pelotones de indios desfilaban por las calles de Lima *"con más aire de ovejas que de tigres"*; y según las memorias de su esposa Adriana<sup>137</sup>: *"La gente de Lima compadecida les preguntaban a los indios: ¿a qué has venido?, y ellos contestaban ingenuamente en su ignorancia: "A matar chileno, animal grandazo con botas"*.

También, el general Cáceres señaló que las fuerzas que se organizaron para la defensa de la capital estaban compuestas por entusiastas voluntarios, pero completamente faltos de instrucción militar; los pocos batallones de línea que existían fueron mezclados con tropas novicias, perdiendo así su consistencia para la lucha. La mitad del ejército se componía de indígenas sin ninguna preparación y la otra mitad, de voluntarios que habían acudido de todas partes de la República acatando un decreto de Piérola.

Otros autores, como Alberto Tauro del Pino<sup>138</sup>, coinciden en afirmar que la situación del ejército peruano era muy precaria y afrontaba demasiados problemas como la escasez de recursos para el traslado y manutención de los voluntarios que se enrolaron en las tropas, y hubo batallones que, en vísperas de la batalla de San Juan, se hallaban todavía sin uniformes o recibían fusiles mientras se dirigían al campo de batalla y no atinaban a cargarlos correctamente.

Muchos de estos reclutas eran peones de haciendas que se limitaban a seguir las instrucciones de sus propios patrones; acostumbrados a sus rústicas ojotas, no soportaban la presión del calzado militar y conservaban aquellas o marchaban descalzos

---

<sup>135</sup> ARP. Sección Notarial: República. *La Nueva Era: Revista semanal política y literaria*. Año I. N°7. Piura, 11 de agosto de 1880.

<sup>136</sup> Manuel González Prada fue un escritor y político peruano perteneciente a una familia aristocrática de origen colonial. Durante la guerra entre Perú y Chile luchó en las filas peruanas en las batallas de San Juan y Miraflores; con la posterior ocupación chilena, se recluyó por tres años en su casa como señal de protesta publicando diversos ensayos y artículos con feroces críticas sociales y políticas hacia su país. Algunos de sus discursos tuvieron gran resonancia como el que fue leído en el teatro Politeama en 1888.

<sup>137</sup> Adriana de Verneuil, francesa de nacimiento, contrajo matrimonio con Manuel González Prada en 1887. Tuvo tres hijos y solo el último pudo alcanzar la edad adulta. Su legado literario se centra en la obra *"Mi Manuel"*, escrita décadas después de la muerte de su esposo.

<sup>138</sup> Tauro del Pino, Alberto, 1979, p.55-56

a través de los caminos y los cálidos arenales. Exhibieron coraje y decisión ejemplares cuando eran conducidos a las posiciones del frente, pero quizás habrían desertado en masa antes de abandonar sus lugares nativos si no hubieran sido acompañados por sus leales y abnegadas compañeras: las rabonas<sup>139</sup>.

Cabe resaltar que el reclutamiento de las milicias urbanas procedentes de las distintas provincias y su progresivo arribo a la capital estuvo caracterizado por afrontar serios y urgentes problemas referidos al alojamiento y a la alimentación de los soldados. Por aquella época, Lima era una ciudad pequeña, con 100 mil habitantes aproximadamente y la llegada de estos contingentes militares originó serios problemas de abastecimiento, más aún, considerando que el puerto del Callao estaba bloqueado por las naves chilenas y la población limeña sufría la escasez de productos de todo tipo aumentando diariamente el costo de vida<sup>140</sup>.

El presidente Piérola, para salvar la situación, concedió franquicias<sup>141</sup> a quienes pudiesen introducir víveres en Lima, ya que el asedio del Callao por la escuadra chilena impedía que ingresaran los alimentos normalmente<sup>142</sup>.

Durante el mes de julio de 1880, el batallón Piura arribó a la capital. Los recién llegados piuranos junto con el batallón ayacuchano ocuparon, por orden del gobierno, las galerías altas de la Plaza de Acho<sup>143</sup>; sin embargo, esta plaza de toros, que se había convertido en cuartel militar con capacidad para 1000 soldados aproximadamente, no se encontraba en óptimas condiciones y fue calificada como incómoda, antihigiénica e insegura. En un informe con fecha 30 de julio de 1880, se comunicó que:

*Durante la estadía en la Plaza de Acho de los dos extinguidos batallones procedentes de Junín...se desplomó la pared contigua a los escusados, ocasionando la obstrucción de las cañerías conductoras de agua. Para salvar este inconveniente y que el Batallón Piura que hoy ocupa dicha localidad no*

---

<sup>139</sup> La guerra del Pacífico fue el escenario para la protagónica pero ignorada participación militar de la rabona que combatió al lado del soldado, llevó su arsenal de guerra, se encargaba de la alimentación y cuidados médicos e inclusive, asumió roles de guerra en varias ocasiones. Las rabonas fueron figuras clave para el abastecimiento de la tropa y garantizaron un número menor de desertiones. Revisar: <http://www.opinion.com.bo/opinion/articulos/2012/0806/noticias.php?id=66712>

<sup>140</sup> La opinión pública, casi a diario, condenaba el excesivo afán de lucro de algunos comerciantes quienes mezclaban alimentos frescos y de buena calidad con productos en mal estado.

<sup>141</sup> Exención o privilegio que se concede a alguien para no pagar derechos por las mercaderías que introduce o extrae, o por el aprovechamiento de algún servicio público.

<sup>142</sup> López, Héctor, 1989, p.25

<sup>143</sup> ACEHMP. Estado Mayor General de los Ejércitos. Folio 141. 30 de Julio de 1880.



*carezca de este importante servicio, se dispuso que la casa de Kemisch y Melson verificase las reparaciones indispensables”.*<sup>144</sup>

Aproximadamente tres meses después, no se concretaron las reparaciones y el problema con las cañerías continuaba ocasionando la carencia de agua.

Augusto Seminario y Vascones, el jefe principal del batallón piurano, redactó varios informes<sup>145</sup> dirigidos al secretario en el Despacho de Guerra manifestándole su malestar y el de toda la milicia al no haber solución alguna. En uno de ellos, el coronel escribió:

*“... Tuve el honor de manifestar a Usted el mal estado en que se encuentra la cañería que provee de agua este local para el consumo de la tropa, de donde resulta la escasez de aquel elemento y la necesidad que hay de reparar dicha cañería.*

*La carencia de agua es total e imperiosa la medida que debe adoptarse para remediar este mal, aunque fuese de un modo provisional, y es por esto que reitero este pedido, suplicándole se sirva darle la preferente atención que demanda”.*<sup>146</sup>

Frente a la falta de presupuesto para reparar las averías en la plaza de Acho y como era probable que los perjuicios se reproduzcan a medida que avanzara el tiempo, las autoridades del batallón Piura solicitaron al gobierno central ser trasladados a uno de los ramadones construidos en Barbones<sup>147</sup>, sin embargo, no se concretó aquel traslado, ordenándose su campamento en las faldas del cerro San Cristóbal<sup>148</sup>.

Sin embargo, teniendo en cuenta los distintos documentos revisados en el Archivo Histórico Militar, se sostiene que el desplazamiento del contingente piurano hacia el cerro San Cristóbal nunca se realizó ya que el batallón Piura, durante los meses de agosto a setiembre de 1880, se encontraba acantonado en Puente Piedra<sup>149</sup>.

<sup>144</sup> ACEHMP. Estado Mayor General de los Ejércitos. Julio 1880. Folio 141

<sup>145</sup> *“Es notorio el mal estado de las cañerías de la plaza de Acho dedicada hoy a cuartel, así lo he participado a U.S. en varias ocasiones. Además, una pared ha venido a tierra por consecuencia de la humedad producida por la antedicha circunstancia. Resulta pues que la plaza de toros, hoy como cuartel es incómoda, antihigiénica e insegura...y va deteriorándose cada día más.”*

Carta de Augusto Seminario al Secretario de Estado en el despacho de Guerra. Lima, 12 de octubre de 1880

<sup>146</sup> ACEHMP. Estado Mayor General de los Ejércitos. Octubre 1880. Folio 52

<sup>147</sup> El Cuartel Barbones está ubicado entre Barrios Altos y el distrito de El Agustino.

<sup>148</sup> ACEHMP. Estado Mayor General de los Ejércitos. Octubre 1880. Folio 52

<sup>149</sup> En un primer informe, con fecha 15 de agosto de 1880, el batallón piurano se encontraba en Puente Piedra y solicitaba, por tercera vez, al ministro de Guerra, la presencia de un practicante de farmacia llamado José Ezequiel Jiménez *debido a la urgencia de las circunstancias.*

Y hacia el mes de noviembre del mismo año, el gobierno central ordenó que el contingente piurano pase a acampar en el pueblo de Miraflores<sup>150</sup>.

Además, el historiador Reynaldo Moya cita el relato de un soldado piurano llamado Juan del Carmen Vilela Martínez, cabo 1° de la 2da Compañía, quien narró el itinerario del batallón Piura desde que salió del puerto de Paita:

*“...Salieron de Paita, rumbo a Chimbote y de allí a Chancay, y más luego a Huaral en donde estuvieron unos días, para pasar a un sitio denominado Piedras Gordas., cerca de Ancón. Desde este lugar, el comandante del batallón, es decir el coronel Augusto Seminario fue a Lima a buscar uniformes los que consiguió.*

*Ya convenientemente uniformados como soldados, se dirigieron a la capital donde los recibió Piérola con el Ejército ante el cual pasaron revista en la plaza de Acho, que les sirvió de alojamiento provisional, hasta que se arregló su campamento en el cerro de San Cristóbal, lugar donde también se instalaron las defensas de artillería que estaban destinadas a la protección de Lima. Posteriormente pasaron a Miraflores, para integrarse a la División que comandaba el general Canevaro...después pasaron a Chorrillos y más tarde a San Juan, en la línea de defensa de la capital, en donde combatieron contra los chilenos”.*<sup>151</sup>

Las deficientes condiciones de la vivienda, así como la poca alimentación y el frío extremadamente húmedo propio de la capital (clima al que no estaban acostumbrados los piuranos) fueron factores que debilitaron rápidamente las defensas de los varios soldados del batallón Piura que fueron dados de baja por motivos de salud<sup>152</sup>.

Prueba de ello, es una carta con fecha 18 de noviembre de 1880 donde se otorga licencia a un soldado que ya se encontraba enfermo:

---

En una segunda carta, con fecha 28 de agosto de 1880, se da a conocer que la compañía de Administración de la 5ta división del ejército se hallaba en Puente Piedra *atendiendo a la alimentación del batallón Piura, allí acantonado.*

Y en un tercer documento, con fecha 11 de setiembre de 1880, se suscribe como lugar a Puente Piedra y el batallón solicita la reposición de unos instrumentos insistiendo por segunda vez en dicho pedido.

<sup>150</sup> ACEHMP. Estado Mayor General de los Ejércitos. Noviembre 1880. Folio 155. Lima, 19 de noviembre de 1880.

<sup>151</sup> <http://www.galeon.com/piurayguerraconchile/cap09.htm>

<sup>152</sup> AGN. Sección Hacienda: República. Decretos (H-4-240) Año 1880

Se consigna el nombramiento de nuevos subtenientes temporales en reemplazo de los de las mismas clases: Leónidas Echeandía Otoyá, Luis Felipe Seminario, Romualdo Espinoza y Enrique Serra que fueron dados de baja por motivos de salud.

*“El Coronel Comandante en Jefe del Ejército del Centro eleva el expediente iniciado por Bernarda Ponce, madre del soldado Fidel Galoso, perteneciente al batallón Piura N°67, solicitando el licenciamiento final de su único hijo por encontrarse afectado de un principio de tuberculosis pulmonar.*

*Según los informes facultativos, la enfermedad se halla en el primer periodo y es muy fácil su curación, tomando las precauciones que indica la ciencia, pues de otro modo no podrá resistir los progresos del mal por su constitución raquítica”.*<sup>153</sup>

Otro de los problemas que afrontó el batallón piurano fue la escasa alimentación. Al inicio, se determinó que cada soldado recibiría un sol diario para comprar comida, sin embargo, muchos utilizaban ese dinero para beber alcohol y como consecuencia, se encontraban en mala condición física para los entrenamientos. Por esta razón, el coronel Seminario y Vascones solicitó a las autoridades que *“se suministre rancho al cuerpo de su mando en lugar del socorro diario de un sol que se le da actualmente”.*<sup>154</sup> Su petición fue aceptada pero los problemas se agudizaron, presentándose varios casos de hurto de alimentos.

Hacia fines de octubre de 1880, el Gobierno envía una circular a los Comandantes Generales de los numerosos ejércitos manifestando su malestar frente a los incalificables abusos que se cometen por algunos encargados de la distribución del rancho en el ejército, quienes habían sido sorprendidos sustrayendo las raciones de la tropa. Estos individuos seleccionaban los productos de mayor calidad y en cantidad excesiva los trasladaban hacia casas particulares.

Como estas prácticas perjudicaban a los batallones y muchos soldados ya se encontraban debilitados por la escasez de alimentos, el gobierno dictó medidas severas para identificar a los sustractores y que *“las personas, sea cual fuera su categoría militar, que resulten complicadas con tal fea falta sean inmediatamente sometidas a juicio por el delito de robo y defraudación.* Además, se prohibió la salida de cualquier alimento cocido o crudo de los cuarteles o campamentos porque *todo lo que se suministra para un Cuerpo debe consumirse en él, sin que haga nada que justifique su salida a la calle que desde luego queda prohibida*<sup>155</sup>.

<sup>153</sup> ACEHMP. Estado Mayor General de los Ejércitos. Noviembre 1880. Folio 138

<sup>154</sup> ACEHMP. Estado Mayor General de los Ejércitos. Octubre 1880. Folio 24

<sup>155</sup> ACEHMP. Estado Mayor General de los Ejércitos. Octubre 1880. Folio 136

Pese a la medida señalada, los alimentos para las tropas eran tan escasos y estaban tan racionalizados que los hurtos cometidos por soldados de distintos batallones (incluido el piurano) no cesaron. Un mes después del oficio anterior, se expide uno nuevo manifestando:

*“A pesar de las convenientes órdenes libradas a efecto de que los artículos de rancho no sean sustraídos de los cuarteles del Ejército, han sido sorprendidos hoy:*

*- Un cabo del batallón “Arica” con 4.5 libras de carne que conducía, según dice, a la casa del 3er jefe del Cuerpo.*

*- Un soldado del “Piura” con 3.5 libras de carne, 1 libra de arroz y 1.5 libras de camotes que llevaba a casa del capitán Morales.*

*Tanto a dichos individuos como los artículos sorprendidos he mandado poner a disposición del respectivo Comandante en Jefe del Ejército para los esclarecimientos y castigos correspondientes”.*<sup>156</sup>

Por otro lado, se presentaron otros incidentes que debilitaron al batallón piurano meses previos a las batallas de San Juan y Miraflores. En octubre de 1880, los batallones de provincias habían iniciado los entrenamientos militares para la defensa de Lima y el día 17 ocurrió un accidente que desestabilizó las fuerzas del contingente piurano ya que uno de los miembros de su plana mayor tuvo que ser relevado. A continuación, se relata el lamentable acontecimiento:

*“Sensible me es participar del incidente que ha tenido lugar en el cerro San Cristóbal...Como a las 4 pm se prendió fuego a un taladro en el camino ancho que se está construyendo en el cerro y hallándose el Teniente Coronel Vera Tudela, Segundo jefe del Batallón Piura a distancia de 3 cuadras poco más o menos del punto donde tuvo lugar el tiro, fue herido por una de las piedras que se desprendió en el acto de la explosión, fracturándole la pierna izquierda. Como fue posible, fue conducido por la tropa del indicado batallón hasta ser auxiliado por un practicante de medicina...Hasta este momento, sino pelagra la vida del Teniente Coronel Vera Tudela, por lo menos parece que habrá necesidad de amputarle la pierna”.*<sup>157</sup>

<sup>156</sup> ACEHMP. Estado Mayor General de los Ejércitos. Noviembre 1880. Folio 32

<sup>157</sup> ACEHMP. Estado Mayor General de los Ejércitos. Octubre 1880. Folio 74

Pocas semanas después, el 4 de noviembre de 1880, falleció José María Vera Tudela al no recuperarse de las heridas graves del accidente, sus restos fueron conducidos al Cementerio General y todo el contingente piurano fue a despedirlo para rendirle los máximos honores<sup>158</sup>.

Posteriormente Miguel Iglesias, ministro de Guerra, ordena “*establecer en la Caja Fiscal del departamento de Piura una asignación de nueve libras esterlinas a favor de su esposa Doña Isabel García de Vera Tudela e hijos*”.<sup>159</sup>

Luego de este penoso suceso y encontrándose el ejército chileno muy cerca de Lima, se ordenó que el batallón Piura fuese trasladado a Miraflores. Hacia diciembre de 1880, las tropas de provincia estaban ajustando los últimos detalles para la defensa de la capital. Se necesitaban preparar armamentos, municiones y uniformes; así al ejército piurano se le hizo entrega de *seiscientos vestuarios de loneta blanca compuestos de túnica y pantalón*”.<sup>160</sup>

### **2.3. Participación en la campaña de Lima**<sup>161</sup>

El ejército para la defensa de Lima se formó hacia diciembre de 1880 y estuvo dirigido por el presidente Nicolás de Piérola. Integrado por cuatro divisiones (llamadas simplemente ejércitos) al mando, cada uno, de un antiguo coronel. Ellos fueron:

- En el 1er cuerpo del ejército: Miguel Iglesias (ministro de Guerra)
- En el 2do cuerpo del ejército: Belisario Suárez
- En el 3er cuerpo del ejército: Justo Pastor Dávila
- En el 4to cuerpo del ejército: Andrés Avelino Cáceres

Además, se contaba con un ejército de reserva compuesto de 30 batallones y organizados en 10 Divisiones. Con respecto al batallón piurano, su situación hacia finales de 1880 se resume en el siguiente cuadro:

<sup>158</sup> ACEHMP. Orden General. Legajo 35. Folio 2. Lima, 4 de noviembre de 1880

<sup>159</sup> AGN. Sección Hacienda. República. Decretos (H-4-240). 1880.

<sup>160</sup> ACEHMP. Correspondencia General (1880-1881). Diciembre 1880. Folio 235

<sup>161</sup> Para el contexto histórico general se ha tomado como referencia el documental “*Batallas de San Juan y Miraflores*” del programa Sucedió en el Perú: <https://www.youtube.com/watch?v=-JI5vXLqcVE>

Cuadro 11. El batallón Piura antes de la batalla de San Juan

CUERPOS	PIURA N°67
JEFES	Coronel Augusto Seminario T.C. Mariano Arango S.M. Ignacio Seminario
FUERZA EFECTIVA	3 jefes / 28 oficiales / 2 practicantes / 1 Capellán Tropa: 508
ENFERMOS (presentes)	Oficiales 1 Tropa 23
FUERZA DISPONIBLE	3 jefes / 27 oficiales / 2 practicantes / 1 Capellán Tropa: 485
SISTEMA DE ARMAMENTO	Peabody
NÚMERO DE RIFLES	525
LOCALIDAD	Miraflores

Fuente: ACEHMP. Comandancia del Ejército del Centro. Año 1880

El bloqueo de la costa peruana empezó en abril de 1880 y la población, muy afectada por el alza del costo de vida, ya se preparaba para la defensa de la capital. Jorge Basadre llamó al ejército que defendió Lima “*milicias urbanas*”, mientras que el historiador chileno Bulnes lo calificó de “*ejército gremial*”.<sup>162</sup> A la llegada del Batallón Piura a la capital, se estableció que forme parte de la tercera división del ejército<sup>163</sup>.

El batallón Piura que participó en la batalla de San Juan estuvo formado por 700 soldados, entre piuranos y tumbesinos, siendo ubicado al comienzo de la línea que tocaba defender el ala izquierda en el campo de batalla, como se aprecia en la siguiente imagen:

A vísperas de la batalla de San Juan, el 4 de enero de 1880, el semanario *La Nueva Era* anunciaba la siguiente noticia:

*“Nuestro ejército ha salido ya y ocupa muy buenas posiciones. He aquí lo que a tal respecto dice “La Patria” en su editorial del 24: “Ocupan ya nuestros ejércitos sus respectivas posiciones frente al enemigo. Han ido a su encuentro y*

<sup>162</sup> Cayo, Percy, 2006, T. III, p. 89

<sup>163</sup> ACEHMP. Correspondencia con el Estado Mayor General. Libro copiadador 531. Folio 239. 28 de agosto de 1880.

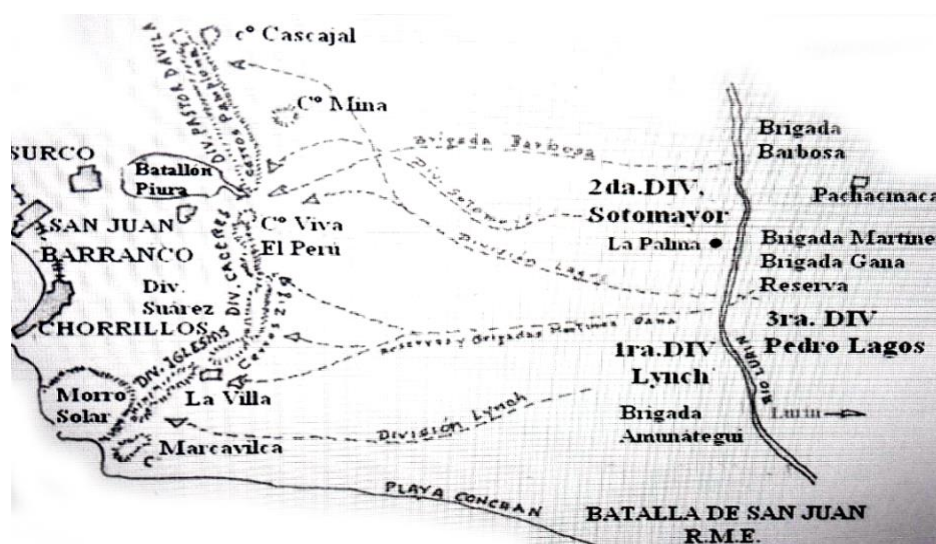
*esperan anhelosos que salga a campo abierto para caer sobre sus flancos, acometerlos y destruirlos.*

*El entusiasmo de nuestros soldados es una corriente eléctrica que lleva de uno a otro campamento, la chispa del sagrado cuerpo que inflama los corazones al solo nombre de la “Patria” y de “Honor”. Tales guerreros merecen la victoria”*

*El supremo esfuerzo que la Patria exige de nosotros ahora, debe ser el supremo estímulo de toda nuestra existencia”*.<sup>164</sup>

Se formaron dos líneas de defensa, una en San Juan y otra en Miraflores. La línea de San Juan fue organizada en un centro y dos alas que, hacia la noche del 12 de enero de 1881, quedó conformada de la siguiente manera<sup>165</sup>:

- Primera División: Cubría las avenidas de Lurín, proyectándose sobre Chorrillos, Villa, Santa Teresa. Tenía 5200 hombres.
- Segunda División: Constituía la reserva de la primera línea. Se ubicaba en la retaguardia de San Juan y tenía entre 2500 y 2800 hombres.
- Tercera División: Ubicado a la izquierda de la primera línea, ocupaba las alturas de Pamplona hasta cerca de Monterrico Chico.
- Cuarta División: Ubicado al centro de la línea desde el término de las alturas de Santa Teresa siguiendo por las colinas de San Juan hasta las proximidades de los cerros de Pamplona. Su efectivo ascendía a 4500 hombres.



*Imagen 6. Distribución de los ejércitos peruano y chileno en la batalla de San Juan*

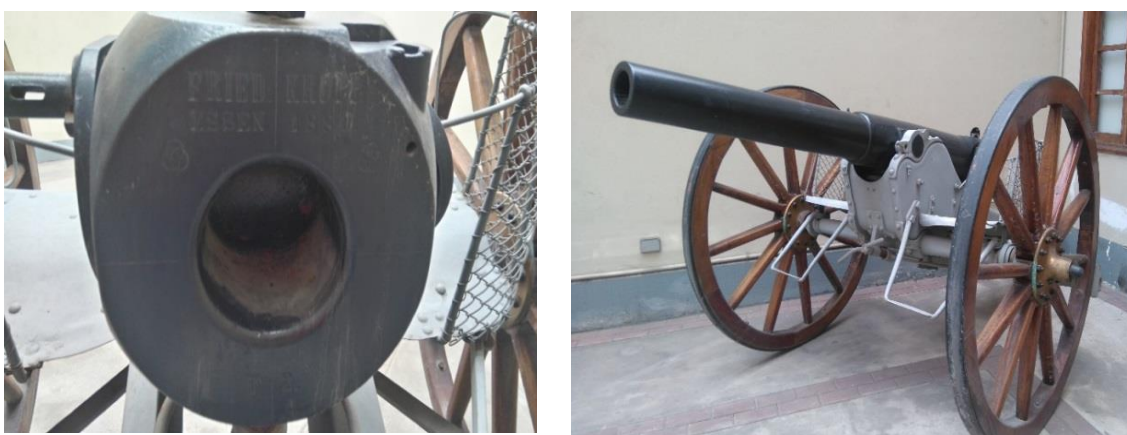
<sup>164</sup> ARP. “La Nueva Era”. Año II. N°26. 4 de enero de 1881.

<sup>165</sup> Hidalgo, Teodoro, Medina, Lourdes, 2005, T. V, V. I, p.256

A pesar de la organización de los batallones, las milicias peruanas no estaban aptas para enfrentarse a un enemigo con superioridad numérica (el ejército chileno sumaba más de 25 mil efectivos comandados por el general Manuel Baquedano) y con un ejército profesional bien uniformado y equipado. Por ejemplo, entre las últimas adquisiciones de Chile destacaron los cañones Krupp que fueron comprados en Alemania y llegaron a las playas peruanas junto con el personal técnico respectivo para adiestrar a los artilleros.

Junto a los factores señalados, cabe resaltar que las fuerzas chilenas se encontraban envalentonadas por las victorias conseguidas en la Campaña del sur.

Fueron evidentes las limitaciones del bando peruano, sin embargo, los soldados voluntarios (civiles en su mayoría), lejos de huir de la ciudad, la defendieron a costa de sus propias vidas<sup>166</sup>.



*Imagen 7. Cañón Krupp en el Instituto de Estudios Históricos del Pacífico (INEHPA)*

<sup>166</sup> Interesante y trascendente es encontrarse con testimonios de esperanza y mucho patriotismo como el de Narciso de la Colina Rubí, abogado y empresario limeño que fue nombrado coronel del batallón N°6 de la Reserva durante la batalla de Miraflores y muere heroicamente a los 42 años en el Reducto N°3 (compuesto por 280 hombres cerca de la hacienda La Palma). En su última carta dirigida a su esposa, sus palabras fueron: *“Ya supongo lo asustada que habrías estado ayer, oyendo los cañonazos; pero ya verás que la cosa no ha ido adelante. Por mi parte deseo francamente que esto se decida de una vez, puesto que tiene que realizarse de todos modos, y tengo entera fe en nuestro triunfo.”*

Exposición *“Bitácoras de guerra”* organizada por el Centro Cultural de la Universidad de Lima con la colaboración del Instituto de Estudios Históricos del Pacífico (INEHPA). Del 10 al 30 de octubre de 2016.





*Imagen 8. Municiones encontradas en los cerros de Pamplona (INEHPA)*

Según Óscar Ferreyra<sup>167</sup>, la línea defensiva de San Juan que se preparó para recibir el ataque del invasor desde el sur estuvo distribuida entre el cerro Marcavilca en Chorrillos y Monterrico. De acuerdo a sus excavaciones durante varios años, sostiene que fueron trincheras de una altura no mayor de 40 centímetros hechas con piedras y arena de la zona; por lo tanto, fue una línea de defensa mal planeada, demasiado extensa y poco profunda que el invasor fácilmente derrotó.

La estrategia militar que empleó el bando peruano fue la equivocada y tanto los oficiales como los soldados de los distintos batallones poco o nada pudieron hacer. Antes de la batalla de San Juan, el coronel Cáceres notó que entre el batallón Ayacucho y el Piura había un peligroso vacío y solicitó tropas a Piérola para cubrirlo, pero el presidente se negó a dicho pedido alegando que con el movimiento de los soldados se cubriría ese espacio: ¿Cuál fue el resultado? En la mañana del 13 de enero de 1881 los chilenos atacaron, la batalla fue rápida y las defensas peruanas fueron sobrepasadas por el mayor número y potencia del enemigo. El batallón piurano perdió, en pocos minutos, gran parte de sus efectivos.

Con respecto a la participación de la milicia piurana en la batalla de San Juan, el semanario *“La Nueva Era”* informó que: *“El Batallón Piura que formaba en una de estas divisiones corrió la suerte desgraciada del “Libres de Trujillo”, “Cajamarca” y otros que se distinguieron por su bravura. El hecho de haber perdido el “Piura” el tercio de sus oficiales, acredita el buen comportamiento de nuestros paisanos en el combate.”*

Además, destacó el desempeño de jefe de la milicia, Augusto Seminario Vascones quien *“herido en el fragor de la pelea, entusiasmaba a sus soldados y les*

<sup>167</sup> Director del Instituto de Estudios Históricos del Pacífico (INEHPA)

*daba ejemplo de valor y abnegación hasta en los últimos momentos en que la derrota se declaró por completo*".<sup>168</sup>

En cuanto a las bajas que tuvo el batallón Piura, "*La Nueva Era*" brindó datos respecto a los oficiales, sin embargo, en alusión a la tropa no se ha encontrado información exacta:

- Heridos: El primer jefe Augusto Seminario Vascones, Sargento Nicolás Silva y otro nombre inelegible. Los Subtenientes Esmeraldo Arica, Manuel García Herrera, Baltazar Maticorena y el Sub Ayudante Francisco Vera y García.
- Muertos: El tercer jefe Sargento Ignacio Seminario, Capitán José Castro (arequipeño), Teniente N. Infantas, teniente ayudante Mayor Daniel Merino. Subtenientes: Pedro Varillas, Enrique Vázquez, Juan Guerrero y Nemesio Medina.

Sargento primero Teodoro García Paz.

Cabos: Miguel Alméstar, José L. Guzmán, M. Palma<sup>169</sup>.

En la mañana del 14 de enero de 1881, se acerca a las fuerzas peruanas un grupo de soldados chilenos; con ellos llega, como portador de una propuesta de rendición, el coronel Miguel Iglesias, capturado el día anterior. El enemigo solicitó que el Perú debía entregar la línea defensiva de Miraflores con todos sus reductos, pero el presidente Piérola no accede al pedido y al día siguiente, mientras se encontraba en su cuartel general, ubicado en la quinta Shell, se escuchó el estruendo de los disparos. La batalla de Miraflores había comenzado.

Era 15 de enero de 1881 y la responsabilidad de la defensa de la línea de Miraflores se había asignado al ejército de reserva comandado por el coronel Juan Martín Echenique. Se incorporaron a la contienda los batallones del ejército de línea que sobrevivieron en la batalla de San Juan y algunos otros traídos del Callao. En total se reunió una fuerza de diez mil hombres y con las unidades de línea se formaron tres Cuerpos del ejército<sup>170</sup>:

---

<sup>168</sup> En San Juan, el coronel Seminario Vascones recibió un balazo en el vientre y dejó de ser el jefe del batallón Piura porque esa unidad militar desapareció después de la batalla.

<sup>169</sup> ARP. "*La Nueva Era*". Año II. N°29. 5 de febrero de 1881.

<sup>170</sup> Hidalgo, Teodoro, Medina, Lourdes, 2005, T. V. V. I. p.260-261

Cuadro 12. Fuerza militar peruana en la batalla de Miraflores

	<b>DIRECCIÓN</b>	<b>BATALIONES</b>
Primer Cuerpo	Andrés A. Cáceres	Jauja Trujillo Guardia Peruana Callao Guarnición de Marina Guardia Chalaca Lima Canta
Segundo Cuerpo	Belisario Suárez	Junín Ica Huánuco Cazadores de Junín Manco Cápac La Mar Pichincha
Tercer Cuerpo	Justo Pastor Dávila	Unión Piura 23 de diciembre Cazadores de Cajamarca

Fuente: ACEHMP. Comandancia del Ejército del Centro. Año 1881

La escuadra enemiga cañoneó, con creciente intensidad, las posiciones peruanas y fue tomando por asalto todos los reductos que integraban la línea defensiva de la capital. Al oscurecer, se tuvo que ordenar la retirada y tras el fracaso en esta batalla el presidente Piérola abandonó Lima con dirección a la sierra, iniciándose el periodo de ocupación<sup>171</sup>.

Finalizaba la Campaña de Lima con un fatal resultado y una pérdida enorme de vidas humanas. Al respecto, Percy Cayo afirma que: *“Sangrientas fueron las batallas de San Juan y Miraflores, antes de la caída de Lima, en enero de 1881; Solo en la segunda batalla se calcula que murieron aproximadamente más de 3000 peruanos y 2124 chilenos”*.<sup>172</sup>

<sup>171</sup> Según la opinión de varios historiadores, el presidente Nicolás de Piérola fue el responsable directo del fracaso de la campaña de Lima ya que carecía de conocimientos sobre defensa y estrategia militar, sus reformas erradas contribuyeron en aumentar la desorganización e incertidumbre en el campo de batalla. Tomada la capital por las fuerzas chilenas, se inició la ocupación sistemática del territorio nacional.

<sup>172</sup> Cayo, Percy, 2006, T.III. p. 81

Con respecto al batallón Piura, se ha encontrado en los documentos del ACEHMP una lista de oficiales y soldados que participaron en las batallas de San Juan y Miraflores y que fueron registrados al final de la contienda, ya sea como fallecidos o sobrevivientes. Esta información se presenta en el siguiente cuadro:

*Cuadro 13.* Relación preliminar de fallecidos y sobrevivientes del batallón Piura

Soldados fallecidos en la batalla de San Juan	Juan Guerra (Subteniente) Miguel Ignacio Seminario Carrasco (Teniente Coronel- Segundo jefe del batallón) Baltazar Grados (Teniente Coronel) Ignacio Seminario (Teniente Coronel)
Soldados fallecidos en la batalla de Miraflores	Guillermo Higginson Drinot (Alférez) Daniel Portocarrero (Sargento Primero)
Soldados sobrevivientes en la batalla de San Juan	Ciriaco Aguirre Condemarín (Sargento Primero de la 6ta Compañía) Manuel Aguirre Condemarín (Sargento Segundo de la 2da Compañía) Miguel Nina Guerrero (Sargento Segundo de la 3era Compañía) Baltazar Machado Aguilar (Cabo Primero de la Plana Mayor) Manuel Silva Merino (Cabo Primero de la 3era Compañía) Miguel Benites Mejía (Cabo Primero de la 3era Compañía)

Recapitulando las causas de la derrota, destacan las siguientes: la falta de dirección técnica en el desarrollo de las acciones, la escasez de armas (y las que habían, acusaban serias deficiencias técnicas), la falta de disciplina y, sobre todo, la falta de preparación de la mayoría de los combatientes.

Sin embargo, aunque el ejército regular estaba diezmado; los jefes, oficiales y soldados sobrevivientes e inclusive parte de la población civil no estaban dispuestos a

rendirse definitivamente. Así, la sierra acabó siendo la región donde se decidiría la suerte del Perú<sup>173</sup>.

Con la caída de las líneas de defensa en San Juan y Miraflores culmina formalmente la guerra con Chile ya que haber perdido la capital, ver ocupados y saqueados los principales edificios públicos y tener un ejército diezmado es suficiente como para afirmar que la derrota peruana era un hecho concreto y verificable.

En la Cripta de los héroes de la guerra del Pacífico localizada en el Cementerio Presbítero Matías Maestro (Barrios Altos, Lima), se puede apreciar en el último sótano varias placas conmemorativas en honor a los caídos en San Juan y Miraflores considerando a los batallones que participaron, nombres de soldados en los diversos rangos e inclusive, personajes anónimos.

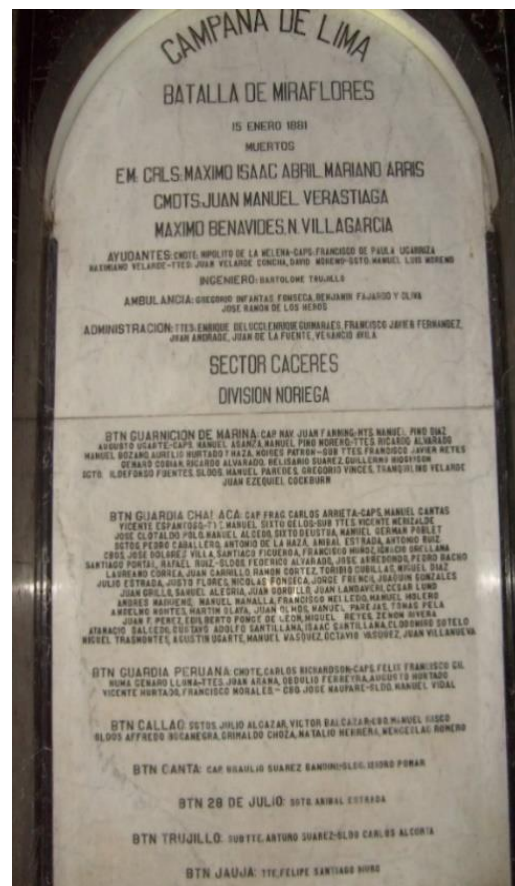


Imagen 9. Placas en la Cripta de los héroes en honor a San Juan y Miraflores. Nótese en la imagen de la izquierda (batalla de San Juan) la mención al batallón Piura.

<sup>173</sup> Pease, Franklin, y Hernández, Francisco, s.a., p.194

Bajo estas circunstancias, un cabildo abierto en Lima había elegido al abogado y político Francisco García Calderón como presidente de la República ante el fracaso militar y retiro de Piérola de la capital. Su gobierno, cuya sede fue el pueblo de Magdalena (hoy Pueblo Libre), tuvo como objetivo conseguir un préstamo en Francia para evitar la cesión de Tarapacá, pero no se concretó.

En Piura, a pesar que el nuevo gobierno tenía muchos partidarios, oficialmente seguían a Piérola porque el prefecto Negrón logró controlar la situación política en el departamento. Cabe resaltar que los jefes y soldados del batallón piurano estaban ya retornando de Lima agradecidos por las atenciones que Piérola les brindó, entre ellos, Augusto Seminario Vascones que se convirtió uno de sus fervorosos partidarios<sup>174</sup>.

El presidente García Calderón emitió un decreto el 4 de junio de 1881 en memoria de los fallecidos que desempeñaron algún cargo militar en la guerra, estableciendo:

*“Teniendo en consideración, no obstante, las condiciones actuales del Tesoro Público, no puede el Gobierno desatender a las familias de los jefes y Oficiales que han perecido defendiendo la honra y los intereses de su patria; se resuelve:*

*A las viudas e hijos de los jefes y Oficiales que hubiesen muerto en las batallas libradas durante la guerra con Chile, o de resultar de heridas recibidas en ellas, se les abonará como auxilio extraordinario y mientras llega la oportunidad de declarárseles el montepío correspondiente, una suma proporcionada a la clase del finado y a las circunstancias de su muerte”.*<sup>175</sup>

Una vez culminada la guerra, los diarios y revistas fueron de vital importancia en la difusión de eventos relacionados con los veteranos y los familiares de los fallecidos en el conflicto. Por lo tanto, los soldados piuranos que participaron en la defensa de Lima o sus familiares cercanos empezaron a solicitar al Gobierno sus derechos respectivos<sup>176</sup>.

<sup>174</sup> <http://www.galeon.com/piurayguerraconchile/cap09.htm>

<sup>175</sup> ACEHMP. Documentos donados por el Dr. Rubén Vargas Ugarte. Legajo N°8. 29 documentos. 1881. Folio 18

<sup>176</sup> Los veteranos, sumidos en una especie de olvido intencionado, comienzan a resurgir en la escena nacional como actores válidos y dignos de reconocimiento. Cabe destacar a dos piuranos sobrevivientes: Manuel Ovalle y Herrera (Soldado de la corbeta “Unión” y del “batallón de la Marina”. Combatiente del bloqueo de Arica, San Juan y Miraflores) y Ramón Palacios Robles (natural de Catacaos. Soldado del batallón Libertad N°7 y combatiente de San Juan y Miraflores). Revisar: Méndez Notari, Carlos, 2009, p. 104

Además, estos medios de comunicación escrita se convirtieron en una eficaz voz de alerta para denunciar las graves situaciones (como abandono, enfermedad, etc.) en las cuales se encontraban los veteranos de 1879<sup>177</sup>.

De acuerdo a la investigación que ha realizado el historiador Carlos Méndez acerca de los veteranos peruanos y chilenos de la guerra de 1879, se presenta el siguiente cuadro seleccionando a los veteranos de guerra provenientes de Piura y Paita<sup>178</sup>:

*Cuadro 14. Listado de veteranos de guerra*

<b>NOMBRE</b>	<b>ENGANCHE</b>	<b>ACTIVIDAD</b>	<b>ESTADO CIVIL</b>	<b>LEE Y ESCRIBE</b>	<b>EDAD</b>
Ciriaco Aguirre Condemarín	Piura	Sastre	Casado	Sí	30
Manuel Frías	Piura	Estudiante	Soltero	Sí	20
Miguel Gálvez	Piura	Estudiante	Soltero	Sí	19
Lizardo Revollev	Piura	Abogado	Casado	Sí	51
Faustino Colán	Paita	Artillero	Soltero	Sí	29
Juan Chunga Venegas	Paita	Artillero	Soltero	Sí	33
Ignacio Martínez	Paita	Carpintero	Casado	Sí	47
Modesto Ruidías Llamosa	Paita	Jornalero	Casado	No	35
Manuel Jesús Butrón	Piura	Campeño	Casado	No	58
Adolfo Salmón	Paita	Marino mercante	Casado	Sí	27
Julio Zevallos	Paita	Militar	Soltero	Sí	28

Fuente: Méndez, Carlos. *Desierto de esperanzas. De la gloria al abandono: Los veteranos chilenos y peruanos de la guerra del 79*. p. 259-276

Varias décadas después de la guerra del Pacífico, el Estado realizó varios reconocimientos de acuerdo a las solicitudes que se recibían por parte de los deudos. En el ACEHMP se encuentran dos casos:

<sup>177</sup> Méndez Notari, Carlos, 2009, p. 206/211

<sup>178</sup> Méndez Notari, Carlos, 2009, p. 259-276

- El primero es del Sargento Mayor Ignacio Seminario, tercer jefe del batallón Piura, quien murió a los 43 años en la batalla de San Juan. Su cuerpo nunca fue encontrado y en 1908 su viuda, Rafaela Matheus, pidió al gobierno peruano que *“en vista del Decreto Supremo para que sean colocados en una lápida mural de la Cripta de los héroes los nombres de los que murieron en la guerra, cuyos restos no fueron encontrados y hallándose mi finado esposo en esta condición; pido que sea considerado su nombre en dicha lápida”*.<sup>179</sup>
- El segundo caso es de Lucas Montero, cabo segundo del batallón Piura que participó en las batallas de San Juan y Miraflores. Décadas después, ya en la senectud, pide una pensión al Gobierno: *“Habiendo tenido conocimiento de que la Junta Calificadora de sobrevivientes de la Guerra del Pacífico, por Decreto Supremo 8415 de la fecha 27/8/1936, es la que debe pronunciarse en el sentido de acordar pensión a los que cumpliendo con su deber se sacrificaron por defender el honor nacional, ocurro a su alta justificación para que se me considere en la citada ley”*.<sup>180</sup>

En este capítulo alusivo al batallón Piura y su destacada participación en la defensa de Lima entre 1880 y 1881, cabe destacar que se trata de una aproximación al estudio de varios héroes desconocidos que llegaron hasta la capital para enfrentarse a un enemigo superior en todo sentido. Que el sacrificio de estos soldados caídos en batalla, peruanos y piuranos, no sea en vano porque ellos merecen un lugar en la memoria de los ciudadanos y en las páginas de la historia regional y nacional.

Queda comprobado que fueron numerosos los piuranos que se involucraron en la guerra del Pacífico desde el inicio. De todos ellos, a excepción de Miguel Grau, se conoce poco o nada y esta investigación se pretende rescatarlos del anonimato<sup>181</sup>. Precisamente, finaliza este capítulo con una lista de héroes piuranos rescatada del ACEHMP.

---

<sup>179</sup> ACEHMP. Caja 1883-I. Lima 11 de setiembre de 1908

<sup>180</sup> ACEHMP. Ministerio de Guerra. Legajo 55. N°70. Lima. 1935

El expediente seguido por Lucas Montero, segundo cabo en San Juan y Miraflores fue aprobado en la Resolución Suprema del Ministerio de Guerra el 24 de noviembre de 1937. Se le determinó una pensión mensual de 45 soles que era la que correspondía a un soldado de su categoría de conformidad con la ley N°8415.

<sup>181</sup> En homenaje a estos miles de héroes anónimos de la Guerra del Pacífico, el 26 de julio de 1922, conmemorando el 101 aniversario de la Independencia del Perú, se inauguró el Monumento al *“Soldado desconocido”*, ubicado en la parte más alta del Morro Solar para rendir honores a todos los caídos en la defensa de la capital.



*Cuadro 15.* Relación nominal del personal piurano muerto en las batallas y combates de la guerra con Chile

<b>NOMBRE</b>	<b>GRADO</b>	<b>CAMPAÑA</b>	<b>NACE</b>	<b>MUERE</b>
Carrillo Martínez, Camilo	Capitán de Navío	Combate del 2 de mayo de 1866 y Guerra del Pacífico	1830 Piura	1900 Lima
Cortés Seminario, Alberto	Subteniente	Guerra del Pacífico	1864 Piura	13 enero 1881 San Juan
Cortés Seminario, Toribio	Subteniente	Guerra del Pacífico	1863 Piura	13 enero 1881 San Juan
Frías, Manuel Jesús	Subteniente	La Breña	Piura	10 julio 1883 Huamachuco
Grau Seminario, Miguel	Almirante	Naval (Angamos)	1834 Piura	8 octubre 1879 Angamos
Grados, Baltazar	Teniente coronel	Lima	1824 Piura	13 enero 1881 San Juan
Higginson Drinot, Guillermo	Alférez	Combate del 2 de mayo de 1866 y Guerra del Pacífico	2 agosto 1846 Paita	15 enero 1881 Miraflores
Montero Flores, Lizardo	Comandante Marina	Director Guerra del Pacífico	27 mayo 1832 Ayabaca	5 febrero 1905 Lima
Meléndez, José María (y su hermano, Sixto)	Teniente coronel Capitán	Guerra del Pacífico	1847 Piura	27 noviembre 1879
Moor, Carlos	Oficial	Sur San Francisco, Tarapacá, Tacna	Piura	(no figura)
Portocarrero, Daniel	Sargento Primero	Lima (Reserva)	1855 La Unión	15 enero 1881 Miraflores
Revolle Rodríguez, Lizardo	Mayor	La Breña	17 agosto 1847 Piura	14 marzo 1926 Lima
Seminario, Ignacio	Teniente coronel	Lima	Piura	13 enero 1881 San Juan



### Capítulo 3

#### La defensa del territorio piurano

A inicios de 1881, habiéndose consumado la ocupación de la capital, los invasores intentaron acabar con el desarrollo de la economía peruana para dejar sin recursos al Estado; de esa manera el país se vería forzado a firmar una paz bajo las condiciones del enemigo, culminando una guerra que se había extendido mucho más de lo que los chilenos imaginaron.

Precisamente, esa fue la misión que tuvo la expedición conformada por 2000 hombres aproximadamente y dirigida por Patricio Lynch que inició su recorrido hacia el mes de setiembre de 1880 a través de la costa norte del territorio nacional partiendo desde el puerto del Callao. Entre los lugares más afectados destacan: Huacho, Supe, Salaverry, Trujillo, Pacasmayo, Chiclayo, Eten, Lambayeque y Paita.

La expedición Lynch o de merodeo recibió órdenes de parte del gobierno chileno<sup>182</sup> para recorrer todos los valles y puertos de la costa peruana con el objetivo de arruinar la propiedad privada devastando casas, almacenes, haciendas, etc., apoderándose de las mercaderías y destruyendo las obras públicas como muelles, ferrocarriles y aduanas. Según Markhan, los daños causados fueron incalculables ya que la obra de destrucción se llevó a cabo sistemática y bárbaramente en absoluta pugna con los usos bélicos de las naciones civilizadas<sup>183</sup>.

El territorio nacional fue rápidamente ocupado por el ejército chileno después de la muerte de Miguel Grau y aniquiladas las fuerzas terrestres del sur, el litoral peruano estaba libre; de esta manera, Lynch y sus tropas incursionaron y saquearon repetidamente la costa norte<sup>184</sup>.

---

<sup>182</sup> En aquella época, gobernaba Chile el presidente Aníbal Pinto Garmendia, su gobierno inició en 1876 y culminó hacia el año 1881.

<sup>183</sup> La expedición Lynch hizo todo lo que podía llevar al Perú al convencimiento de que no habría límite para la acción conquistadora de Chile y estos excesos cometidos han sido reconocidos como impropios, inclusive por algunos historiadores chilenos como Bulnes y López Urrutia. Revisar: Markhan, Clements, 2010, p. 190-193.

<sup>184</sup> Aldana, Susana y Diez Hurtado, Alejandro, 1994, p.97



*Imagen 10.* Retrato de Patricio Lynch

Según la historiadora Carmen Mc' Evoy, durante la ocupación chilena del litoral nacional se presentaron razones estratégicas y administrativas que obligaron a dividir la costa peruana en siete unidades territoriales: Huacho, Chimbote, Trujillo, Pacasmayo, Chiclayo, Paita e Ica, sumándose a ellas la del Callao y Lima en calidad de gobierno central.

En la cúspide de cada una existió la figura del jefe político-militar, representante directo del gobierno nombrado por Lynch; por ejemplo, la jefatura político-militar de Paita fue confiada al comandante del monitor Huáscar<sup>185</sup>, Emilio Valverde.

Un fluido sistema de comunicación a través del correo, telégrafo, vapor y la protección de un importante contingente con apoyo de la artillería y fuerza naval eran los pilares que sostenían el complejo aparato de control dispuesto por las nuevas autoridades en la zona ocupada. En cada una de ellas, se establecía un “*pacto político*” entre el Estado chileno, por intermedio de sus representantes, y los habitantes de las distintas provincias peruanas de la costa norte que consistía básicamente en el compromiso de “protección” a cambio de recursos económicos<sup>186</sup>.

---

<sup>185</sup> El recordado Monitor Huáscar, que junto a Miguel Grau fue partícipe de muchas alegrías para los peruanos durante la Campaña Marítima, fue tomado como trofeo de guerra por las fuerzas chilenas a partir del combate de Angamos (8 de octubre de 1879) y utilizado durante toda la guerra del Pacífico para ejercer control chileno sobre el mar peruano formando parte del bloqueo a puertos principales como el Callao y Paita.

Nos podemos imaginar el impacto que generó en la población de Paita al ver al Huáscar fondeado en la bahía durante varios meses, pero esta vez como un rival luciendo la bandera chilena.

<sup>186</sup> Mc Evoy, Carmen. “Chile en el Perú: política, economía y sociedad en los tiempos de la ocupación (1881-1884)”. En Chaupis, J y Rosario, E., 2007, p.187-215.

Por ello, cada quien tuvo que poner a buen recaudo sus intereses, como los hacendados norteños, los comerciantes y los gamonales de la sierra central ya que se vieron obligados a pagar fuertes cupos de guerra al invasor para proteger sus propiedades.

Estos cupos, ya sea en dinero o en productos, eran establecidos arbitrariamente por los invasores sin tener en cuenta la real solvencia de los afectados. En consecuencia, se agravó la crisis, la cual significó la postración económica ya no solo del Estado, sino del sector privado<sup>187</sup>.

### 3.1. En el puerto de Paita (1880-1881)

Después del combate de Angamos, Chile logró el dominio marítimo e inició la ofensiva terrestre. Por lo tanto, el territorio piurano, que hasta entonces no se había visto afectado<sup>188</sup>, a partir de 1880 sufrirá enormemente las diversas consecuencias de la guerra.

Cabe resaltar que, desde el inicio del conflicto Piura se alineó a las disposiciones que decretaba el gobierno central, por ejemplo: “Se *declaró extensivo a todos los chilenos residentes en la República para que salgan sin excepción alguna...*” La Prefectura de Piura “*lo ha comunicado a los subprefectos del departamento y ha ordenado su publicación en el Registro Oficial, dándose así su puntual cumplimiento*”.<sup>189</sup>

En abril de 1880 llegaron rumores referidos al establecimiento de las tropas chilenas en el extremo norte de la costa peruana colindando con la zona de frontera. Esta noticia provino de los oficios remitidos por “*las autoridades de la provincia de Tumbes dando cuenta de la aglomeración de chilenos en la frontera ecuatoriana*” quienes invocaron al gobernador político de Guayas en la República del Ecuador que “*remitiera una fuerza competente que vigilase e impidiese esa reunión invocando para ello la neutralidad que ese Gobierno debía observar en la presente guerra con Chile, y las buenas y amistosas relaciones que unen a ambas Repúblicas.*”

La Prefectura de Piura protestó ante el gobierno de Guayas por las actividades notoriamente hostiles al Perú de parte de un grupo de residentes chilenos que se habían

<sup>187</sup> <http://blog.pucp.edu.pe/item/29312/la-guerra-del-pacifico-la-vida-economica>

<sup>188</sup> Según documento del prefecto de Piura con fecha 29 de abril de 1879: “*Los pueblos del departamento de mi mando continúan gozando de los inestimables beneficios de paz y completa tranquilidad.*” Revisar: El Peruano. Diario Oficial. Año 37. T. I. Semestre I. N.º 99. Lima 6 de mayo de 1879.

<sup>189</sup> El Peruano. Diario Oficial. Año 37. Tomo I. Semestre I. N.º 98. Lima, abril-agosto de 1879.

infiltrado entre los trabajadores campesinos que se dedicaban a la cosecha de cascarilla en la zona.

Ante dicha comunicación, el Gobernador de Guayas declaró que *“la frontera se halla en perfecta tranquilidad; si hay alguna aglomeración de personas en el sitio del Lechugal es debido a la reunión de colombianos y ecuatorianos con el objeto de extraer cascarillas...la frontera se halla vigilada y no hay hasta ahora ningún motivo de alarma”*.<sup>190</sup>

Hacia setiembre del mismo año el gobierno declaró a las provincias litorales de Piura, Paita y Tumbes en pie de defensa militar. Se hizo un llamado para el servicio activo a las reservas movilizable y sedentaria correspondiente a dichas provincias quedando exceptuados los eclesiásticos, médicos, farmacéuticos, empleados de la Prefectura, Subprefectura, Administración de Correos y casas de beneficencia, así como los físicamente incapacitados.

De igual manera, todo individuo que posea armas estaba obligado a presentarlas y entregarlas en el Estado Mayor de las fuerzas departamentales<sup>191</sup>.

Además, se dispuso como responsabilidad de los comandantes militares de las zonas vigilar constantemente la costa impidiendo la aproximación o desembarque de fuerzas enemigas y dando oportuno aviso de cualquier amago de invasión u hostilidad.

Para un mejor servicio de la defensa y vigilancia de la costa, se dividió el departamento en seis zonas militares de norte a sur<sup>192</sup>, comprendiendo cada una de ellas los siguientes distritos, pueblos, caseríos y/o haciendas:

- Zona 1 (Distrito de Tumbes): Corrales, caseríos de Máncora hasta Fernández, Hacienda de Plateros y sus caseríos, San Juan de la Virgen, Cabuyal, Cerro Blanco, Garbanzal, Hospital, Malpaso, Negrital, Polvadera, Tacural, Zarumilla, Huachapelí, Lamederos, Lechugal, Palmas y Papayal.

---

<sup>190</sup> ACEHMP. Prefectura y Comandancia General del departamento de Piura. (1880-1881), fs. 24 y 25. 26 de abril de 1880.

<sup>191</sup> Bajo recibo que le será otorgado a fin de que le sean devueltas o pagado su importe oportunamente. El que solo posea un arma se presentará con ella para el servicio, y los que contraviniesen con esa disposición eran considerados como traidores a la Patria y sujetos a las penas correspondientes.

<sup>192</sup> En cada pueblo o hacienda se formaron ligeras columnas compuestas por todos los vecinos, dependientes y peones armados con todas las armas de guerra de que se puedan disponer en dichas localidades. Los hacendados y demás jefes de columna que no organicen la fuerza a que están obligados o se opongan de alguna manera al cumplimiento de las órdenes que impartan los comandantes militares sufrirán una multa de 500 a 5000 incas, según la falta, sin perjuicio de ser enjuiciados y castigados severamente.

- Zona 2: Amotape, Brea, Máncora, Monte Abierto, Pueblo Nuevo, Pampas del tamarindo, Pariñas, Talara, Arenal, Buenavista, Capusulá, Rinconada, San Francisco, Capilla, Colán, Pueblo Nuevo, Caminos Hondos, Cerro Cinchado, Cocal, Cubingas, Guayaquil, Higuerilla, Lagunas, Malpaso, Monte Carmelo, Paredones, Quil, Rufina, San Pedro, Sarana, Paita, hasta la mitad norte del despoblado de Sechura.
- Zona 3: Huaca, Buenaventura, Concepción, Conchal, Corral Quemado, Chiar, Machacará, Miraflores, Nomara, Cupusulá, Santa Ana, Valdivia, Viviate, Sullana, Capilla, Coco, Cuadra, Chalacalá, Chilaco, Bongalá, Huaypirá, Mambic, Marcavelica, Montenegro, Pelados, Peña, Prado, Romeros, Sipiones, Solana, Soledad, Somate, Tangarará, Querecotillo, Cabo Verde, Pueblo Nuevo, Cóndor, Chocán, Hacienda Nueva, Hacienda Orca, Lancones, Jaguay Negro, Pacochas, Salitral.
- Zona 4: Piura, Castilla, Miraflores, Montes, Puyuntalá, Catacaos, Legua, Monte Castillo, Monte Sullón, Simbilá, Altos de los Castillos, Casaraná, Dos Altos, Linderos, Muñete de Catacaos, Monte Viejo, Pedregal, Pedrería, Casa Grande, Cumbivirá, Cruz, Piedra, Vichayal.
- Zona 5: Tambo Grande, Locuto, Ocoto, Curvan, Malingas, Pedregal, Punta Arenas, Ceren, Santa Ana, Chapairá, San Vicente, Molino, Chulucanas, Campacas, Chapica, Huapales, San Martín, Yapatera, Ñomala, Sancor, Solsol, Malinguitas, Monte de los Padres, Locumbe, Trampa, Moscalá, Morropón, Pabur, Salitral, Ala, Bigote, Cerrán, Chaurro, Hualcas.
- Zona 6: Sechura, San Clemente, Vice, Bellavista, Cerritos, Chilcal, Chilcal de los Loros, Chusis, Flores, Licura, Letera, Muñuela de la Cruz, Muñuela de Sechura, Salinas, San Andrés, Soledad, San Francisco, Tierra Nueva<sup>193</sup>.

A pesar de la organización, los chilenos continuaron con sus planes y en sus partes oficiales referentes a los acuerdos y preparativos de la marcha hacia el norte del Perú, Lynch informa que “*en las instrucciones del Sr. ministro de Guerra se me designa el puerto de Paita como el primer objetivo de mis operaciones*”<sup>194</sup>.

<sup>193</sup> El Peruano. Diario Oficial. Año 38. Tomo II. Semestre II. N.º57. Lima 7 de setiembre de 1880.

<sup>194</sup> El parte oficial chileno tiene por fecha 8 de setiembre de 1880. Revisar: Ahumada, Pascual, 1888, T. V, p. 69

Este puerto fue elegido para dar inicio a la expedición de merodeo debido a que allí desembarcaban regularmente los cargamentos de armas.

Se conoce que, a lo largo de su historia, Paita desempeñó dos funciones: el de abastecedor de productos asumiendo un papel de economía de servicios y el de economía exportadora hacia los mercados europeo y norteamericano. A pesar que su infraestructura urbana no reflejaba la intensa actividad económica del puerto, a lo largo del siglo XIX Paita vio estimulada su economía al desempeñar un papel importante como fuente de suministro de agua, alimentos, leña y artículos navales para las embarcaciones extranjeras-balleneras que tocaban allí, así como para el departamento de Piura y lugares cercanos<sup>195</sup>.

Paita fue el único puerto adecuado de salida para la producción local hasta bien entrado el siglo XIX. En el marco de la Confederación (1838) se convierte a Paita en puerto de depósito y poco después llega a ser puerto mayor junto con Huanchaco y San José (1859). Para fines del siglo XIX, bajo el apogeo liberal, los puertos de Paita, Pimentel, Eten Pacasmayo y Salaverry pasaron a ser puertos mayores. A partir de 1840 fue común la presencia de barcos a vapor y ello coadyuvó a la mejora de la realización económica regional<sup>196</sup>.

Según el historiador Miguel Flórez Nohesell, Paita siempre fue un puerto de gran importancia en el norte del Perú por el cual se ha realizado comercio de exportación, importación y cabotaje. El tipo de carga movilizaba por el puerto se ha caracterizado principalmente por su naturaleza agrícola, fertilizantes y artículos en general. El algodón y el arroz fueron los productos predominantes<sup>197</sup>.

---

<sup>195</sup> Albornoz, Laura, 2015, p.11-13

<sup>196</sup> Aldana, Susana. "Liberalismo, economía y región: El escenario norteño entre 1840 y 1930". En: Contreras, Carlos y Hernández, Elizabeth, 2017, p. 199.

<sup>197</sup> Flórez Nohesell, Miguel, 1986, T. I, p.579.





Imagen 11. Representación del puerto de Paita por Vaillant (1836)

<http://perusigloxix.blogspot.pe/2013/03/paita-1836.html>

La primera invasión chilena desembarcó en el puerto de Paita el 19 de setiembre de 1880 “*donde habrían de llevar, a decir de un corresponsal chileno, consternación y espanto*”.<sup>198</sup>

Según la información narrada por el diario *El Peruano*, hacia las 7 de la mañana las corbetas chilenas *O'Higgins* y *Chacabuco* y los transportes *Itata* y *Copiapó* ocuparon la bahía del puerto y desprendieron algunas lanchas con dirección a un pequeño muelle ubicado en la parte norte del centro poblado que pertenece al ferrocarril<sup>199</sup>; y considerando los testimonios de los lugareños, la tropa chilena que desembarcó en el puerto de Paita estaba formada aproximadamente por 300 hombres de infantería y 200 hombres de caballería.

Patricio Lynch había recibido instrucciones de invadir el territorio nacional desde Paita atacando y persiguiendo a las fuerzas que intenten defender el lugar, además debía recolectar toda clase de víveres para sostener al ejército invasor, destruir el material rodante de los ferrocarriles del Estado, perseguir las remesas de armas que han desembarcado en el puerto, recoger ganado y sobre todo, imponer contribuciones de guerra a los habitantes exigiendo el pago en metálico o especies como azúcar, arroz, algodón, alcoholes, etc.<sup>200</sup>

<sup>198</sup> Congrains, Eduardo, 1978, 4ta edición, p.75-76

<sup>199</sup> *El Peruano*, Diario oficial. Año 38. T. 2. Semestre II. N.º86. Lima, 13 de octubre de 1880.

<sup>200</sup> Ahumada, Pascual, 1888, T. IV. p.21

Es interesante rescatar parte del testimonio de Clotario Salamanca, quien fue un médico naval de la expedición chilena que llevaba un diario de travesía y que posteriormente fue publicado en el diario “*Ferrocarril*” de Santiago de Chile. Salamanca da a conocer sus impresiones acerca de uno de los puertos más importantes del país<sup>201</sup>:

*“A las 7am del 19 (setiembre de 1880) llegamos a Paita...la bahía bastante abierta, es muy tranquila y parece una laguna.*

*La población está situada en un plano extenso y rodeada por un hemisferio de cerros bajos y áridos. El pueblo es miserable y sucio, formando ranchos hechos de caña y paja sin ninguna simetría y haciendo callejuelas estrechas y cortas, diagonales o en zigzag que no se entienden.*

*En medio de ese cúmulo raro de ranchos y casas desplomadas, se destaca uno que otro edificio regular. Existen dos iglesias con techo de paja. Los únicos edificios que merecen llamar la atención son los de la Aduana, uno en donde están las oficinas...y el otro que sirve de bodega...”*

Antes que la tropa chilena desembarque, Lynch apresó en la bahía a un vapor de pequeñas dimensiones denominado “*Isluya*” que trataba empeñosamente de huir.

Los papeles de este buque no estaban en regla y aunque llevaba la bandera norteamericana, se había estado empleando para el transporte de armas hacia el Perú. Según Lynch:

*“El Isluya estaba al servicio del Perú y no tiene derecho a llevar la bandera de EE.UU. por carecer de patente de navegación expedida en forma<sup>202</sup>. El Isluya es buena presa y será muy útil para nuestra escuadra; su porte es de 45 toneladas, su andar es de 8 millas y su valor de 13.000 pesos en plata”.*<sup>203</sup>

Cuando los chilenos capturaron al *Isluya*, de propiedad norteamericana, el Cónsul de ese país acreditado en Paita, S.C. Montjoy, se encontraba en Pacasmayo. Al retornar y enterarse del incidente, le reclamó al jefe chileno:

*“He sido informado que las fuerzas navales de su mando han hecho presa en la bahía de Paita de una lancha a vapor de propiedad de ciudadano norteamericano, bajo la protección de la bandera de E.E.U.U.*

<sup>201</sup>[http://www.galeon.com/piurayguerraconchile/cap08.htm#\\_Narración\\_del\\_médico\\_naval\\_chileno](http://www.galeon.com/piurayguerraconchile/cap08.htm#_Narración_del_médico_naval_chileno)

<sup>202</sup> Referido a un documento oficial que permite navegar a un buque, acreditando su nacionalidad. La patente de navegación es perpetua e inherente a la nave, mientras mantenga el pabellón y no varíe su capacidad, aparejo o figura del casco. La falta de este importante documento permite confiscar el buque y la carga; si se encuentra armado, es detenido y la tripulación es considerada como pirata.

<sup>203</sup> El Peruano, Diario oficial. Año 38, T. 2. Semestre II. N.º96. Lima, 25 de octubre de 1880.

*Si así se ha procedido, suplico a V.S. me informe las razones que haya tenido para capturar dicha embarcación y por qué se ha empleado esa acción en contra de una nación amiga, sin haber sido previamente declarada como presa legal ante un tribunal legalmente constituido”.*<sup>204</sup>

El desembarco de Lynch y su tropa provocó la retirada de las autoridades locales hacia el valle del Chira. El puerto de Paita, como una nueva jefatura político-militar, fue confiada al comandante chileno Emilio Valverde.

Durante la ocupación, los ingenieros ingleses a cargo de las locomotoras del ferrocarril Paita-Piura internaron las máquinas en Sullana y las desarreglaron de forma que a los chilenos les fue imposible ponerlas en movimiento; en represalia, los invasores colocaron sus pertrechos militares en vagones que hacían mover empujados por labriegos reclutados en las haciendas del valle.

El Subprefecto de Paita salió del puerto al avistar a los chilenos mientras que el Prefecto de Piura hizo lo mismo, llevándose las fuerzas que allí había y dejando la ciudad a cargo del alcalde municipal. La población del lugar fue testigo de la huida de sus autoridades al anunciarse que los chilenos estaban en el puerto, además no se ha encontrado rastro alguno en los documentos de la época de que los fugitivos salieron de Paita para preparar una resistencia<sup>205</sup>.

Debido a la salida de las autoridades locales se nombró, entre los vecinos que permanecieron en el puerto, una Comisión Municipal Provisoria que estuvo presidida por Alejandro Blacker e integrada por su hijo mayor, Alejandro Carlos y dos súbditos extranjeros, el italiano Juan R. Bobbio y el británico Jorge Woodhouse.

Varias familias paiteñas se internaron en sus casas por miedo a los invasores mientras que otras permanecieron a bordo de los buques neutrales. La tropa chilena se alojó en la estación del ferrocarril y en la torrecilla de la Aduana izó su bandera.

La tarea del resguardo de Paita fue compartida entre la expedición chilena con la guardia urbana local, a la que la tropa invasora proveyó de diez rifles para realizar el

<sup>204</sup> [http://www.galeon.com/piurayguerraconchile/cap08.htm#\\_Reclaman\\_por\\_captura\\_del](http://www.galeon.com/piurayguerraconchile/cap08.htm#_Reclaman_por_captura_del)

<sup>205</sup> El único acto del alcalde de Piura es una proclama del 23 de setiembre en que anunciaba que los chilenos se habían retirado de Paita y sus habitantes, que habían visto la fuga de todas las autoridades de la provincia no debieron quedar muy confiados. *“Piuranos, decía el alcalde Manuel Arca, podéis contar siempre con el apoyo de las autoridades encargadas de velar por nuestros intereses”*. ¡Qué más amarga burla podía hacerse entonces a esas poblaciones que veían huir a todas sus autoridades al solo anuncio de que los chilenos estaban cerca!

Revisar: Barros Arana, Diego, 1880, p. 349-350

patrullaje diario entre las 6 de la tarde hasta las 7 de la mañana, lapso en que los expedicionarios se retiraban a descansar a bordo del monitor Huáscar<sup>206</sup>.

Como Paita era un punto estratégico no solo en términos comerciales sino también militares, la cercanía con Ecuador y Panamá convertían a este puerto en un foco de aprovisionamiento de armas para la insurgencia peruana, razón por la cual el resguardo naval por buques de la Armada chilena se incrementó ostensiblemente<sup>207</sup>.

Hacia el atardecer, la caballería chilena partió del puerto, como se señala en los partes oficiales de Lynch dirigidos al ministro de Guerra en Chile: *“El mismo día de mi desembarco en Paita, marché con la caballería para el interior en busca del material del ferrocarril que había sido internado, dejando de comandante de armas de Paita al comandante del regimiento “Talca”, don Silvestre Urizar Garfias”*.<sup>208</sup> Lynch destacó a 250 hombres de caballería para que se dirigieran a explorar los terrenos que recorre el río Chira, avanzando un trayecto de 10 leguas aproximadamente. Su recorrido pasó por las estaciones provisionales de la Huaca<sup>209</sup> y El Arenal siguiendo la línea del ferrocarril. Cabe resaltar que los más prósperos comerciantes de Paita, varios de ellos dedicados al cultivo y venta de algodón, tenían casas de campo en La Huaca o sus alrededores<sup>210</sup>.

En la estación de la Huaca, los expedicionarios encontraron bodegas cargadas de algodón<sup>211</sup> y 6 carros del ferrocarril, todo lo cual fue incendiado destruyéndose el material férreo que conduce a Piura, así como las propiedades de nacionales y neutrales de acuerdo con la estrategia chilena de aislar al enemigo para hacer difícil sus movimientos<sup>212</sup>.

---

<sup>206</sup> La conmovición que causó la presencia del monitor Huáscar, con bandera chilena, en el puerto de Paita fue muy grande ya que Miguel Grau, aparte de héroe y marino también se desempeñó como diputado de esta provincia durante tres años, de 1876 a 1879, apoyando al Partido Civil de Manuel Pardo, de quien era amigo personal. Por estas razones, Grau era y es considerado como “el hijo predilecto de Paita”. Revisar: Albán, José, 1999, p. 25-26

<sup>207</sup> Mc Evoy, Carmen. “Chile en el Perú: política, economía y sociedad en los tiempos de la ocupación (1881-1884)”. En Chaupis, J y Rosario, E., 2007, p.187-215.

<sup>208</sup> El Peruano, Diario Oficial. Año 38. Tomo II. Semestre II. N.º96. Lima, 25 de octubre de 1880.

<sup>209</sup> La Huaca es un pueblo situado en la orilla izquierda del río Chira, a 35km de Paita. Su nombre se debe a su edificación sobre un terreno prehispánico. Revisar: Albornoz, Laura, 2015, p. 90.

<sup>210</sup> No obstante, existen testimonios que relatan que Lynch comentó que había regresado espantado por la pobreza de los lugares que había recorrido.

<sup>211</sup> En la Huaca fueron presas de las llamas todas las pacas de algodón que debía tomar su paso el ferrocarril para conducirlos a Paita y que pertenecían a las casas comerciales López y U. Vegas y C y don Baltazar Payete. Mientras la expedición al campo realizaba sus criminales propósitos de destrucción, el puerto de Paita era teatro de atroces atentados no menos vergonzosos e infamantes. Revisar: El Peruano, Diario Oficial. Año 38. Tomo II. Semestre II. Lima, 13 de octubre de 1880.

<sup>212</sup> Paz Soldán, Mariano, 1979, T. II, p. 233

El 21 de setiembre, el escuadrón chileno retornó al puerto de Paita con el objetivo de dar lectura al acta elaborada por las fuerzas de ocupación, el Vicecónsul británico<sup>213</sup> y los vecinos.

Se estableció el “pacto político” ya mencionado (protección a cambio de recursos económicos) y los invasores nombraron una comisión municipal para exigir al puerto una contribución de guerra calculada en diez mil soles de plata<sup>214</sup>. La población de Paita era pobre y no pudo reunir el dinero para pagar el cupo de guerra asignado, además estuvo temerosa por un decreto del presidente Piérola que ordenaba castigar con severas penas a todo aquel que cooperase con el enemigo<sup>215</sup>.

Por lo tanto, al no sellarse el pacto político, las tropas chilenas procedieron a incendiar todos los locales públicos. El historiador paiteño, Reynaldo Moya, narra estos hechos:

*“Al regresar los chilenos, el incendio de la Aduana, a donde regaron kerosene, lo iniciaron a las 7 de la noche...a las 9 de la noche, se derrumbó la torrecilla donde estaba el pabellón chileno; se quemaron archivos, muebles, puertas y ventanas y todo el maderaje...Los vecinos procuraron que el fuego no se propagase a la Iglesia de La Merced y a los inmuebles vecinos... A la luz trágica de este incendio, el enemigo se reembarcó en la noche del 21. A las 12 de la noche, peruanos y amigos extranjeros seguían luchando contra el fuego que se extinguió recién a las dos de la madrugada”.*<sup>216</sup>

Acerca de este incendio en el puerto de Paita, que se inició a las 7 pm aproximadamente y se prolongó por más de seis horas, Mariano Paz Soldán también describe los acontecimientos:

*“Frente a la imposibilidad de pago del cupo de guerra siguió la orden de arrasarse con las propiedades fiscales, lo que se ejecutó en el acto en medio de la alegría y de la algarabía y al grito de “¡Viva Chile!””, quedando reducidas a cenizas la Aduana, la Casa de la Prefectura, la estación y maestranza del*

---

<sup>213</sup> Funcionario que era el responsable de ejercer protección sobre personas e intereses de un Estado en otro; en este caso, de la Corona Británica.

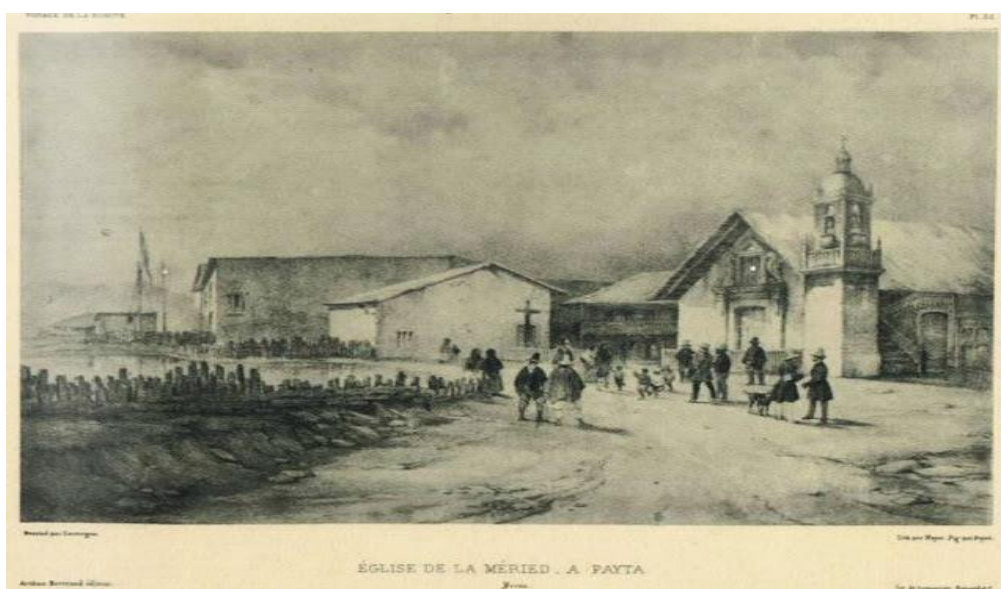
<sup>214</sup> La cantidad asignada como cupo de guerra a Paita fue una suma imposible de reunirse entre los vecinos de ese pueblecito que apenas cuenta con una población escasísima, en su mayor parte, extranjeros. Revisar: Paz Soldán, Mariano, 1979, T. II, p. 234.

<sup>215</sup> A pesar del decreto de Piérola que señaló que quienes pagaran los cupos de guerra eran traidores a la patria, muchas ciudades como Chimbote y Huaraz los pagaron porque quienes no lo hacían se enfrentaban a las terribles represalias chilenas, como fue el caso de Paita en su primera invasión.

<sup>216</sup> Y dijo Lynch que por piedad no incendiaron las casas particulares porque eran de caña y podía el fuego propagarse a toda la población. Revisar: Moya, Reynaldo, 1994, p.231-232

*ferrocarril “no yendo más allá (según lo que dice Lynch en su parte) en el rigor de la guerra como pudo tratar a esa población por humanidad.”*

*No encontrando en Paita y los desiertos arenales que lo rodean más que saquear e incendiar, se reembarcó la expedición de merodeo con dirección al puerto de Eten... A bordo de los transportes llevó embarcadas especies<sup>217</sup> de las quitadas al enemigo como contribución de guerra por valor de 100 mil pesos”.<sup>218</sup>*



*Imagen 12. Iglesia de la Merced, Paita 1837*

<http://perusigloxix.blogspot.pe/2013/02/viaje-de-la-bonite-4.html>

De igual manera, el diario oficial El Peruano publicó la noticia del incendio en Paita:

*El local de la Aduana, vasto y sólido edificio de fierro y la estación del ferrocarril fueron reducidos a escombros; los almacenes fiscales, de sólida construcción de fierro, resistieron la dinamita con que se les atacó; sin embargo, las pilastras centrales que soportaban el peso de toda la techumbre han sido destrozadas, así como las planchas laterales y el edificio amenaza su total ruina si inmediatamente no se procede a su reparación<sup>219</sup>.*

<sup>217</sup> Los chilenos se apoderaron de algunas pacas de algodón y bultos de cascarilla que existían en el puerto y la estación del ferrocarril. Luego, fueron embarcarlos en un vapor que próximamente debía pasar por Panamá.

<sup>218</sup> Paz Soldán, Mariano, 1979, T. II, p. 233

<sup>219</sup> El Peruano, Diario Oficial. Año 38. T. II. Semestre II. N°86. Lima, 13 de octubre de 1880.

Los testimonios encontrados coinciden en señalar que la tropa chilena excedió los límites de toda guerra durante su primera invasión en Paita al destruir la infraestructura pública usando dinamita, incendiar varias viviendas que previamente habían sido regadas con petróleo y otras sustancias inflamables y saquear tiendas, así como almacenes enteros. El incendio fue tan grande y prolongado que afectó a la iglesia y algunas casas de los vecinos del puerto.

La mayoría de lugareños que permanecieron durante la invasión e inclusive, numerosos extranjeros<sup>220</sup> combatieron durante varias horas el fuego.

Los desastres ocasionados dejaron inoperativa una de las Aduanas más importantes del territorio nacional por los beneficios que reportaba al fisco, afectando principalmente el comercio del país con el extranjero; también se cortaba un medio de comunicación muy importante, el ferrocarril, que unía el puerto de Paita con el interior del departamento<sup>221</sup>.



*Imagen 13. Aduana de Paita, siglo XIX*

<http://perusigloxix.blogspot.pe/2013/01/aduana-de-paita.html>

Cabe resaltar que, en el puerto hace pocos meses atrás se había realizado la restauración del muelle de pasajeros debido a:

<sup>220</sup> En los diarios de la época, se destaca la labor de los ciudadanos españoles Artadi, Jiménez, González, Pérez y el súbdito italiano señor Meretto

<sup>221</sup> Núñez, Danitza. “La guerra con Chile y su secuela”. En: Del Busto, José Antonio (Dir.) y Rosales, Jorge. (Coord.), 2004, p. 485-486

*“El estado de total ruina en que se encontraba el muelle principal que exige la construcción de uno nuevo, y como aquella obra no se puede llevar a cabo se hace indispensable, por lo menos, la reparación del muelle de pasajeros adaptándolo para la carga y descarga de mercaderías que estaban expuestas a perderse con el agua que muchas reciben al descargarlas al hombro”.*<sup>222</sup>

A pesar de su importancia estratégica para la economía nacional, Paita era un puerto descuidado y las autoridades de la Aduana, en varias ocasiones, habían solicitado al gobierno la construcción de un muelle moderno; sin embargo, las obras no se concretaban, según el documento citado, *“por la deficiencia del Erario Nacional”*. Hacia el mes de marzo de 1880, se aprobó un gasto aproximado de 2.500 soles en la compra y conservación de materiales para la reparación del muelle de pasajeros.

Con respecto a la destrucción de Paita durante la primera invasión chilena, existe controversia en la historiografía nacional acerca si los chilenos respetaron o no la neutralidad de los extranjeros y sus propiedades. Se tiene conocimiento que Lima fue salvada de un brutal incendio porque muchas viviendas y tiendas permanecieron cerradas y fueron cubiertas con banderas de diferentes países. La capital y el puerto del Callao contaban con un significativo porcentaje de extranjeros residentes y Paita, bahía estratégica del extremo norte del país que seguía conservando la imagen de ser la puerta de entrada del Perú desde la época del Virreinato, no era la excepción.

Durante el conflicto, fueron muchos los extranjeros afincados en el puerto paiteño que izaron la bandera de sus países respectivos para que sus propiedades sean consideradas neutrales y no se vieran afectadas<sup>223</sup>. Por lo tanto, ¿Lynch y la tropa chilena respetaron las propiedades de los extranjeros residentes en el puerto de Paita durante la primera invasión?

Por un lado, Patricio Lynch informa en los partes oficiales chilenos que: *“en Paita como en Chimbote, las fuerzas de mi mando han dado un brillante ejemplo de moralidad y disciplina, debido en mucha parte al celo de los señores jefes de los cuerpos que forman mi división”*. Tras invadir el puerto piurano, el jefe chileno ordenó a su tropa que retiren la mercadería que existía en los almacenes de la Aduana perteneciente a neutrales para que sea entregada a los comisionados municipales y posteriormente, que carguen en los buques una parte considerable de aquellas que eran propiedad peruana.

<sup>222</sup> AGN: República. Sección Hacienda (H4). Legajo 429. Año 1880 (s.f.). Febrero 3 de 1880

<sup>223</sup> Albornoz, Laura, 2015, p.99



*“Antes de incendiar los almacenes de la Aduana, se entregaron al cónsul inglés algunos bultos de mercaderías, los licores se repartieron entre la tropa y los bultos de mercaderías no reclamadas por el dicho cónsul se entregaron al saqueo, después de embarcar algunos fardos de paños”.*<sup>224</sup>

De igual forma, el médico chileno Clotario Salamanca narró en su diario de travesía que:

*“En la Aduana se encontraron muchos cajones de cerveza, de jerez, géneros para ropa, marinos, etc. El cónsul inglés Mr. Blacker, sacó las mercaderías pertenecientes a los neutrales y de las demás, no se dio a nadie ni una sardina. Las mercaderías pertenecientes a peruanos fueron entregadas al cónsul, como un regalo para que los repartiera al pueblo”.*<sup>225</sup>

Junto a estos testimonios chilenos; existe una declaración redactada el 21 de setiembre de 1880 por el Vice-cónsul Alejandro Blacker Thierry<sup>226</sup>.

Blacker fue nombrado, durante la ocupación chilena en Paita, presidente de la Junta Municipal Provisoria y manifestó que las fuerzas chilenas han ocupado el puerto para velar por el orden y la obediencia de sus habitantes declarando que:

- Que las fuerzas chilenas han respetado la propiedad particular.
- Que los almacenes del Estado fueron abiertos en su presencia y los invasores han extraído las mercaderías que pertenecían a comerciantes extranjeros solo para protegerlas de la destrucción de dichos almacenes, quedando en ellos las demás mercaderías que no fueron reclamadas por sus dueños.
- Que Patricio Lynch solo dio orden de destruir almacenes del Estado cuando los representantes del vecindario se negaron a pagar la contribución de guerra de diez mil soles en plata que dicho comandante había impuesto a la población.

Se coincide en afirmar que el invasor chileno respetó la neutralidad de los extranjeros afincados en el país al no afectar ni su integridad ni sus bienes; beneficio al cual accedió el Vice-cónsul inglés Blacker por su condición de foráneo y de autoridad en el puerto.

Sin embargo, esta situación no se puede generalizar a la totalidad de extranjeros que fueron testigos de la primera invasión chilena en Paita, ya se ha comentado

<sup>224</sup> Paz Soldán, Mariano, 1979, T. II, p. 233.

<sup>225</sup> [http://www.galeon.com/piurayguerraconchile/cap08.htm#\\_Narración\\_del\\_médico\\_naval\\_chileno](http://www.galeon.com/piurayguerraconchile/cap08.htm#_Narración_del_médico_naval_chileno)

<sup>226</sup> Fue un comerciante inglés que llegó al Perú hacia mediados del siglo XIX y fue en el puerto de Paita donde transcurrió la mayor parte de su vida. Obtuvo el cargo de Vice-cónsul de la monarquía británica en Paita que le otorgó mucha influencia con las autoridades locales y un mayor status social.

anteriormente el caso del Isluya que fue confiscado por la tropa de Lynch. Los chilenos también se apoderaron de una lancha que se hallaba en el puerto haciendo algunas reparaciones y que pertenecía al Sr. Geige de nacionalidad norteamericana, según los testimonios, *“tan luego pusieron la lancha en cubierta del barco chileno, arriaron el pabellón norteamericano y lo reemplazaron por el chileno”*.<sup>227</sup>

Casos similares han sido registrados en El Peruano (en el transcurso del mes de octubre de 1880) donde se dio a conocer varios detalles de la primera ocupación chilena en Paita:

*“El puerto de Paita fue teatro de atroces atentados...las puertas de la Aduana y de los almacenes fiscales fueron destrozadas y extraídas todas las mercaderías que estaban depositadas ahí, la mayor parte de propiedad extranjera...*

*...Mientras el fuego consumía lo más hermoso de la población, los enemigos embarcaban la mercadería robada, que en su mayor parte pertenecían a las casas extranjeras de los señores Hilbk Figallo, habiendo practicado en casas particulares algunos robos de poca consideración.*

*El siguiente día 22, reembarcadas ya todas las fuerzas, se ocuparon de extraer carbón de la Compañía Inglesa de Vapores...haciéndose enseguida a la mar como a las 9:30pm, llevándose a remolque el vaporcito Isluya de propiedad norteamericana, que se hallaba fondeado en el puerto”*.<sup>228</sup>

La declaración de Blacker sobre el respeto de los chilenos hacia la propiedad privada fue muy criticada por los paitaños, quienes insinuaron que el Vice-cónsul fue condescendiente con Lynch al existir entre ambos fuertes vínculos e intereses ligados a la Corona inglesa.

Al respecto, Moya sostiene que:

*“La actitud de A. Blacker fue sin duda muy criticable e ingrata. Hasta trata de justificar el que los chilenos incendiasen la Aduana y la estación del ferrocarril, nada dice del saqueo y robo que el mismo Lynch estimó en 10 000 pesos de plata. Se preocupó por sus propios intereses y por los de los súbditos extranjeros, pero nada hizo por evitar la destrucción y el saqueo a sabiendas que el cupo impuesto al pueblo paitaño era impagable por la extrema pobreza de los habitantes que el mismo enemigo reconoció”*.<sup>229</sup>

<sup>227</sup> [http://www.galeon.com/piurayguerraconchile/cap08.htm#\\_Relato\\_de\\_un\\_paitaño\\_sobre\\_la\\_toma\\_](http://www.galeon.com/piurayguerraconchile/cap08.htm#_Relato_de_un_paitaño_sobre_la_toma_)

<sup>228</sup> El Peruano, Diario Oficial. Año 38. Tomo II. Semestre II. N.º86. Lima, 13 de octubre de 1880.

<sup>229</sup> [http://www.galeon.com/piurayguerraconchile/cap08.htm#\\_Las\\_certificaciones\\_del\\_cónsul\\_Blac](http://www.galeon.com/piurayguerraconchile/cap08.htm#_Las_certificaciones_del_cónsul_Blac)

Sin duda alguna, llama la atención el favorable testimonio de Blacker conociendo que la expedición de merodeo se caracterizó por el saqueo, destrucción, incendio y robo en las diferentes zonas de la costa norte. En ese sentido no se descarta el hecho que, con esta declaración, las propiedades y actividades económicas del Vice-cónsul inglés en Paita estuvieron protegidas durante la ocupación chilena.

Además, cabe resaltar que la declaración de Blacker pudo ser elaborada a pedido del mismo Lynch para que éste pueda llevarse una copia como demostración de la forma “bondadosa” del comportamiento de su tropa en Paita. El historiador Reynaldo Moya sostiene dicha afirmación debido a que existen declaraciones similares de parte de los cónsules o súbditos extranjeros en Chimbote, Supe, etc. a pesar las iniquidades cometidas por los invasores chilenos.

Como era de esperarse, la prensa local desaprobó rotundamente las declaraciones de Blacker. Según relata el semanario “*La Nueva Era*”:

*“...No sabemos qué admirar más, si la poca circunspección del caballero o la excesiva condescendencia...hacia un chileno ladrón e incendiario<sup>230</sup> que arruinó los mejores edificios de nuestro puerto y se llevó mercaderías, ganado y cuanto estuvo al alcance de sus uñas”.*<sup>231</sup>

Los paitaños y la prensa piurana manifestaron su molestia e indignación afirmando que, por un supuesto lazo de amistad<sup>232</sup>, Blacker estaba santificando la conducta de los chilenos quienes, al parecer, solo habían respetado las propiedades del dicho comerciante inglés:

*“Es un hecho de pública notoriedad que los almacenes del Estado fueron saqueados y que pacas de algodón, zurrónes de cascarillas y otras mercaderías pertenecientes a ciudadanos extranjeros como son los señores Hilbk Figallo y nacionales como los señores Vegas fueron embarcados a bordo de los transportes chilenos a título de contribución de guerra... No podemos perdonar al Sr. Blacker por mucha que sea la consideración que nos merezca”.*<sup>233</sup>

<sup>230</sup> Refiriéndose, según la información del citado semanario piurano, *al merodeador de las costas del norte, Patricio Lynch*. Revisar: ARP. “*La Nueva Era*”. Año II. N.º 29. 5 de febrero de 1881.

<sup>231</sup> ARP. “*La Nueva Era*”. Año II. N.º 29. 5 de febrero de 1881.

<sup>232</sup> Existen algunas teorías que señalan la participación de Inglaterra a favor de los intereses chilenos durante la guerra del Pacífico; de ahí que no resulte extraño la actitud de *exquisita cortesía* (según *La Nueva Era*) de parte del vice-cónsul inglés hacia Patricio Lynch.

<sup>233</sup> ARP. “*La Nueva Era*”. Año II. N.º 29. 5 de febrero de 1881.

El 22 de setiembre de 1880, el jefe militar de Paita enviaba al prefecto de Piura, el coronel Frías, el siguiente telegrama: *“Los buques enemigos han abandonado el puerto. El orden se conserva y la población de Paita ha dado pruebas inequívocas de su moralidad y patriotismo”*.<sup>234</sup>

Al día siguiente, el alcalde de Piura, Manuel Antonio Arca, dio una proclama en la que anunciaba que los chilenos se habían retirado de Paita y esta noticia devolvió la tranquilidad a los habitantes. Considerando los costos materiales que la invasión y el incendio provocaron en el puerto y zonas circundantes, se debe tener en cuenta el caos social y la paralización de las actividades de todo orden que también generó.<sup>235</sup>

A inicios de 1881, Chile triunfó en la campaña de Lima estableciendo su dominio en la capital y hasta entonces, sus tropas habían ocupado varias ciudades del litoral del norte peruano. El semanario *“La Nueva Era”* describió este panorama:

*“Habíamos creído que con la ocupación de la capital se encontraría saciada la codicia y rapación del enemigo. Perdido ese baluarte, dueños de algunos pueblos de nuestro litoral en el norte, y en posesión de nuestra principal riqueza en el sur; se dará tregua al robo en la propiedad particular, al asesinato, al incendio y al exterminio, en una palabra”*.<sup>236</sup>

De acuerdo con Nelson Manrique, la caída de Lima fue recibida en todas partes como el anuncio del final de la guerra, sin embargo, contra las ilusiones de unos y la desesperanza de otros, este acontecimiento no significó el final del drama, sino que apenas era un intermedio<sup>237</sup>.

Las fuerzas chilenas se habían establecido, desde febrero de 1881, en Trujillo y Chiclayo para controlar todos los movimientos de Lizardo Montero que había sido nombrado Jefe Político y Militar del Norte. Luego, los invasores decidieron dirigirse hacia Piura<sup>238</sup> y consideraron que la mejor forma era ocupar nuevamente Paita; básicamente, el control del puerto fue como una avanzada para la incursión sobre Piura ciudad que se efectuaría meses más tarde.

<sup>234</sup> <http://www.galeon.com/piurayguerraconchile/cap08.htm>

<sup>235</sup> Albornoz, Laura, 2015, p.101

<sup>236</sup> Acerca de la ocupación de Lima por las fuerzas chilenas; el semanario local informó:

*“Los más preciosos monumentos de la antigüedad que hacían de Lima la ciudad rival entre las capitales de Sud-América, los importantísimos y preciosos documentos que encerrara el Archivo Nacional; todo ha caído bajo la garra del hambriento cóndor de Arauco...”* Revisar: ARP. Sección Notarial: República. *“La Nueva Era”*. Año II. 14 de mayo de 1881

<sup>237</sup> Manrique, Nelson, 1981, p. 71.

<sup>238</sup> Cabe destacar que el 15 de febrero de 1881, el teniente coronel Adolfo Negrón asumió la Prefectura de Piura por nombramiento de Lizardo Montero.

La expedición de merodeo invadió, por segunda vez, el departamento de Piura y ocupó el estratégico puerto de Paita ya que conocían bien de la importancia económica del lugar y su estrecha relación con las riquezas que aún conservaba la región:

*“Por dicho puerto se hacen importaciones y exportaciones de notable importancia, y el valle de Piura es bastante rico para mantener la fuerza militar que hubiera de ocupar aquel territorio. Además de los derechos de Aduana que percibiríamos, la ocupación de Paita y Piura nos facilitaría la provisión de carne para el ejército, pues ahí los animales son abundantes y baratos”.*<sup>239</sup>

Por lo tanto, el 11 de junio de 1881 se produjo la segunda ocupación chilena al puerto de Paita que se prolongó durante varios meses. Patricio Lynch ya no estuvo presente, pero envió, al mando del Monitor Huáscar, a Emilio Valverde<sup>240</sup>. Antes de desembarcar, Valverde se comunicó con el Subprefecto de Paita, Miguel Manzanares:

*“En nombre del Supremo Gobierno de Chile vengo a tomar posesión pacífica y tranquila de la ciudad, en la cual U.S. desempeña el cargo de sub-prefecto. Espero la inmediata contestación de U.S. para hacer efectiva su ocupación”.*<sup>241</sup>

Hubo inmediata respuesta de parte de la autoridad local, que no opuso ninguna resistencia:

*“Recibido el oficio de U.S. de esta fecha en que me comunica que a nombre de su Gobierno viene a tomar posesión pacífica y tranquila de esta ciudad, todo lo que puedo dar en respuesta es: que estando indefensa como está esta plaza, puede U.S. desempeñar su cometido como lo encuentre conveniente”.*<sup>242</sup>

El Subprefecto Manzanares informó al prefecto de Piura sobre lo sucedido:<sup>243</sup>

*“Cuando menos se esperaba, anunció el vigía a las 6 am de hoy, un buque enemigo del sur, y media hora después entraba a la bahía el Monitor “Huáscar” de la Marina chilena”. A las 7:30 am el efectivo del enemigo practicó su desembarque y cuando los viera ocupando el muelle, salí entonces*

<sup>239</sup> ACEHMP. Sección A.A. Cáceres. Marzo 1881. Aduana de Paita

<sup>240</sup> Fue capitán de corbeta de la Armada de Chile, comandante del Monitor Huáscar y nombrado por Lynch como jefe político y militar de Paita durante su segunda ocupación. Llegó a puerto piurano después de haber hecho escala en Salaverry, Pacasmayo, Eten y la isla Lobos de Afuera.

<sup>241</sup> Ahumada, Pascual, 1888, T. V. p. 471-473.

<sup>242</sup> Ahumada, Pascual, 1888, T. V. p. 471-473.

<sup>243</sup> Frente al ultimátum chileno, ni Manzanares ni Paita estaban en situación de resistir, pero el Subprefecto trató de ganar tiempo para poder enviar información al Prefecto Negrón y dispuso la evacuación a Piura de una pequeña fuerza.

*de la ciudad...La fuerza que componía la guarnición ha salido conmigo...La fuerza que ha ocupado Paita es chilena y en número de 100 hombres”.*<sup>244</sup>

Según Moya, mientras Emilio Valverde desembarcó en el puerto junto con un pequeño contingente de soldados chilenos, gran cantidad de vecinos paitenos se dirigieron precipitadamente a Piura, pues estaban aún frescos las brutales actitudes de Lynch<sup>245</sup>.

Los chilenos se percataron del poder económico que seguía manteniendo Paita resistiendo al pillaje cometido durante la primera invasión ya que:

*“La Aduana de Paita, según datos exactos, ha producido...la no despreciable suma de 50.000 soles plata por derechos de importación y exportación, y esto principiando solo ahora la exportación de algodón que es el principal artículo de aquel lugar y que reporta más beneficios”.*<sup>246</sup>

Cabe destacar que el monitor Huáscar, donde los invasores se resguardaban diariamente, ya no era una embarcación confortable por sus malas condiciones higiénicas debido a la falta de limpieza y mantenimiento durante los avatares de la guerra. Por esta razón, se destinó a la mitad de la tropa chilena a pernoctar en el pueblo *“haciendo un servicio a esta población por los rumores que circulan de montoneras...y a la atención, a la vez, de la gente que se medicina y cuida en el hospital”.*<sup>247</sup> Mientras tanto, el Huáscar permaneció fuera de los límites de la bahía durante la noche, listo para cualquier evento<sup>248</sup>.

---

<sup>244</sup> ACEHMP. Sección A.A. Cáceres. Junio 1881. Ocupación chilena de Paita.

<sup>245</sup> Moya, Reynaldo, 1994, p.234-235

<sup>246</sup> ACEHMP. Sección A.A. Cáceres, 1881. Comandancia de la División Naval. Callao. Agosto 16 de 1881.

<sup>247</sup> Ahumada, Pascual, 1888, T. VI. p. 54

<sup>248</sup> El monitor Huáscar, como integrante de la Armada chilena participó en el bloqueo del Callao y en las batallas de San Juan y Miraflores. Su última acción bélica contra el Perú la realizó en junio de 1881 cuando toma Paita por segunda vez; luego volvió a Valparaíso para labores de mantenimiento. Revisar: Albán, José, 1985, p. 83-84.

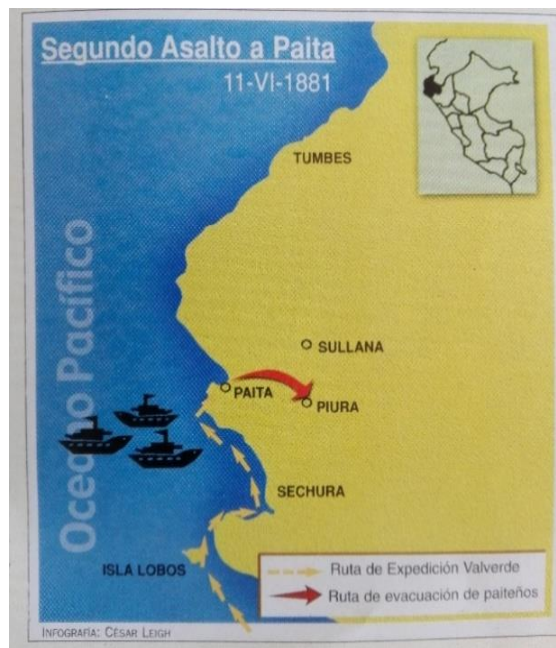


Imagen 14. Segunda invasión chilena a Paita

Durante la segunda invasión al puerto de Paita, los chilenos emitieron decretos militares y asumieron el control de la Aduana. Un parte oficial, redactado por Patricio Lynch, que asumió el cargo de general del ejército de operaciones en el Perú, informó al respecto:

*“Conferíle (a Emilio Valverde) el título de jefe político y militar de esa localidad, y en uso de sus facultades expidió un bando, sometiendo dicho puerto al imperio de la ley marcial y ordenando la entrega de armas y la prohibición de salir sin pasaporte de la provincia y de los límites de la bahía.*

*Dictó además otras disposiciones tendentes a dejar allí establecida la autoridad chilena y castigar los crímenes de los montoneros”.*<sup>249</sup>

De esta manera, el ejército chileno acantonado en el norte ejercía un fuerte dominio imponiendo autoridad sobre la vida de los pobladores ya que incluso para desplazarse de Piura a Paita se requería de una autorización, a manera de pasaporte, que solo podía ser emitido por el Comando del ejército chileno. Esto significó que los extranjeros que arribaron a Piura, a través del puerto de Paita, por asuntos económicos, o los que se dedicaron al comercio de importación o de exportación, estuvieron supeditados a los permisos emitidos por las fuerzas de ocupación<sup>250</sup>.

<sup>249</sup> ACEHMP. Sección A.A. Cáceres, 1882. Parte oficial chileno (Memoria presentada al Gobierno de Chile por Patricio Lynch).

<sup>250</sup> Albornoz, Laura, 2015, p. 104

Nuevamente se convocó a una Junta<sup>251</sup> entre las fuerzas invasoras con el Vicecónsul Blacker y los vecinos más importantes de la localidad<sup>252</sup> quienes acordaron:

- Por parte de Chile, prestar decidido apoyo y protección a los intereses neutrales y del país, lo mismo que a sus habitantes y dar al comercio todas las facilidades que estén en sus atribuciones.
- Por parte de los integrantes de la Junta, en representación de la localidad, se comprometieron:

Formar una Guardia Urbana que cuide el orden y los intereses de la ciudad.

Suministrar diariamente a las fuerzas de ocupación los víveres y artículos para su sostenimiento.

Se acordó que la Guardia Urbana pueda disponer de los rifles para su cometido durante la noche, los cuales los reciben para el cuidado de la ciudad desde las 6pm y los entregan nuevamente a las fuerzas chilenas a las 7am. El uso de revólveres se permite únicamente a las personas que hayan obtenido permiso de la Jefatura política y militar<sup>253</sup>.

Al margen del mutuo acuerdo establecido, al interior del departamento se estaba organizando una resistencia a cargo prefecto de Piura, Manuel Negrón<sup>254</sup>. Cumpliendo órdenes de Lizardo Montero, Negrón prestó atención a tres asuntos:

- Recibir armas que llegaban desde América Central (Panamá) y enviarlas a Montero o a los lugares que éste disponía.
- Organizar nuevas fuerzas para formar el Ejército del Norte.
- Recabar tributos de guerra, según órdenes de Montero.

Al respecto, afirma Reynaldo Moya: *“Desde Piura, el coronel Negrón de inmediato emitía decretos anulando a los del chileno Emilio Valverde, pero los de la autoridad piurana ningún efecto podía hacer en Paita controlada por los chilenos”*.<sup>255</sup>

---

<sup>251</sup> Sobre dicha Junta, el parte oficial chileno manifestó: *“No observaron desde el principio ninguna conducta de hostilidad por parte de algunos vecinos que se comprometieron a formar una guardia urbana y a suministrar diariamente víveres y otros artículos para el sostenimiento de las fuerzas chilenas a cambio de apoyo y protección a sus vidas e intereses.”* Revisar: ACEHMP. Sección A.A. Cáceres, 1882. Parte oficial chileno (Memoria presentada al Gobierno de Chile por Patricio Lynch).

<sup>252</sup> Los señores Baltasar Poblete, Manuel León y Manuel Jil.

<sup>253</sup> Ahumada, Pascual, 1888, T. V. p. 472

<sup>254</sup> Manuel Adolfo Negrón, a partir del mes de marzo de 1880, fue designado como el dirigente de la Plana Mayor de la Guardia Civil del departamento de Piura. Es decir, casi un año antes de asumir la Prefectura de Piura ya se encargaba de la defensa de la región. Revisar: AGN: República. Libro de gobierno. 1880. Sección Hacienda. Leg. 241. Fs. 43-44- Cuadros de las fuerzas de policía de Piura se aprueban. Lima. Marzo 12 de 1880.

<sup>255</sup> Moya, Reynaldo, 1994, p.234-235



A pesar que la resistencia comandada por el prefecto piurano no fue efectiva para debilitar y/o expulsar a las fuerzas chilenas del puerto, dicha actitud mortificó a los invasores, como consta en el siguiente parte oficial de Lynch:

*“Por su parte el prefecto de Piura trató de responder a los decretos del jefe chileno en Paita con otros de efectos contrarios. Con fecha 27 de junio expidió un bando estableciendo decretos sobre las mercaderías introducidas por aquel puerto e impuso cupos de guerra...*

*Negrón llevó su odiosa tiranía hasta los últimos límites y el departamento se encontraba inquieto con sus actos. En Sechura se cometió todo género de exacciones. Una de las iglesias fue saqueada por orden del Prefecto y se hizo efectivo el cupo de guerra en alhajas de oro y plata, en cantidad considerable. Negrón era inexorable, y aunque las gentes acomodadas deseaban emigrar ocultamente, no podían conseguirlo”.*<sup>256</sup>

Efectivamente, a partir de la segunda invasión chilena al puerto la resistencia local aumentó y fue promovida, en ocasiones, por las autoridades piuranas con la formación de montoneras<sup>257</sup>.

Como se lee en la cita anterior; lo acontecido en Sechura es un ejemplo que Emilio Valverde también informa en uno de sus decretos, emitido en Paita el 9 de julio de 1881, advirtiendo que se han tomado medidas drásticas para controlar la situación:

*“Considerando que, bajo pretexto de continuar la guerra con Chile se recorren por algunas montoneras, poblaciones indefensas dependientes de esta provincia, despojando a las iglesias de sus reliquias y a sus habitantes destruyéndoles sus propiedades y barriendo con sus haciendas, decreto:*

*Todo individuo de esta provincia y de sus vecindades que sea aprehendido presentando resistencia a las fuerzas de mi mando o haciendo armas contra ellos, de hecho, queda declarado montonero, y sin ningún otro trámite militar, será pasado por las armas.*

*Toda persona de esta provincia que sea sorprendida en comunicación con las montoneras a que se refiere en artículo anterior, será juzgada y sentenciada por el Tribunal Militar”.*<sup>258</sup>

---

<sup>256</sup>ACEHMP. Sección A.A. Cáceres, 1882. Parte oficial chileno (Memoria presentada al Gobierno de Chile por Patricio Lynch)

<sup>257</sup> “Con la iniciativa de la guerra, se dio inicio al bandolerismo; ni la guerra ha concluido, ni el bandolerismo ha terminado”. Revisar: ARP. Sección Notarial: República. “La Nueva Era”. Año II. 14 de mayo de 1881

En otro documento redactado en el Callao el 15 de julio de 1881, se informa al ministro de Marina de Chile que:

*“El Huáscar, durante la noche, permanece fuera de los límites de la bahía (Paita), listo para todo evento...con las fuerzas de tierra, un bote de ronda y una lancha ametralladora, listas también para resistir el primer ataque que jamás intentarán las montoneras que obedecen a Negrón... y que hace recorrido por Piura y Sechura robando iglesias y sacrificando los bienes y propiedades de sus moradores”.*<sup>259</sup>

La superioridad militar chilena hacía que se subestimen las fuerzas que ya se estaban organizando en Piura; sin embargo, no hay duda que la alianza establecida entre el prefecto Negrón y las montoneras fueron una frecuente amenaza para el control que los chilenos quisieron imponer en el norte peruano.

Se debe señalar que, a los pocos días de esta segunda invasión, la población de Paita tuvo que afrontar otro problema: la falta de agua<sup>260</sup>.

Las autoridades locales manifestaron su honda preocupación al prefecto piurano mediante un informe señalando que la población del puerto sobre todo *“las mujeres y los niños, y en general la gente menesterosa que forma la mayoría”* ha sido el grupo más perjudicado por la privación del líquido elemento. Los paitaños se abastecían de agua diariamente gracias al ferrocarril que la traía del valle del Chira y otros lugares cercanos, sin embargo, durante la segunda invasión chilena, este medio vital de transporte fue desarmado en su totalidad<sup>261</sup>.

Por otro lado, las fuerzas de ocupación no se vieron afectadas con el desabastecimiento de agua<sup>262</sup> ya que tenían suficientes reservas y se cuestionaron por las causas que originaron dicho problema. Según el parte oficial de Lynch, el único responsable era Manuel Negrón:

<sup>258</sup> Ahumada, Pascual, 1888, T. V. p. 472

<sup>259</sup> ACEHMP. Sección Cáceres. 1881. Comandancia en Jefe de la Escuadra. Callao, julio de 1881

<sup>260</sup> Aunque la falta de abastecimiento de agua fue uno de los principales problemas que aquejaba continuamente al puerto, eso no le impidió convertirse en un punto importante para la provisión de dicho recurso, ya que el agua, desde el periodo virreinal, era llevada en grandes tinajas de barro por los indígenas de Colán desde el río Chira y era vendida a un precio muy elevado a los habitantes de Paita y a los capitanes de los buques que recalaban en el puerto. Revisar: Albornoz, Laura, 2015, p. 13

<sup>261</sup> ACEHMP. Sección A.A. Cáceres. 1881. Desabastecimiento de agua en Piura. Paita, Julio 14 de 1881

<sup>262</sup> *“La falta de agua en este puerto no perjudica en manera alguna a las fuerzas chilenas, que suponemos son a las que se trata de asediar, pues dichas fuerzas tendrán agua suficiente condensada en el buque que las protege.”*

Revisar: ACEHMP. Sección A.A. Cáceres. 1881. Paita, Julio 14 de 1881

*“...No contento con todo esto, a mediados de julio, pretendió hacer morir de sed a los habitantes de Paita y con ese propósito suspendió el tráfico del ferrocarril...El prefecto se negó a restablecer el tráfico, disculpándose con las leyes tremendas de la guerra”.*<sup>263</sup>

Frente al pedido de las autoridades locales para que se restablezca el tráfico por el ferrocarril en la ribera del río Chira y considerando la acusación hecha por la tropa chilena, el prefecto de Piura justificó su medida ante varios cónsules residentes en el puerto manifestando que:

*“Estando de por medio altos intereses que sufrirían gravemente si el tráfico se restableciera, he decidido que por ahora quede suspenso hasta mejor oportunidad... Los pueblos, cuando deciden a toda costa defender sus más caros derechos, deben hacer frente a los mayores sacrificios. Por salvación de los más, no es injusto ni horrible que algo sufran los menos...*

*...desgraciadamente las vicisitudes de la guerra imponen leyes tremendas que es preciso acatar cuando se entra de lleno en su espinoso camino”.*<sup>264</sup>

Junto a las razones anteriormente expuestas, el prefecto concluye su descargo señalando que antes del establecimiento de la línea férrea, el vecindario de Paita se surtía de agua por otros medios que pueden ser restablecidos.

Como reacción al informe presentado por Negrón se incrementó el malestar entre la población paitena. Ante esta situación, Emilio Valverde, en cumplimiento del acuerdo donde se comprometía a brindar ayuda y asistencia a la gente del puerto<sup>265</sup>, decidió auxiliar a los lugareños solicitando a la Junta Municipal *“facilitarme el envase suficiente para entregarles 2,000 litros diarios de agua, como cantidad mínima y que se encarguen de su repartición en la población como lo estimen conveniente”.*<sup>266</sup>

Frente a este ofrecimiento el Cabildo de Paita, un día después, emite la respectiva aceptación y agradecimiento: *“Muy reconocidos al procedimiento de U.S. que salva una situación violenta para los moradores de esta población, aceptamos en*

---

<sup>263</sup> ACEHMP. Sección A.A. Cáceres, 1882. Parte oficial chileno (Memoria presentada al Gobierno de Chile por Patricio Lynch)

<sup>264</sup> ACEHMP. Sección A.A. Cáceres. Justificación del Prefecto de Piura a los señores cónsules de Estados Unidos y de Colombia; y a los vice-cónsules de Gran Bretaña y de Países Bajos en Paita. Julio 15 de 1881

<sup>265</sup> Esta acción solidaria de Valverde fue destacada en el parte oficial de Lynch: *“Para impedir entonces que la población pereciera por falta de tan indispensable elemento, el comandante Valverde pidió a la Junta Municipal el envase para entregarle 2000 litros diarios de agua condensada en el Huáscar. También solicitó de los Capitanes de vapores de la Compañía Inglesa toda el agua que pudiera proporcionar.”* Revisar: ACEHMP. Sección A.A. Cáceres, 1882. Parte oficial chileno (Memoria presentada al Gobierno de Chile por Patricio Lynch)

<sup>266</sup> ACEHMP. Sección A.A. Cáceres, 1881. Chilenos ofrecen agua en Paita. Paita, julio 18 de 1881.

*su nombre, dándole a la vez las merecidas gracias por la cantidad de agua que U.S. les obsequia, y actualmente nos ocupamos de reunir envases y acordar los demás detalles para la distribución del líquido”.*<sup>267</sup>

Solucionado el problema del abastecimiento de agua potable en el puerto, la tropa chilena dirigida por Valverde se estableció por varios meses en Paita. Esta segunda ocupación fue, a diferencia de la primera, bastante pacífica y prolongada<sup>268</sup>.

Solo hubo una excepción en aquel clima de tranquilidad ya que en agosto de 1881 el blindado chileno “Blanco Encalada” llegó al puerto piurano. La población paitena se alarmó ya que creía que desembarcaban más soldados para iniciar una ofensiva y empezaron a preparar la defensa del puerto. Sin embargo, se comunicó que dicho blindado llegó a Paita para reemplazar al monitor Huáscar (que no se encontraba en buen estado) y que las fuerzas chilenas no estaban en condiciones de destacar más soldados hacia el norte porque tenían que reconcentrarse en Lima, *“donde los tienen en jaque los guerrilleros del Centro”.*<sup>269</sup>

Al mes siguiente de la llegada del “Blanco Encalada”, los lugareños empezaron a respirar aliviados al percibir algunos indicios de la partida chilena; así lo dio a conocer el Prefecto:

*“Las fuerzas chilenas existentes en Paita esperan, al parecer muy pronto, órdenes para abandonar dicho puerto y esto se confirma con el hecho de estar recogiendo todo el material del ferrocarril y depositándolo a bordo del “Blanco” ...*

*Las deserciones continúan en las filas chilenas y según datos positivos asciende a 13 el número de los que se han internado a diversos puntos de este departamento...*

*En días pasados circulaba la noticia del próximo arribo de un transporte enemigo con tropas de desembarque; pero hoy se asegura, con insistencia, la pronta retirada de toda la guarnición del puerto”.*<sup>270</sup>

---

<sup>267</sup> ACEHMP. Sección A.A. Cáceres, 1881. Cabildo de Paita acepta ofrecimiento chileno. Paita, julio 19 de 1881.

<sup>268</sup> La segunda invasión chilena en Paita empezó en junio de 1881 y hacia el mes de diciembre del mismo año, las autoridades locales informaban: *“El invasor continúa ocupando tranquilamente, sin ejercer hostilidad, el vecino puerto de Paita”.*

Revisar: ACEHMP. Sección A.A. Cáceres. 1881. Ocupación chilena de Paita. 15 de diciembre de 1881.

<sup>269</sup> ACEHMP. Sección A.A. Cáceres. Caja 1. Grupo B. Los chilenos en Paita. agosto, 8 de 1881.

<sup>270</sup> ACEHMP. Sección A.A. Cáceres. 1881. Noticias de Piura. Setiembre 12 de 1881.

Sin embargo, tres meses después, las tropas chilenas de Emilio Valverde permanecían en el puerto a la espera de una orden oficial que les indicara retirarse, tal cual lo señalan algunos informes redactados por las autoridades piuranas quienes anhelaban no solo la pronta salida de los invasores de Paita y del departamento de Piura sino también, el fin de la contienda:

*“Hacia diciembre de 1881...el orden se conserva inalterable y el sentimiento dominante es que la Providencia guíe en todos sus actos al digno Magistrado que hoy dirige la nave del Estado tan combatida por los infortunios, a fin de que pueda en breve arribar a un arreglo honroso de las cuestiones pendientes con la República de Chile”.*<sup>271</sup>

### **3.2. En la ciudad de Piura (1881)**

Cuando los chilenos llegaron a Paita por primera vez, hacia setiembre de 1880, causaron pánico y destrucción en el puerto y sus alrededores siguiendo la vía férrea Paita-Piura.

En aquella ocasión, no se tenía sospecha remota que la tropa chilena siga su camino hasta la capital del departamento; así lo deja entrever Manuel Candamo<sup>272</sup> a su esposa Teresa en una de sus misivas:

*Lima, 22 de setiembre de 1880*

*Mi querida Teresa:*

*“En cuanto a que los chilenos puedan ir a Piura no debes tener temor alguno, pues no hay razón que los puede llevar por allá. Ir a un punto tan distante de la costa, de tan pesado camino sin ningún objeto militar, ni siquiera de bandalaje, puesto que en Piura no hay nada que robar, ni que destruir, sería más que locura.*

*Me supongo el susto que tendrían allí cuando se dijo que los chilenos habían desembarcado o iban a desembarcar en Paita...*

*...Paita será un lugar seguro, además que estando allí Blacker, que es el cónsul inglés, en su casa podían hospedarse cuando se presente un buque enemigo”.*<sup>273</sup>

---

<sup>271</sup> ACEHMP. Sección A.A. Cáceres. 1881. Ocupación chilena de Paita. Diciembre, 15 de 1881.

<sup>272</sup> Manuel Candamo fue un político peruano que ocupó la Presidencia del Perú en dos ocasiones, brevemente en 1895 y luego de 1903 a 1904. Estuvo casado con Teresa Álvarez-Calderón y es abuelo del historiador José Agustín de la Puente Candamo. Fue miembro de una de las familias más acaudaladas del Perú.

Revisar: <http://www.adonde.com/presidentes/1903candamo.htm>

De acuerdo al extracto de la misiva, se puede observar que Manuel Candamo, uno de los representantes de la élite limeña en aquella época, no tenía conocimiento alguno del gran poder económico que concentraba Piura. Por otro lado, sale nuevamente a la luz los vínculos existentes entre Blacker y las familias acaudaladas del país; sin duda alguna, los comerciantes extranjeros residentes en el puerto de Paita protegían sus intereses aliándose con éstas y viceversa, sobre todo en tiempos de guerra.

Considerando algunos testimonios escritos basados en fuentes orales, Lynch llegó a La Huaca con más de 200 hombres de caballería e impuso radicalmente su autoridad: *“Llamó al Gobernador Coloma, a quien, para humillarlo, le hizo botar el puro que éste acostumbraba a llevar en la boca y luego lo declaró destituido.”*

La población aterrada se escondió en haciendas, chacras y cerros, pero Lynch les aseguró que no cometerían ningún ataque si no ponían resistencia; *“no así, las mujeres, jóvenes y las niñas fueron mantenidas fuera de su alcance y algunas damas principales se asilaron en la casa Figallo que enarboló bandera italiana y se constituyó en isla de seguridad internacional.”* La tropa invasora permaneció diez días en ese distrito y durante su estadía *“acostumbraban llevar a la caballada a abreviar a las orillas del Chira, atravesando los terrenos cultivados sin importarles el estropicio que los caballos hacían en los sembríos. Cogían libremente las reses más gordas y las mataban para tomar de ellas solo los lomos y piezas finas, repartiendo el resto de la carne y el cuero entre los pobladores”*.<sup>274</sup>

Desde Cajamarca, Lizardo Montero ordenó al prefecto Adolfo Negrón, que bajo su responsabilidad quedaba el control de la región Piura-Tumbes hacia donde se habían dirigido los chilenos y como Jefe de Estado Mayor se nombró a Maximiliano Frías García. El ejército piurano estuvo formado por 550 hombres mientras la tropa chilena contaba con 675 soldados de carrera y cuatro piezas de artillería<sup>275</sup>.

Por esta razón, Negrón decidió no enfrentarse al invasor dejándoles el campo libre para que permanezcan varios días en Paita y sus alrededores e inclusive, dicho puerto fue tomado por segunda vez. Sin embargo, durante la segunda ocupación chilena las autoridades piuranas ya habían organizado una resistencia en varios puntos del departamento.

---

<sup>273</sup> Desde setiembre de 1880 hasta enero de 1881, cuando su familia estaba en Piura, conviven en las cartas que escribe Manuel Candamo a su esposa las noticias de los excesos de Patricio Lynch.

Revisar: De La Puente Candamo, José y De La Puente Brunke, José, 2008, p. 116-118

<sup>274</sup> Revisar el capítulo “*El Terruño*” del libro “*El Terruño y las generaciones*”. de Pedro Sarango Ojeda. p. 14

<sup>275</sup> Rázuri, Miguel, 1992, p. 95-96.

Las fuerzas chilenas recibieron la noticia que “*en Piura hay una fuerza de 400 hombres armados con rifles de diversos sistemas*” y frente a esa situación, Emilio Valverde afirmó: “*Esta gente la han estado reclutando de 15 días a esta parte, para dejarse caer sobre este pueblo, robarlo e incendiarlo y vengarse de la comisión y comercio que nos dan los víveres.*” pidiendo un refuerzo de soldados en dirección al puerto como precaución ya que en Piura continuaba el reclutamiento militar<sup>276</sup>.

Al respecto, Lynch informó al ministro de Guerra chileno que José Manuel Novoa, jefe de las fuerzas de ocupación en el norte, se había dirigido al pueblo de Paita con una fuerza de 500 hombres destinada a perseguir a Manuel Negrón. Esta expedición no contaba con el permiso respectivo porque “*no era de un carácter urgente... ya que llegará a Piura sin resistencia de ninguna clase y Negrón se habrá marchado al interior para volver a ese pueblo tan pronto como nuestras fuerzas lo hayan desocupado teniendo que soportar los rigores de los arenales y el pésimo camino que a ese punto conduce.*”

Lynch sostuvo que el coronel Novoa ha faltado gravemente a su deber por marchar con una expedición militar sin su previa anuencia haciendo uso del transporte “*Chile*” que solo se ocupa para movilizar tropas de defensa en los cantones, “*pero de ninguna manera para expediciones lejanas e infructuosas*”.<sup>277</sup> Todo parece indicar que la expedición dirigida por Novoa fue interrumpida por órdenes superiores<sup>278</sup>.

Hacia el 28 de setiembre de 1881, un nuevo contingente militar chileno, al mando de Darío Carvallo desembarcó en Paita con la finalidad de avanzar hacia Piura y ocuparla. Según la versión de Moya, para esta fecha el coronel Miguel Iglesias estaba negociando la paz con los chilenos al considerar que era inútil toda resistencia.

Bajo este contexto, “*Piura constituía un estorbo a los planes de cesación de hostilidades*”, entonces Iglesias dispuso que partiera una fuerza chilena de 400 zapadores, 150 jinetes y artillería al mando del coronel Carvallo; por lo tanto, “*más que como enemigos, los chilenos habían llegado a Piura como aliados de Iglesias*”<sup>279</sup>.

---

<sup>276</sup> Ahumada, Pascual, 1888, T. VI. p.56-57

<sup>277</sup> ACEHMP. Sección Cáceres. Octubre de 1881. Expedición chilena a Piura

<sup>278</sup> Sin embargo, se ha encontrado solo una versión diferente sostenida por el historiador Reynaldo Moya: “*El 27 de setiembre de 1881, Novoa con 500 soldados llegó a Paita y Valverde le brindó toda clase de facilidades para su marcha hacia Piura... los chilenos cometieron toda clase de tropelías en Piura y también estuvieron en Catacaos...*” Revisar: Moya, Reynaldo, 1994, p.235-236

<sup>279</sup> Moya, Reynaldo, 1994, p. 237-238

Carvallo ingresó por el oeste luego de haber reposado a casi un kilómetro de la ciudad a la altura de la “*torrecita de Paita*”.<sup>280</sup>

Acerca del trayecto que la tropa invasora tuvo que recorrer, “*La Nueva Era*” manifestó su asombro frente a la rapidez en recorrer el territorio piurano a partir de la siguiente explicación:

*“Nadie podrá saber sin asombro de que practicado el desembarque del enemigo el día 28 último en el puerto de Paita, y estando a catorce leguas de un camino penoso por carecer de recursos, se hubiese atrevido a lanzarse sobre Piura en el mismo día hasta el extremo de tocar a nuestras puertas en las primeras horas de la mañana.*

*Pero semejante hecho tiene su explicación natural en la complicidad con que algunos hijos ayudan al enemigo en su empresa de devastación y conquista”.*<sup>281</sup>

Se conoce que, a lo largo del conflicto los chilenos recibieron el apoyo de una parte de la población residente en cada lugar por donde pasaron. Cabe recordar, por ejemplo, la ayuda prestada por los culíes en los valles de Lima y La Libertad que se puede justificar por las duras condiciones de vida de estos trabajadores chinos en aquella época<sup>282</sup>. Por otro lado, varias familias costeñas, para proteger sus intereses económicos e inclusive su propia integridad, no dudaron en facilitar el avance chileno de diferentes maneras, por ejemplo: Otorgando información valiosa sobre posibles movimientos de las tropas peruanas, ofreciendo agua y alimentos o simplemente brindando alguna orientación en el camino.

El ejército patriota encargado del resguardo de la ciudad era la resistencia militar ya organizada anteriormente por el prefecto Negrón y el jefe del Estado Mayor del Ejército Maximiliano Frías. Estaba formado por 400 hombres de infantería, 150 de caballería (la mayor parte se encontraba en Alitas, distrito de Yapatera por la falta de pastos en Piura) y 208 fusiles de marcas distintas (Peabody, Remington, Winchester, Chassepot, Minié, etc.) y sin las suficientes municiones.

<sup>280</sup> Construida en 1846 era una guía para los viajeros ya que indicaba la salida de Piura y señalaba la dirección del camino hacia el puerto. Revisar: Núñez, Danitza. “La guerra con Chile y su secuela”. En: Del Busto, José Antonio del (Dir.) y Rosales, Jorge (Coord.), 2004, p. 486

<sup>281</sup> Empieza la narración de los últimos sucesos afirmando que: “*La invasión de Piura, fruto de las tenebrosas maquinaciones de un puñado de traidores, es un hecho que siempre recordará todo buen patriota con vergüenza y con indignación.*”

“La Nueva Era”. Revista semanal, política y literaria. Piura 23 de octubre de 1881. Documento facilitado por el fallecido historiador piurano Miguel Maticorena Estrada.

<sup>282</sup> Los chinos apoyaron a los chilenos durante la guerra y el general Lynch (que había vivido en Asia y probablemente se haya comunicado con los culíes en su mismo idioma) supo canalizar todas las disconformidades y desilusiones de la población asiática en contra de los peruanos.



Según el parte oficial del prefecto existe solo una alternativa prudente: “No cabía, pues, duda, sobre el partido que debía tomarse, ante la amenaza inminente de un asalto por fuerzas indiscutiblemente muy superiores a las nuestras, batallando contra el amor propio del hombre y contra el ardor patriótico”. Las desalentadoras noticias de la superioridad chilena obligaron nuevamente a la retirada<sup>283</sup>.

Los soldados de la División Piura, con resignación y obediencia, se dirigieron a la orilla izquierda del río hasta acampar en el Papayo, a 3 leguas de distancia de Piura, procurando no dejar nada en el camino que el enemigo pudiera aprovechar.

Las continuas retiradas del contingente piurano deben entenderse considerando las numerosas carencias que no se solucionaron a pesar de dar parte respectivo al gobierno central desde inicios de 1880. Por ejemplo, se calificó a las huestes locales como “una pequeña fuerza cuyo estado es verdaderamente lastimoso” que requería de “la remisión de un nuevo armamento y el competente número de municiones, vestuario y demás prendas...” ya que, con relación a las armas que tenían “estas eran de sistemas distintos, en su mayor parte “Minié” antiguo, se hallan inservibles por el largo tiempo que tienen de uso”.<sup>284</sup>

Según el historiador Jorge Moscol<sup>285</sup>; el 29 de setiembre de 1881 los chilenos llegaron a Piura con una fuerza de 800 a 1000 hombres y permanecieron hasta el día 12 de octubre en el que se retiraron por Paita. Aunque, otras fuentes señalan que la milicia chilena llegó a la capital del departamento unos días después, entre el 1 al 2 de octubre.

A pesar de no contar con un medio de transporte eficaz ya que el ferrocarril Paita-Piura se encontraba destruido, el avance de la tropa chilena fue muy rápido y, por ende, el prefecto piurano certificó en sus partes oficiales la presencia de traidores que enviaron desde Sechura bestias, agua, auxilios de todo género a los invasores.

Carlos Robles señaló en un artículo publicado en el diario *El Tiempo*<sup>286</sup> que el 29 de setiembre de 1881 (coincidiendo con Moscol) una tropa chilena perfectamente

---

<sup>283</sup> Sobre este suceso, “La Nueva Era” sostuvo lo siguiente: “*Tampoco nos empeñaremos en justificar la retirada...toda vez que la superioridad de los enemigos era incuestionable, con la circunstancia agravante de encontrarnos rodeados de desleales que han hecho de la guerra un arma de partido...Nada hay en la retirada de la División Piura que pueda dar margen a una acusación que haga sospechar de la conducta del valiente jefe del departamento.*” Revisar: ARP, Serie Notarial: República. *La Nueva Era*. 20 de octubre de 1881

<sup>284</sup> ACEHMP. Prefectura y Comandancia General del departamento de Piura. (1880-1881). F. 3. Enero 20 de 1880.

<sup>285</sup> Artículo “*Precisando la Historia: chilenos estuvieron 3 veces en Piura*”. Diario Correo. Piura, 27 de octubre de 1981. Cortesía del fallecido historiador Miguel Maticorena Estrada.

<sup>286</sup> Con fecha 31 de octubre de 1981 al conmemorarse el primer Centenario de la invasión chilena a la ciudad de Piura.

armada y fogueada en las batallas del sur, provista de artillería y al mando del coronel Darío Carvallo, ocupó la capital del departamento de Piura e impusieron en la ciudad la *ley del más fuerte*, ocasionando daños materiales e intelectuales porque dejaron en pésimo estado la Municipalidad que les había servido de cuartel general y el colegio San Miguel donde se alojó la caballería y fueron destrozados o saqueados los libros más antiguos.

Las huestes piuranas que salieron de la ciudad y luego acamparon en el Papayo se trasladaron a Morropón, reuniéndose con el resto de la tropa que ahí se encontraba y animados por el respaldo de la población y hacendados, decidieron enfrentar a los chilenos: “*Se repartió el armamento nuevo, se municionó las tropas y nos decidimos a arrastrar las consecuencias de una batalla estéril y desesperada*”.<sup>287</sup>



*Imagen 15.* Plaza principal de Piura a fines del siglo XIX

<http://piuranostalgiadejlfloresgandelman.blogspot.pe/2012/03/plaza-de-armas-de-piura-siglo-xix.html>

<sup>287</sup> Una de las proclamas fue: “*¡Compatriotas a las armas! Acudid todos a impedir que la planta infame de nuestros enemigos manche el suelo natal del ilustre mártir de Angamos; y si en el fragor del combate la suerte se nos presentara adversa, sigamos la estela luminosa que nos ha dejado su memoria, para morir heroicamente.*

*Soldados de la Reserva: Los siniestros propósitos de Chile, extienden su acción a este departamento, ¿consentiréis en que sean violados vuestros hogares y sacrificada la honra de vuestros seres más queridos?*

Revisar: El Peruano, Diario Oficial. Año 38. Tomo 2. Semestre 2do. N°57.

Pero antes de iniciar su cometido, recibieron noticias del rápido avance de tropas enemigas por el lado de Chulucanas, Tambogrande y Olmos, obligándose nuevamente a la retirada.<sup>288</sup>

El alcalde de Piura, Manuel Arca, tuvo una actuación relevante ya que, apresado por los chilenos, se negó a proporcionar información sobre las fuerzas con las que contaba Piura y “*exigió respeto y consideración para la población civil de acuerdo con los usos de la guerra aceptados por las naciones cultas y civilizadas*”.<sup>289</sup>



Imagen 16. Despliegue de fuerzas chilenas y peruanas en Piura. 1881

Existen pocos testimonios de piuranos que fueron testigos de la invasión chilena. En ellos se relata que los invasores realizaron una entrada triunfal en la ciudad donde:

*“La mayor parte de las familias acomodadas y de clase media habían abandonado el municipio dirigiéndose a sus haciendas o a la región de la sierra por temor a los desmanes y tropelías que acostumbraban cometer los vencedores. Los pobladores que se decidieron a permanecer en el perímetro urbano recibieron en silencio y fríamente a los oficiales y tropas de la nación triunfadora”*.<sup>290</sup>

<sup>288</sup> Núñez, Danitza. “La guerra con Chile y su secuela”. En: Del Busto, José Antonio del (Dir.) y Rosales, Jorge (Coord.), 2004, p. 487

<sup>289</sup> Robles, Carlos, 1973, p. 22

<sup>290</sup> Robles, Carlos, 1973, p. 22

Del total de la tropa araucana, primero entró la caballería tocando su banda de clarines y dividida en tres grupos:

- Uno tomó la parte norte, penetrando por el Callejón de Tintorera.
- El segundo tomó el centro, ingresando por el callejón de Clark.
- Y el tercero entró al sur, por el callejón de las Gervasias, con dirección al cauce del río.

Después entró la infantería con su banda de guerra a la cabeza, tomó el callejón de Clark, pasó por la plaza de Armas y fue a dar también al cauce del río donde se reunieron todas las fuerzas invasoras<sup>291</sup>.

Los jefes chilenos salieron a tomar alojamiento para sus tropas ocupando la municipalidad y el colegio San Miguel. Como anteriormente se había señalado, en ambos locales *“muchas habitaciones fueron convertidas en cuadras y las maderas de las puertas y ventanas se usaron para prender el fuego para preparar el rancho”*.<sup>292</sup> Con respecto al colegio San Miguel, José Albán relata lo siguiente:

*“Director del plantel era el Dr. Guillermo Ruidías que ya antes de 1874 a 1876 había regido los destinos del San Miguel. Los chilenos clausuraron este colegio, destruyeron el laboratorio de química y el gabinete de física convirtiendo el local en caballeriza...En esta triste etapa se perdió el archivo y como era de sospechase, los araucanos al retirarse dejaron el edificio del colegio convertido en ruinas”*.<sup>293</sup>

Las tropas de infantería se dividieron en dos; la primera parte se alojó en casa de Juan Seminario Vascones ubicada en la calle Real (hoy La Libertad) y la otra, en la iglesia de Tacalá, en el distrito de Castilla.

Instalada el total de la milicia chilena, se dictó un decreto disponiendo que los comerciantes y hacendados pusieran a disposición de los invasores, bajo pena de fuertes multas, los comestibles y pastos necesarios para sus tropas y ganado.

Varios soldados de infantería al mando de un oficial y acompañados de la banda de guerra, desfilaron por la calle del Playón (hoy Arequipa) y otras principales, leyendo y publicando en las esquinas el referido decreto. A las pocas horas, los comerciantes, agricultores y ganaderos pusieron a disposición de los chilenos todo lo demandado.

---

<sup>291</sup> El historiador Miguel Maticorena también me facilitó un artículo de la Editora Correo S.A. (no precisa fecha) donde indica que dicho documento fue extraído de un volante perteneciente a la pluma de don Abraham Cruz Zapata (Conde de Malacas), proporcionado al INC-Piura por la señora Juana León de Rojas.

<sup>292</sup> Albán, José, 1985, p. 157

<sup>293</sup> Albán, José, 1985, p. 157

Después, se publicaron otros decretos del comando chileno; unos imponiendo cupos a los ricos y otros referentes al alumbrado y aseo de la ciudad<sup>294</sup>. Los cupos eran impuestos de acuerdo a la posición económica de los habitantes, pero era común también el uso de la arbitrariedad de parte del invasor. La cantidad mínima era 4000 pesos para los comerciantes y ricos, y de 50 pesos para la gente del pueblo<sup>295</sup>. Según Susana Aldana:

*“...Hubo gente rica que enfrentó el pago del cupo chileno sin problemas...como el comerciante piurano Manuel Águila que, señalándose cuatro mil pesos para los comerciantes y ricos, y cincuenta pesos para el común del pueblo, fue el primero que se apersonó con el dinero “bien trajeado y fumando un aromático puro habano”; por eso el comandante chileno Pinto le señaló que entregara un segundo cupo y “en el término de la distancia” regresó con la nueva suma”.*<sup>296</sup>

La ciudad de Piura fue ocupada por las tropas chilenas durante 15 a 16 días en los cuales, según Rázuri, *“el pillaje fue libre en todos los lugares, como en la época de los piratas”*<sup>297</sup>.

Sin embargo, la prensa local manifestó una versión distinta al afirmar que la población piurana había sido respetada por los invasores:

*“Y a no ser por la infamia de ciertos individuos que se prestaron a servir de delatores, nada tendríamos que lamentar en estos momentos...Diez días de opresión enemiga han bastado para que el pueblo de Piura pueda apreciar en su magnitud las calamidades de la guerra y esto cuanto los enemigos no se han entregado a ninguna clase de excesos”.*<sup>298</sup>

A pesar que la ciudad de Piura no sufrió las calamidades que le tocó vivir al puerto de Paita durante la primera invasión, los chilenos pusieron mucho rigor buscando siempre el menor pretexto para hostilizar a la población piurana. Los casos descritos a continuación representan varias muestras de hostigamiento:

- El coronel Carvallo y su ayudante paseaban a caballo por la calle de Pedregal (hoy Cusco) y vieron que un vecino apellidado Carpio arrojó una caja de

<sup>294</sup> En cada puerta debía colocarse en las noches un farol, principalmente en los barrios apartados. Cada familia debía barrer el sector de la calle que correspondía a su casa y por cualquier basura, aunque sea un papel que se encontraba en la calle, se imponían multas.

<sup>295</sup> Información extraída del artículo publicado por la Editora Correo S.A. (mencionado anteriormente).

<sup>296</sup> Aldana, Susana. “Liberalismo, economía y región: El escenario norteño entre 1840 y 1930”. En: Contreras, Carlos y Hernández, Elizabeth (Eds.), 2017, p. 215

<sup>297</sup> Rázuri, Miguel, 1992, p.95-96

<sup>298</sup> ARP. Sección Notarial: República. “La Nueva Era”. Piura, octubre de 1881

fósforos vacía al suelo, por lo que alegando que ensuciaba la calle se le impuso una multa de 50 pesos y fue arrestado por 24 horas.

- Los hacendados ponían a disposición de los invasores víveres y ganado de sobra para su alimentación. Diariamente hacían matar cuatro o cinco reses en el cauce del río y a la multitud de curiosos que había les obsequiaban los mondongos, cabezas, hígados y pedazos de carne que sobraban. Para abastecerse de pan, reunieron a los panaderos en la Comandancia y les dijeron que diariamente debían entregar las piezas de pan necesarias para las tropas de ocupación sin que se les pagase nada por sus servicios.
- En la calle de Los Ángeles (hoy Junín) se encontraba una amplia casa de la firma norteamericana Duncan Fox (que servía como bodega de cueros y oficina donde trabajaban varios empleados). Un día se encontró a un soldado chileno muerto sosteniendo entre sus manos una botella de guachacay (aguardiente) y el coronel Carvallo ordenó que se incendiara la cuadra de casas comprendidas en la escena del crimen por creérseles culpables de dicha muerte. Un pelotón de soldados llegó a la zona con latas de kerosene para consumir el incendio, se vivieron horas de profunda angustia entre los vecinos del lugar hasta que llegó la contraorden de parte de los propietarios de la casa Duncan Fox y el incendio quedó suspendido.
- El sacerdote Juan Álvarez Campos, párroco de la iglesia matriz, se ocupó desde el púlpito de la mencionada orden del incendio, considerándola como inhumana y como un agravio a Dios invocando la misericordia divina. Los chilenos se indignaron por la actitud del sacerdote y le impusieron 4000 pesos de multa, además cometieron grandes desmanes en la casa parroquial, en cuyo archivo destruyeron todos los libros del año 1880.
- Un sargento y un cabo caminaban ebrios por la calle de Pedregal (Cusco) y se encontraron con una anciana de apellido Siancas a quien obligaron a tomar muchos tragos de guachacay. Como el sargento iba muy embriagado, tuvo náuseas y estornudos y el cabo ordenó a la señora que limpiara la cara de su compañero. Como ella se negó a hacerlo manifestando que no llevaba un pañuelo, el chileno la amenazó al desenvainar su corvo diciéndole que si no lo hacía le vaciaba la guata (barriga) y le exigió que limpiara con su propio traje. Al terminar, la señora fue derribada al suelo por un puntapié del chileno.

Piura no puso ninguna resistencia durante las dos semanas en las que se prolongó la invasión chilena ya que sus fuerzas militares no podían equipararse a las chilenas; por lo tanto, las autoridades locales no propiciaron ningún enfrentamiento frente a una tropa que llevaba amplia ventaja. Sin embargo, muchas personas criticaron al prefecto Negrón por no defender la ciudad y haberla abandonado.

Lo cierto es que, de acuerdo con Reynaldo Moya, a pesar del hostigamiento y los cupos de guerra que los chilenos impusieron en distintos lugares del departamento, la ciudad de Piura no vivió los momentos trágicos que afrontaron otras poblaciones peruanas.

*“En octubre de 1882, había chilenos en el Alto Piura y en Paita. Los chilenos acantonados en Bigote se llevaron 153 reses y al pueblo de Morropón pusieron 2500 soles de plata como cupo y la misma suma a la población de Buenos Aires. El jefe militar chileno, acantonado en Paita, impuso a Piura una sanción de 100 mil soles de plata”.*<sup>299</sup>



*Imagen 17. Piura a fines del siglo XIX*

<http://piuranostalgiadejlfloresgandelman.blogspot.pe/2013/05/piuranos-y-su-vestimenta-del-siglo-xix.html>

<sup>299</sup> Moya, Reynaldo, 1994, p. 236

El 6 de octubre de 1881, desde Chalaco, Negrón envió un informe a Lizardo Montero en el que decía: *“He cumplido estrictamente mis deberes militares, salvando íntegra la División que sin omitir sacrificio organicé en 90 días por orden de Ud. y seguiré cumpliéndolos con sujeción a las instrucciones que Ud. me imparta”*.<sup>300</sup>

Entre las instrucciones dadas por Montero, estaba la de evitar el comprometerse en batalla contra el invasor en caso de no tener una evidente superioridad. Cabe suponer que, avanzado el conflicto, las autoridades regionales ya no estaban dispuestas a permitir un mayor sacrificio de vidas humanas frente a una guerra que prácticamente estaba perdida.

Tras dos semanas de invasión, finalmente los chilenos iniciaron su retirada de Piura. El prefecto Negrón, el 15 de octubre de 1881, informó:

*“Tengo el honor de poner en conocimiento que habiendo desocupado los enemigos esta plaza en la noche 9 del corriente, me constituí en ella el 13 del mismo y hoy han llegado las fuerzas que me obedecen, las que se encuentran ya ocupando sus antiguos cuarteles.*

*Nada se sabe hasta hoy de los planes del enemigo, pues solo circulan conjeturas, de las cuales casi nada se puede sacar en claro”*.<sup>301</sup>

Se debe señalar que el artífice encargado de negociar la salida de los chilenos de la ciudad de Piura fue el ciudadano alemán Carlos Schaeffer quien organizó la entrega de cien mil pesos a los invasores que se retiraron al sur para ir a la toma de Cajamarca<sup>302</sup>.

Según Moya, Schaeffer se dirigió al puerto de Paita para negociar con las autoridades militares chilenas solicitándoles que anulen o rebajen el cupo de guerra que permitía su salida de la ciudad (100 mil soles de plata), *“pero dichos militares se negaron, concretándose a decirle que cumplían órdenes de Lynch”*. Entonces, Schaeffer viajó a Lima para entrevistarse con el comandante chileno y finalmente logró suprimir el cupo<sup>303</sup>.

Inmediatamente después de la salida de los chilenos de Piura, el 19 de octubre, hicieron su ingreso a la ciudad los 600 hombres de la división Piura encabezada por el coronel Maximiliano Frías y los soldados recibieron una apoteósica bienvenida de parte

<sup>300</sup> ARP. Sección Notarial: República. “La Nueva Era”. Partes oficiales sobre la retirada de la División Piura. Chalaco, octubre 6 de 1881.

<sup>301</sup> ACEHMP. Sección A.A. Cáceres. Retirada chilena de Piura. Octubre 15 de 1881

<sup>302</sup> Rázuri, Miguel, 1992, p. 95-96

<sup>303</sup> Moya, Reynaldo, 1994, p. 236



de un pueblo frenético de entusiasmo. El semanario “La Nueva Era” describió este acontecimiento como “*grandioso y elocuente*”, donde se reunieron todas las clases sociales.

En la plaza de armas, el prefecto Manuel Negrón dirigió una proclama a la tropa piurana<sup>304</sup>:

*“Después de quince días de activa campaña, regresáis a la capital del departamento que por breves instantes ocupó el enemigo, favorecido por la superioridad de sus fuerzas materiales y por la traición sin nombre de algunos miserables que, para eterno y doloroso recuerdo de la Patria, nacieron bajo su cielo.*

*Nunca produjo más la astucia ni se preparó mejor la celada que durante la noche del 28 al 29 de setiembre<sup>305</sup>, de tal suerte que, cuando descansábamos de las labores del ejercicio redoblado que día a día nuestra obligación militar exige; en silencio y entre tinieblas, una división enemiga de las tres armas tocaba ya a las puertas de nuestros cuarteles...*

*Más, mucho más noble y sublime, que la satisfacción del amor propio individual lanzándonos ciegos a estériles sacrificios, es el deber del soldado peruano; hoy que casi agonizando su nacionalidad por la impremeditación y la jactancia de los primeros días de la guerra, está llamado a reparar todos los descalabros pasados, ahogando peligrosos impulsos de impaciencia mientras que no nos encontremos debidamente preparados y estrechamente unidos para marchar a paso de vencedores hasta donde los intereses y el honor de la Patria lo exijan.*

*Así lo comprendisteis y bajo mi dirección, favoreciéndome como ejemplar obediencia y amplia confianza, de que siempre me sentiré orgulloso, emprendimos la más difícil y prudente retirada ante el enemigo, hasta ganar posiciones que compensarán nuestra debilidad relativa de elementos de combate, para esperar con planta firme y a la luz del sol a los que pretendieron sorprendernos dormidos. Y vosotros sabéis bien, que solo en el tránsito, han llegado felizmente a nuestro poder, armas y municiones de que carecíamos en el más difícil de los instantes...*

---

<sup>304</sup> Se ha seleccionado aquellos fragmentos más significativos de la proclama hecha por el prefecto y que fue publicada en los diarios locales, los cuales reanudaron su actividad periodística después de la salida de los chilenos.

<sup>305</sup> Nótese la fecha, es la misma que manejan los historiadores Jorge Moscol y Carlos Robles.

*...El desarrollo de los acontecimientos ha venido a justificar, si justificación necesitara, vuestra intachable conducta. El enemigo se ha retirado a su vez precipitadamente. El Departamento se ha salvado de su dominio y del dominio de los traidores en cuyas manos hubiese caído, si nos hubiésemos resignado a un bárbaro sacrificio por alardear un valor que en muchas y mejores ocasiones tendremos oportunidad de poner a prueba. Vuestra conducta ha sido buena, soldados. A nombre de la Patria os felicito”.*<sup>306</sup>

Por otro lado, el historiador Robles presenta un listado de piuranos que sobresalieron por su comportamiento y patriotismo:<sup>307</sup>

- Comandante Genaro Carrasco (2do jefe del batallón Piura)
- Coronel Pedro J. Miota (1er jefe del batallón Piura)
- Mayor Saldarriaga (3er jefe del batallón Piura)
- Sargento Mayor Ricardo Guerra (3er jefe del batallón Montero)
- Comandante Manuel Uriarte (jefe de la Sección de Administración)
- Sargento Mayor Risco (jefe de Brigada)
- Sargento Mayor Juan B. Montenegro (jefe del Parque)
- Sargento Mayor Manuel Aljovín (Intendente del Ejército)
- El señor Regalado (secretario de la Prefectura) y sus ayudantes
- Capitán Baldomero Flores, quien permaneció en su puesto en el momento en el que el Subprefecto tuvo noticia de la aproximación del enemigo.
- Entre los subalternos, son dignos de mención honrosa, los Capitanes Mc. Evoy y Vicente Zevallos y el Subteniente Fidel Arica.

Avanzando con esta investigación acerca de la participación de los piuranos en la guerra del Pacífico, se ha pasado de un panorama nacional (defensa del país en la capital) a un panorama local (defensa del territorio) ya que con la ocupación de la capital se desplazó el centro de la lucha al interior del país. Citando al historiador Franklin Pease: *“Aunque el ejército regular estaba diezmado; los jefes, oficiales y*

<sup>306</sup> ARP. Sección Notarial: República. “La Nueva Era”. Piura, octubre 19 de 1881.

<sup>307</sup> Robles, Carlos, 1973, p. 22-23. Tras un trabajo de confrontación de fuentes, se puede afirmar que el historiador obtuvo dicha información a partir de las noticias que se publicaban en el semanario “La Nueva Era”, con fecha octubre de 1881.

*soldados sobrevivientes, lo mismo que la población civil, no estaban dispuestos a rendirse definitivamente*”.<sup>308</sup>

En el presente capítulo, se ha podido apreciar la invasión chilena al departamento desde diferentes frentes; en primer lugar, en el puerto de Paita y, en segundo lugar, en la ciudad de Piura. Cada invasión presenta sus particularidades con respecto a sus protagonistas, duración y consecuencias. En líneas generales, se sostiene que la población piurana, como parte de la costa norte, tuvo que hacerles frente a los efectos violentos que trajo la expedición Lynch y al hostigamiento que produjeron las otras dos invasiones cuya fuerza militar era, sin duda, muy superior a la resistencia formada a nivel local.

---

<sup>308</sup> Pease, Franklin y Hernández, Francisco, (s.a.), p. 194



## Capítulo 4

### Piura a fines de la guerra del pacífico

Después de la caída de Lima, se pensaba que la guerra terminaría pronto porque Piérola licenció a las tropas que ni siquiera habían combatido, dio orden de volar varios depósitos de municiones y hundir los barcos que se encontraban anclados en el Callao<sup>309</sup>; mientras que, en la sierra, Andrés Avelino Cáceres encabezaba la resistencia en la campaña de la Breña<sup>310</sup>.

Las primeras negociaciones de paz habían fracasado porque el siguiente gobierno, encabezado por Francisco García Calderón no aceptó el fin de la guerra bajo las condiciones impuestas por Chile (con la entrega de Tarapacá, Arica y Tacna). Ante esta situación, García Calderón permaneció como prisionero en Chile y Lizardo Montero<sup>311</sup> se convirtió en presidente provisorio, pero dicho cargo no le permitía entablar ningún tipo de negociaciones con los chilenos.

A inicios de 1882, el presidente Montero le otorgó a Miguel Iglesias el cargo de Jefe Superior político y militar de los departamentos del norte. Tras la derrota en la batalla de Huamachuco<sup>312</sup>, Iglesias consideró que la victoria final contra los chilenos era imposible y el 31 de agosto de 1882 en Cajamarca dirigió al país una proclama conocida como el grito o manifiesto de Montán<sup>313</sup> para terminar con la ocupación chilena por los medios más prácticos; según sus palabras, el Perú parecía debatirse entre un imposible moral que era la paz y un imposible real que era la guerra, derrotar a Chile era ya una

---

<sup>309</sup> Albán, José, 1999, p. 165-166

<sup>310</sup> Históricamente, la campaña de la Breña se inicia después de la caída de la capital, duró más tiempo que la campaña marítima y la campaña del sur, fue tan heroica como aquéllas y se llevó a cabo en mayores condiciones de inferioridad por la escasez de provisiones de guerra. Revisar: Albán, José, 1999, p. 190.

<sup>311</sup> Lizardo Montero Flores (Ayabaca 1832-Lima 1905) fue un militar y político peruano que ocupó la Presidencia provisoria del Perú de 1881 a 1883, reemplazando a García Calderón. Fue uno de los “cuatro ases” de la Marina de Guerra junto a Miguel Grau, Manuel Ferreyros y Aurelio García y García. Inicialmente la sede de su gobierno estuvo en Cajamarca y después se trasladó a Arequipa donde entabló negociaciones de paz con el gobierno chileno, pero sin concesión territorial.

<https://culturaehistoriadepetu.blogspot.pe/2011/10/lizardo-montero-flores.html>

<sup>312</sup> La batalla de Huamachuco fue la última gran batalla de la guerra del Pacífico. Los soldados chilenos al mando del coronel Gorostiaga derrotaron al ejército peruano al mando del general Cáceres, cerca de la ciudad de Huamachuco (La Libertad). La derrota peruana allanó el camino hacia la firma del tratado de Ancón, que pondría fin a la guerra con grandes concesiones peruanas. Además, uno de los mayores héroes de Perú, el coronel Leoncio Prado, murió como consecuencia de esta batalla.

<http://www.historiacultural.com/2011/07/batalla-de-huamachuco.html>

<sup>313</sup> Proclama de Miguel Iglesias, cuyo nombre se debe al lugar en que aparece suscrito, la hacienda de Montán, provincia de Chota, departamento de Cajamarca. Iglesias proclamó la necesidad de acordar la paz con Chile, pues consideraba que el Perú había ya perdido la guerra en 1881 con la caída de Lima y que era necesario acabar con el azote bélico a las poblaciones peruanas, que continuamente sufrían las represalias del invasor.

utopía y solo había opción para la paz, a pesar que ésta implique la cesión de las provincias del sur<sup>314</sup>.

Sin considerar el rechazo generalizado a dicha propuesta, Iglesias convocó a una Asamblea legislativa que lo nombró Presidente Regenerador el 25 de noviembre del mismo año, facultándolo a firmar la paz con Chile. Tras este acontecimiento, el panorama político se complicó muchísimo porque varios peruanos, entre ellos, Lizardo Montero, Andrés A. Cáceres y algún sector limeño que apoyaba al gobierno cautivo de García Calderón no reconocieron a Iglesias como presidente calificándolo como un “títere” de los chilenos<sup>315</sup>; así, el Perú tenía dos presidentes: Montero, quien quería proseguir la guerra e Iglesias, dispuesto a negociar la paz.

Por lo tanto, en las postrimerías de la guerra, el Perú estuvo envuelto en la anarquía política y sus departamentos afrontaron esta difícil situación, como señala Jorge Basadre: “*Por esta época, la desorganización imperaba en Piura, Amazonas vivía en acefalía y Ancash había sido saqueada por sus propias autoridades*”.<sup>316</sup> Por ende, nuestra región compartió similares características a las del panorama nacional y en este último capítulo se describe la situación de Piura viviendo los últimos momentos de la guerra.

#### **4.1. Repercusiones económicas**

Según la historiadora Margarita Guerra, al consolidar Chile su control de las más importantes riquezas del Perú en 1880 y entrar a la capital en enero de 1881, la crisis económica que había llegado a un momento álgido en 1878, parecía llevar al país al desplome total<sup>317</sup>.

Los chilenos invadieron un país fuertemente dividido y muy desorganizado que no había superado la terrible crisis económica de los años 70<sup>318</sup>.

Había aumentado significativamente el costo de vida con el alza y la carestía de todos los artículos de primera necesidad afectando, sobre todo, al sector más menesteroso del pueblo<sup>319</sup>.

---

<sup>314</sup> La asamblea convocada por Iglesias se reunió en Cajamarca y en su discurso de apertura acentuó el manifiesto de Montán afirmando: “ *Mientras tuvimos naves, ejércitos, armas, recursos, esperanzas, la guerra obstinada pudo disculparse. Mas cuando todo, absolutamente todo, se ha agotado o perdido, mantener el estado de guerra es un crimen*”. <http://www.podermilitar.cl/GP/paginas/grito.html>

<sup>315</sup> <https://historiaperuana.pe/biografia/miguel-iglesias/>

<sup>316</sup> Manrique, Nelson, 1981, p. 221

<sup>317</sup> Guerra Martiniere, Margarita, 1996, p. 24.

<sup>318</sup> Aldana, Susana y Diez Hurtado, Alejandro, 1994, p.97

<sup>319</sup> “*La Dictadura*”. Publicación semanal. Año I, N.º 1. Lima, 22 de enero de 1880.

Al respecto, un testimonio a resaltar proviene de “*El banquillo*”, periódico popular que circulaba en Lima en aquella época y describía la difícil situación por la que atravesaban los limeños a consecuencia del bloqueo en el litoral y la creciente especulación de los comerciantes:

*“Los artículos de primera necesidad están por las nubes, se han publicado las tarifas de los precios anteriores al bloqueo; y los pulperos y carniceros se ríen desdeñosamente. Es preciso que alguno llore.*

*Esos pequeños comerciantes que repantigados detrás de su mostrador aguardan al jornalero que les lleva íntegro el producto de sus rudos trabajos, a cambio de un poco de arroz, algo de pan y un cuarterón de mala carne, son zánganos de esta inmensa colmena, en que los más trabajamos para los menos”.*<sup>320</sup>

Con la guerra hubo severas restricciones que repercutieron en el retiro de los ahorros y otras cuentas de los bancos, disminuyó el comercio por la pérdida del poder adquisitivo de los ciudadanos, surgió el desempleo por las quiebras de empresas, etc. Según Jorge Moscol, la crisis bancaria se acentuó entre los años 1881 y 1883 y la desaparición de los bancos fue una consecuencia directa de la guerra con Chile porque, desde el inicio del conflicto, el Banco del Perú y el Banco Nacional invitaron, en nombre de sus directorios, a los demás bancos a fin de acordar el modo más conveniente de auxiliar al gobierno<sup>321</sup>.

En 1881, al pedirse contribuciones voluntarias extraordinarias a los peruanos y extranjeros residentes, además de las contribuciones forzosas al comercio, la banca, la industria, al campo y en general a todos los sectores productivos para solventar los gastos de la guerra; los bancos fueron las instituciones más afectadas ya que las reservas empezaron a ser consumidas y quienes trabajaban a crédito no podían cumplir con sus obligaciones, tampoco hubo depósitos de ningún tipo y la moneda sigue devaluándose hasta pagarse 15 billetes por 1 sol de plata<sup>322</sup>.

Por otro lado, Carlos Contreras sostiene que, desde 1879 los problemas financieros derivados de la guerra con Chile llevaron a la elevación del 4 al 5% anual de las contribuciones sobre las rentas líquidas dejadas por la propiedad y/o las actividades

<sup>320</sup> “*El banquillo*”. Año I, N.º 3, 3era edición. Lima, 1 de mayo de 1880

<sup>321</sup> La desaparición de los bancos, entre ellos el de Piura, es consecuencia directa de la pérdida de las salitreras del sur, ya que dichas instituciones habían nacido y vivido al calor del guano de las islas y el salitre. Revisar: Moscol, Jorge, 1991, p. 293-294.

<sup>322</sup> Guerra Martiniere, Margarita, 1996, p. 24-27

económicas, y a la reinstauración de una capitación universal, bautizada como “contribución personal”.<sup>323</sup>

Al término de la guerra, el Perú había perdido todas sus riquezas y su población tuvo que buscar en el trabajo el sustento para la vida. En la posguerra, el gobierno, en su labor de reconstruir el país, debe fomentar la construcción de los caminos de hierro, la agricultura y la minería y dedicar a esos trabajos millares de brazos acostumbrados a vivir a expensas del erario<sup>324</sup>. Por consiguiente, una de las consecuencias más pavorosas de la guerra del Pacífico es el descalabro económico. La guerra ahondó la crisis en el país.

A nivel local, las incursiones chilenas en Paita y otros distritos de Piura afectaron el desarrollo económico estancando el comercio de exportación e importación al mantener bloqueado e incendiar las instalaciones de la aduana y el ferrocarril, que comunicaba el puerto con el interior del departamento. Se debe señalar que la guerra paralizó la construcción del ferrocarril Paita-Piura cuando solo faltaba una tercera parte para llegar a su término, y ello afectó a los soldados piuranos que tuvieron que atravesar grandes distancias, sufriendo considerable número de bajas por el excesivo cansancio y, sobre todo, por la desertión que aumentó significativamente por esta difícil situación<sup>325</sup>.

Las demás actividades económicas (agricultura, ganadería, industria, etc.) también se vieron mermadas porque las incursiones chilenas destruyeron todo a su paso (haciendas, almacenes, infraestructura urbana, etc.). Cabe resaltar el daño que la guerra provocó a la agricultura piurana, dejándola sin mano de obra porque un buen sector de la población trabajadora abandonó sus habituales labores para tomar las armas<sup>326</sup>, los proyectos de irrigación en el campo se paralizaron entre 1879 y 1886; además a fines de 1882, los chilenos habían ingresado a la sierra piurana e impusieron cupos de guerra en varias haciendas como las de Bigote, Buenos Aires y Morropón<sup>327</sup>.

---

<sup>323</sup> Contreras, Carlos, 2001, p. 8

<sup>324</sup> ARP, Sección Notarial: República. “La Nueva Era.” Año IV. N.º 149. Piura, 24 de noviembre de 1883.

<sup>325</sup> “Las duras lecciones que hemos recibido están aconsejando la conveniencia de establecer y fomentar las vías de comunicación...Las líneas férreas hubiesen suplido en nuestro litoral la pérdida de nuestro poder naval, porque habría sido fácil presentarse allí donde el enemigo intentaba un desembarco.” ARP, Sección Notarial: República. (1884-1885). “La Nueva Era.” Año IV. N.º 149. Piura, 24 de noviembre de 1883.

<sup>326</sup> Núñez, Danitza. “La guerra con Chile y su secuela”. En: Del Busto, José Antonio (Dir.) y Rosales, Jorge. (Coord.), 2004, p. 499.

<sup>327</sup> En Bigote, los chilenos exigieron 153 animales vacunos, en Buenos Aires y Morropón cobraron 2500 pesos en cada hacienda. Revisar: Cueva, Nicolás, s.a., p. 16.



Al término de la guerra, los departamentos de Piura y Tumbes se encontraron con un aparato productivo arruinado, como parte de un país donde reinaban la desolación y la miseria, con una élite regional desunida<sup>328</sup>. Según Nicolás Cueva, la guerra del Pacífico trastocó la estructura económica de la sociedad piurana y si bien la ocupación chilena afectó económicamente a todos los sectores sociales, fueron los campesinos los más perjudicados<sup>329</sup>, ya que se debe considerar que el dinámico desarrollo económico en Piura se centró básicamente en los valles de los ríos Chira y Piura y las costas adyacentes que fueron centros de circuitos comerciales regionales de productos variados, sin embargo, las provincias y pueblos de la sierra no tuvieron una evolución económica similar.

Al respecto, hacia fines de 1883, cuando Augusto Seminario y Vascones se desempeñaba nuevamente como prefecto de Piura<sup>330</sup>, destituyó al subprefecto de Huancabamba, José López de Castilla, por imponer un impuesto a los lugareños:

*“Penetrado del sumo aniquilamiento en que se hallan las poblaciones del interior a causa de la guerra y de los disturbios de dos años de anarquía, prohibí terminantemente al Sr. López de Castilla, la imposición de una gabela a cada vecino, como impuesto por boleto de ocupación...no obstante, contrariando el mandato del superior, dicho subprefecto obligó a los vecinos de Huancabamba y de sus distritos para que acreditasen su conducta por el estipendio forzoso de 20 centavos plata; impuesto, al parecer insignificante, pero que en la clase indígena provoca muy serias resistencias”.*<sup>331</sup>

Volviendo nuevamente al ámbito urbano, “La Nueva Era” publicaba noticias alusivas a los diversos problemas que se desprendieron de la difícil situación económica: *“En ningún departamento de la República creemos que sucederá lo que en Piura. Hablamos de la guerra financiera, de esa guerra sistemática, peor mil veces en sus consecuencias que la de los rifles y cañones”.*<sup>332</sup>

<sup>328</sup> Como en todo el Perú, en el extremo norte, fracturan la sociedad regional hondas brechas socioeconómicas, políticas y culturales que no dejaron de diversificarse y profundizarse. Revisar: Hocquenghem, Anne Marie, 1998, p. 309.

<sup>329</sup> Cueva, Nicolás, s.a., p. 16.

<sup>330</sup> Augusto Seminario y Vascones, perteneciente a una familia de amplia trayectoria política, llegó a ser prefecto de Piura por primera vez en 1876 cuando dirigía el Partido Nacional en el departamento. Al término de la guerra, el coronel Iglesias, nuevamente le asignó el cargo para mantener la pacificación en Piura.

<sup>331</sup> BNP, Manuscritos. Motivos expuestos por el prefecto del departamento de Piura sobre la destitución del subprefecto de Huancabamba. Piura, 24 de diciembre de 1883.

<sup>332</sup> ARP, Sección Notarial: República. Legajo 2. (1880-1881). “La Nueva Era” Año II. N ° 26. Piura, 4 de enero de 1881.

Los haberes de los trabajadores se recortaron o suspendieron mermando su capacidad adquisitiva<sup>333</sup>. Como ejemplo, destaca el Colegio San Miguel, cuyo director, el Sr. Ruidías, comunicó en junio de 1881 lo siguiente:

*“El colegio funciona aún, pero dadas las actuales circunstancias, creemos que al fin tendrá que suspender sus labores durante los difíciles momentos que atravesamos. Todas las entradas deben consagrarse exclusivamente al servicio de la guerra, por consiguiente, la suspensión del pago a los empleados es una necesidad impetuosa demandado por el actual estado de cosas.*

*La hora de los sacrificios ha llegado y los buenos peruanos están dispuestos a hacerlos todos por la salvación de la patria”<sup>334</sup>.*

Desde la primera invasión chilena en Paita, la población piurana estuvo afectada por la creciente crisis económica. Tomando como referencia a *La Nueva Era*, conocido semanario local, se ha realizado un recuento de los principales problemas, siendo el primero, la carencia de agua:

*“El gremio de aguadores ha estado para declararse en huelga. Quieren hacernos perecer de sed.*

*Se les obliga a que trabajen redobladamente según dicen, haciendo el riesgo 3 veces por semana en las alamedas de la plaza, y a que vendan el agua en la misma cantidad, peso y contenido que antes que no hubiera peniques ni billetes a la baja.*

*Creemos que es mucho obligar porque no es dable exigir que hagan servicio por triplicado los aguadores que ninguna remuneración tienen.*

*Y luego, si se atiende a que todo anda por las nubes...hay que convenir en ese cambio que pretenden introducir los aguadores en el precio del agua que venden.*

*Señores de la cuba basta de huelga, que el agua nos hace gran falta”<sup>335</sup>.*

La huelga de los aguadores empezó en setiembre de 1880 y tres meses después la situación no había mejorado porque el agua seguía siendo escaza, costosa y muchas veces, no apta para el consumo humano.

<sup>333</sup> El devastador panorama económico alcanzó tanto a los particulares como a las finanzas del Estado, pues llegó a afectar los salarios y las pensiones. Revisar: Guerra Martiniere, Margarita, 1996, p. 25.

<sup>334</sup> ARP, Sección Notarial: República. (1882-1883). “La Nueva Era”. Año II. Piura, 15 de junio de 1881.

<sup>335</sup> ARP, Sección Notarial: República. (1880-1881). “La Nueva Era.” Piura, 2 de setiembre de 1880.

Ante la indiferencia de las autoridades locales, los piuranos continuaron demostrando su molestia a través de la prensa porque: *“Los aguadores están haciendo de las suyas, vendiendo el agua a quien les place y por el precio que les place”*.<sup>336</sup>

También denunciaron que la poca agua que estaba en venta se encontraba contaminada porque los pozos donde se almacenaba permanecían descubiertos y, por ende, expuestos al contacto con animales del ganado, entre otras circunstancias<sup>337</sup>.

Un segundo problema, que se vivió en todo el país desde los primeros días de 1880 fue la devaluación de la moneda. Según un acta del alto comercio de Lima el 14 de enero de 1880 se fijó la cotización del billete en 12 peniques por cada sol papel y a partir de esa fecha la moneda de papel siguió bajando, a la vez que desplazaba del todo al circulante metálico<sup>338</sup>.

Basadre sostiene que el presidente Nicolás de Piérola, en su primer año de gobierno, fue acusado duramente como responsable de estos fenómenos de inflación y despilfarro<sup>339</sup>. Con el transcurso de los meses, la crisis económica y financiera se prolongó y este factor, sin lugar a dudas, contribuyó en la derrota militar<sup>340</sup>.

En Piura, la devaluación monetaria afectó el comercio y aprovisionamiento de los artículos de primera necesidad. Hacia fines de 1880, la situación era prácticamente insostenible, al respecto, *La Nueva Era* publicó:

*“Los artículos de primera necesidad se venden hoy en el mercado con plata sellada. Si así continúan los vivanderos y revendedores acabarán por hacernos morir de inanición.*

*¿De dónde es posible obtener dinero sellado ahora mismo que los acaudalados han hecho acopio aún de los quintos de incas<sup>341</sup> que los pobres han visto y no palpado?*

<sup>336</sup> ARP, Sección Notarial: República. (1880-1881). “La Nueva Era.” Año I. N.º 23. Piura, 11 de diciembre de 1880.

<sup>337</sup> ARP, Sección Notarial: República. (1880-1881). “La Nueva Era.” Año I. N.º 23. Piura, 11 de diciembre de 1880.

<sup>338</sup> Basadre Jorge, 1961, T.V, p. 2449-2450

<sup>339</sup> En la misma línea de Jorge Basadre, el historiador Franklin Pease afirmó que el Perú *“despilfarró una enorme riqueza y no supo manejar el endeudamiento nacional con precaución invirtiendo en obras productivas. Estos ingresos fueron derrochados hasta la irresponsabilidad.”*

Revisar: Pease, Franklin (Dir.) y Hernández, Francisco (Coord.), s.a., p.183

<sup>340</sup> La dictadura de Piérola impuso nocivas decisiones financieras que aceleraron la inevitable derrota militar. Revisar: Quiroz, Francisco, 2013, p. 175

<sup>341</sup> En los últimos meses de 1880, las obligaciones del Estado fueron convertidas en billetes incas, desplazando en la vida administrativa al sol billete. La simultánea circulación de incas de plata, incas de papel, billetes fiscales y títulos de deuda pública dio lugar, a pesar de los propósitos del gobierno, a dificultades en las operaciones mercantiles y en el pago de sueldos y salarios. Revisar: Basadre, Jorge, 1961, T.V, p. 2451-2452

*Las mercaderías no pueden venderse con billetes. Los comerciantes han hecho en esta vez práctico aquello del poeta:*

*Poderoso caballero*

*Es Don Dinero*

*¿Hasta cuándo durará esta situación?”<sup>342</sup>*

Frente a esta problemática, las autoridades locales ordenaron a los comerciantes de la ciudad recibir provisionalmente el papel moneda para que los pobladores puedan abastecerse de alimentos. Sin embargo, se hizo caso omiso a la orden municipal y surgieron numerosos reclamos que hacían alusión a los abusos cometidos por los vendedores de carne, quienes al inicio exigían el pago de sus productos sólo en dinero metálico y posteriormente vendían la carne a un precio muy elevado en billetes<sup>343</sup>.

Tanto el comercio al por mayor, en casas extranjeras, como al por menor rechazaba el papel moneda y esta actitud de los mercaderes fue considerada por la población piurana como un verdadero crimen en tiempos de guerra: *“Plata es la moneda de actualidad. Se nos hace la guerra interior y exteriormente; guerra al estómago, guerra al telaje...”* A fines de noviembre de 1880, se emitió un decreto que puso en circulación la moneda de níquel y, en alusión a los comerciantes, el semanario local, en su peculiar estilo, informó: *“Ha llegado la de apretar para los que han acaparado ese metal de una manera escandalosa. Y es de ver cómo se apuran por dar ahora las moneditas tales en gran cantidad...”*

*Pero ¿y la moneda sellada?*

*Las pesetas y los reales*

*Los incas y patacones*

*¿Qué se hicieron?*

*Los soles que tan formales*

*Circulaban a montones*

*¿Dónde se fueron?*

*Se han evaporado.*

*Mientras tanto*

<sup>342</sup> ARP, Sección Notarial: República. (1880-1881). “La Nueva Era.” Año I. N.º 23. Piura, 11 de diciembre de 1880.

<sup>343</sup> ARP, Sección Notarial: República. (1880-1881). “La Nueva Era.” Año I. N.º 24. Piura, 18 de diciembre de 1880.

*Sufrimos lo que es  
Inconcebible*<sup>344</sup>

Según las noticias publicadas en *La Nueva Era*, durante la guerra, el tipo de cambio en Piura llegó a ser mucho mayor que en el resto del país<sup>345</sup>. Por este motivo, los agentes de cambio, muchos de los cuales estaban confabulados con los comerciantes, fueron calificados como “vampiros que deseaban secar la sangre del prójimo”:

*“Desde hace poco se ha despertado en el comercio y en el mercado la codicia por el dinero sellado. Pero esto no es sino la consigna que los pequeños reciben de los grandes. Hay aquí casas alemanas que no reciben el billete bajo tipo alguno. Esas casas hacen la venta por mayor, en metálico, solo en metálico.*

*...El artículo que antes costaba cuatro soles en plata, cuesta hoy cinco y seis en igual moneda y hay sin duda, cierta relación entre los comerciantes y los agentes de cambio que fijan aquí el tipo de billete a su antojo.*

*Mientras que, en Lima el cambio llega a 1250, aquí sube hasta 2000 y con tendencias de subir día por día. Los comerciantes, pues, no reciben el billete y las pocas excepciones que hay, hacen el cálculo al tipo que antes dejamos expresado...*

*El billete debe tener su circulación como la que tiene en Lima, como la que tiene en los demás departamentos. O se toman medidas oportunas o nos morimos de hambre. Esta es la disyuntiva”.*<sup>346</sup>

Con el pasar de los días, se multiplicaron los reclamos de la población piurana frente a la codicia de los comerciantes, tanto nacionales como extranjeros quienes se negaban a recibir los billetes (cada vez más devaluados) como forma de pago y no vendían de acuerdo al peso legítimo.

Es importante destacar las quejas dirigidas hacia los judíos, uno de los grupos económicos más poderosos que supieron sacarle provecho a su condición de neutralidad durante la guerra:

---

<sup>344</sup> ARP, Sección Notarial: República. (1880-1881). “La Nueva Era.” Año I. N.º 24. Piura, 18 de diciembre de 1880.

<sup>345</sup> Acerca del elevado tipo de cambio en Piura, lamentablemente no se ha encontrado otra fuente para confrontar la información y/o tener más detalles al respecto.

<sup>346</sup> ARP, Sección Notarial: República. (1880-1881). “La Nueva Era.” Año II. N.º 26. Piura, 4 de enero de 1881.

*“Los judíos que con la depreciación del papel moneda han venido haciendo su agosto por mucho tiempo y especulando vergonzosamente al alza y a la baja, hoy se niegan a recibirlo, acaso porque ya no pueden traficar con él.*

*No somos egoístas, ni profesamos odio a los extranjeros, más es preciso reconocer que en muchos de ellos está la causa del mal que se ha hecho ya irremediable”.*<sup>347</sup>

Los piuranos solicitaron el apoyo de sus autoridades debido a que los comerciantes judíos habían monopolizado varios artículos de primera necesidad para venderlos exclusivamente con dinero metálico y este tipo de abuso había sido replicado por los demás vendedores como los aguadores, panaderos, artesanos, entre otros<sup>348</sup>.

A nivel nacional, la crisis económica se prolongó hasta después de la guerra y estuvo asociada a una mayor crisis social desde la consecución de la independencia. Como muestra, se puede considerar a la celebración del *Corpus Cristi*<sup>349</sup>, desarrollada fastuosamente desde los tiempos coloniales; sin embargo, en 1882, el panorama era muy diferente: *“La fiesta del Corpus ha pasado en este año sin ofrecer nada de notable. La asistencia a la iglesia fue escasa y pobre. Ya pasaron los tiempos en que mayordomos y devotos echaban la casa por la ventana”.*<sup>350</sup>

Pero, frente a esta desoladora situación, también existieron acontecimientos excepcionales ya que algunos piuranos no interrumpieron sus fiestas acompañadas de abundante música y bebida. Al respecto, la prensa local denunció esta irresponsable actitud exhortando a practicar la solidaridad en los tiempos de guerra:

*“Suplicamos a los señores inspectores de policía, se sirvan llamar al orden a los dueños de ciertas chicherías, que desde que enarbolan su bandera, hasta que se les da la real gana, sostienen jarana estrepitosa sin que les importe dos cominos que el vecino esté enfermo, ni que el compadre agonice, ni que la Patria llore amargamente sus desgracias.*

*Es preciso, señores inspectores, que se destierre por completo ese golpe de arpa tan fastidioso, o que por lo menos, como se acostumbra en otras partes, los que*

<sup>347</sup> ARP, Sección Notarial: República. (1880-1881). “La Nueva Era.” Año II. N.º 27. Piura, 13 de enero de 1881.

<sup>348</sup> ARP, Sección Notarial: República. (1880-1881). “La Nueva Era.” Año II. N.º 27. Piura, 13 de enero de 1881.

<sup>349</sup> Según el Arzobispado de la región, Piura es por excelencia una ciudad eucarística, que ama y adora la presencia real de Jesús en el Santísimo Sacramento del Altar. Por ello con ilusión y amor cada año se prepara la gran Misa y Procesión del Corpus Christi.

<sup>350</sup> ARP, Sección Notarial: República. (1882-1883). “La Nueva Era.” Año II. N.º 87. Piura, 17 de junio de 1882.

*quieran divertirse paguen una multa a la Municipalidad por ciertas horas, sin que en ningún caso les sea permitido amanecer cajoneando, como lo tienen de costumbre”.*<sup>351</sup>

La guerra con Chile llegó a su fin el 20 de octubre de 1883 con la firma del Tratado de Ancón<sup>352</sup> que se realizó bajo las condiciones que Chile demandaba, es decir, entregando las provincias del sur: Tacna, Tarapacá y Arica.

De acuerdo con el historiador Miguel Rázuri, al término de la guerra, se tuvo que pagar un botín de guerra valorizado en 250 millones de pesos por los cuatro años y medio que se prolongó el conflicto; además de afrontar la destrucción de ciudades, daños materiales y espirituales, el menoscabo en la producción y la ruina del crédito exterior, la desaparición de la moneda, el ultraje a la sociedad y el pillaje que nos dejó en la ruina<sup>353</sup>.

Tras la firma del tratado de Ancón, la desocupación del territorio nacional por parte de las fuerzas chilenas se efectuó gradualmente finalizándose hacia agosto de 1884. En aquella época, el Perú se había convertido en un país en cenizas<sup>354</sup>.

Según el historiador chileno Carlos Méndez, luego de la guerra, el país cayó en un complejo y difícil momento de su economía, razón por la cual no tuvo la intención, al menos en los siguientes diez años, de preocuparse por los desmovilizados<sup>355</sup>. Considerando esta depresión económica, Enrique Chirinos sostiene: *“La riqueza pública no existe, la riqueza privada ha sido expoliada. Hay que rehacerlo todo porque todo se ha deshecho. Hay que empezar a fojas cero. A pesar de todo, ha escrito Basadre: El Perú siguió siendo el Perú”.*<sup>356</sup>

A pesar de este difícil panorama, durante la posguerra, el Perú pudo recuperarse. Para el caso concreto del norte, Susana Aldana sostiene que la élite regional atravesó por un arduo proceso de recomposición implementando métodos capitalistas como la

<sup>351</sup> ARP, Sección Notarial: República. Leg. 3, (1882-1883). “La Nueva Era.” Año II. N.º 39. Piura, 30 de abril de 1881.

<sup>352</sup> Fue el tratado de paz que elaboró el gobierno peruano para terminar con la ocupación chilena en Lima y con la guerra del Pacífico. Necesario para algunos, polémico para otros, lo cierto es que fue el clímax de una situación bélica irreplicable para el país. Documento compuesto por 14 artículos que fue firmado por el diplomático peruano José Antonio de Lavalle y su similar chileno, el embajador Jovino Novoa en el balneario de Ancón, a las afueras de Lima y lleva el nombre oficial de “Tratado de Paz y Amistad entre las Repúblicas del Perú y Chile”.

<https://elcomercio.pe/blog/huellasdigitales/2013/10/el-tratado-de-ancon-una-histor>

<sup>353</sup> Rázuri, Miguel, 1992, p. 94-95

<sup>354</sup> La derrota en la guerra se constituyó en un elemento devastador que mantendría al país en un estancamiento económico, político, social y cultural por casi 10 años, causándole traumas que se han mantenido hasta nuestros días. Revisar: Méndez, Carlos, 2009, p. 29.

<sup>355</sup> Méndez, Carlos, 2009, p. 225.

<sup>356</sup> Chirinos, Enrique, 1991, T. I., p. 271

concentración de tierras, el uso del capital-dinero, la banca y las finanzas, así como la proletarización del colono; pero también se mantuvieron las formas económicas preexistentes, como el uso de las redes familiares para la producción y el intercambio, el ejercicio del poder simbólico sobre la mano de obra, etc.<sup>357</sup>

La recuperación económica regional fue lenta pero eficaz, sin embargo, generó múltiples enfrentamientos señoriales por la poca claridad de los linderos entre las haciendas que se transmitieron de generación en generación, llegando a ser “*odios tan profundos y tan eternos como las tierras mismas*”.<sup>358</sup>

Como se verá en el siguiente acápite, esta situación se trasladó a la política y fue la causa de que los señores se afiliaran a partidos distintos e intentaran el apoyo político nacional para sus intereses individuales. De allí, por ejemplo, se derivaron enfrentamientos como el de los primos piuranos Seminario y Echeandía contra los Seminario y Vascones.

#### 4.2. Coyuntura sociopolítica



*Imagen 18.* Población típica del Bajo Piura a finales del siglo XIX

Colección del Banco Central de Reserva del Perú

<sup>357</sup> Aldana, Susana. “Liberalismo, economía y región: El escenario norteño entre 1840 y 1930”. En: Contreras, Carlos y Hernández, Elizabeth (Eds.), 2017, p. 240-241

<sup>358</sup> Aldana, Susana. “Liberalismo, economía y región: El escenario norteño entre 1840 y 1930”. En: Contreras, Carlos y Hernández, Elizabeth (Eds.), 2017, p. 227



El desorden sociopolítico que siguió a la guerra del Pacífico fue la ocasión para intentar resolver viejos conflictos locales y el momento propicio para reactualizar las disputas entre las diferentes facciones políticas por el poder regional y nacional. Los hacendados y los notables, junto con sus partidarios, se enfrentaban entre sí, en un primer momento, unos apoyando a Cáceres contra Iglesias<sup>359</sup>, más tarde, a Piérola<sup>360</sup> contra Cáceres.

Grupos armados recorrían los descampados de la costa, de Olmos a Tumbes y las serranías de Ayabaca y Huancabamba, llegando hasta Cajamarca, Lambayeque e incluso a Loja<sup>361</sup>. Por lo tanto, la guerra exterior terminó convertida en una verdadera guerra civil porque abrió muchas posibilidades a diferentes grupos sociales de enfrentarse unos a otros.

La guerra con Chile, al empobrecer y poner de lado a la clase dirigente civil, dio lugar a un nuevo brote de militarismo proveniente de la derrota, a diferencia del militarismo de la victoria que surgió después de Ayacucho. Según Jorge Basadre, este segundo militarismo tuvo dos fases: una muy corta, representada por los “hombres de Montán”, por los “azules”, por Iglesias y sus partidarios que hicieron la paz; y otra, destinada a durar de 1886 a 1895, encabezada por quienes se agruparon detrás del héroe de la Breña y sus soldados, los de kepí rojo, aureolados por su indeclinable resistencia frente al invasor<sup>362</sup>. La presente investigación solo abordará la primera fase, la cual, citando a Basadre, estuvo caracterizada por: “añadir discordia y sangre al luto y las ruinas; nace, vive y termina dentro de la guerra civil...no hay tiempo, ni recursos, ni elementos para una intensa obra administrativa”.<sup>363</sup>

Como se sabe, la batalla de Huamachuco, realizada el 10 de julio 1883, fue el último enfrentamiento en la guerra del Pacífico. Según José Albán, en esta batalla, que forma parte de la Campaña o Resistencia de la Breña, también participaron algunos piuranos como: el coronel Elías Mujica, natural de Paita que salvó de morir para continuar en la lucha; Manuel Jesús Frías, subteniente y el mayor Lizardo Revellé quienes combatieron en el batallón Junín; y Eusebio Vincés de Sullana<sup>364</sup>.

---

<sup>359</sup> En las postrimerías de la guerra del Pacífico, los hacendados piuranos se dividieron, unos fueron partidarios de Miguel Iglesias y de tratar con los chilenos y otros apoyaron a Andrés Avelino Cáceres, resisten y no pactan con el enemigo. Revisar: Hocquenghem, Anne Marie, 1998, p. 309.

<sup>360</sup> El jefe militar del norte, Lizardo Montero, se mantuvo fiel a Piérola. Revisar: Manrique, Nelson, 1981, p. 76.

<sup>361</sup> Aldana, Susana y Diez Hurtado, Alejandro, 1994, p. 99.

<sup>362</sup> Basadre, Jorge, 1961, 5° edición. T. VI, p. 2663

<sup>363</sup> Basadre, Jorge, 1961, 5° edición. T. VI, p. 2663

<sup>364</sup> Albán, José, 1999, p. 158

La batalla de Huamachuco, según la versión de Luis Guzmán Palomino:

*“Marcó el inicio de una nueva fase en la guerra de Resistencia Nacional, su fase más difícil, con el trágico marco de la anarquía política. Dos mandatarios había en el país. En Arequipa gobernaba Lizardo Montero, en medio de vacilaciones, sin dignarse a apoyar a Cáceres. En Cajamarca, alistando su paso a Trujillo, gobernaba Miguel Iglesias, aliado incondicional de los chilenos”.*<sup>365</sup>

Por lo tanto, la principal característica de la política en las postrimerías de la guerra con Chile fue la anarquía: *“En el Perú reinaba una espantosa desunión y todos se sentían presidenciales; cada pueblo, cada ciudad, cada región tenía sus caudillos y todo esto favorecía, sin duda, al enemigo”.*<sup>366</sup> Como evidencia, se cita un fragmento de la memoria que el Secretario General de la Jefatura del Norte, coronel Julio Hernández, presentó a la Asamblea de representantes provinciales reunida en Cajamarca en enero de 1883:

*“En los departamentos de Piura, Ancash, Amazonas y Loreto y aún en el de Cajamarca se sucedieron los prefectos con facultades absolutas y sin otra misión que la de hacer efectivos cupos y contribuciones, recoger tesoros de las iglesias, rematar bienes nacionales y reunir ganados y toda especie de subsistencias y material para el ejército, cuyo personal, a la vez, se reclutaba. Igual conducta se observó en las provincias aún no ocupadas por el enemigo, de los departamentos de La Libertad y Lambayeque”.*<sup>367</sup>

En las ciudades y distritos rurales de Piura, durante los años anteriores a la guerra del Pacífico, la política partidaria se había convertido en parte del engranaje de las luchas de poder<sup>368</sup>. La proliferación de la violencia y la movilización entre 1868 y 1879 tiene sentido si se toma en consideración las continuas y largas campañas electorales, así como la rapidez de los cambios que afectaron a la región, desde los ocurridos en la economía y la sociedad hasta los que tuvieron lugar en las comunicaciones y el auge de la esfera pública<sup>369</sup>.

Sin embargo, en 1882 la anarquía llegó a su máxima expresión en Piura porque fueron nombrados entre cuatro a cinco prefectos solo ese año. Ampliando la

<sup>365</sup> Barrantes, Jorge; Marticorena, Miguel y otros, 1984, p. 33

<sup>366</sup> VV.AA., 1982, T. II., p. 247

<sup>367</sup> ACEHMP. Sección Andrés Avelino Cáceres. Cajamarca, 5 de enero de 1883

<sup>368</sup> La adhesión a los partidos políticos a nivel local y provincial endurecía los conflictos entre las familias más importantes y sus clientelas. Revisar: Jacobsen, Nils y Diez Hurtado, Alejandro, 2003, p. 148.

<sup>369</sup> Jacobsen, Nils y Diez Hurtado, Alejandro, 2003, p. 150.

información, en base a la memoria del coronel Hernández<sup>370</sup>, se sostiene que: Roberto Seminario y Vascones, prefecto nombrado por el general Montero fue depuesto en una revuelta y reemplazado por Genaro García, jefe de las fuerzas militares; al poco tiempo, García entregó el mando al coronel Maximiliano Frías y después de una nueva revuelta, el cargo finalmente cayó en manos de Fernando Seminario y Echeandía<sup>371</sup>.

A medida que aumentaba el choque entre distintas redes y visiones del orden político, y los partidos estaban demasiado fragmentados para convertirse en líderes de opinión, la batalla por el poder en Piura tuvo el sabor de “populismo militar”.<sup>372</sup>

Según José Albán, el coronel Genaro García León entregó la prefectura a su cuñado Maximiliano Frías, quien fue el encargado de asegurar que todo el departamento esté a favor del grito de Montán. Esta actitud chilenófila del nuevo prefecto Frías causó resentimiento y descontento en Piura y tras una revuelta protagonizada por los barrios norte y sur de la ciudad, fue depuesto, asumiendo el cargo Juan Seminario y Vascones, hacendado de gran aceptación popular<sup>373</sup>. Posteriormente, el coronel Fernando Seminario y Echeandía viajó hacia Arequipa para entrevistarse con Lizardo Montero y fue nombrado jefe político y militar de Piura, de regreso al norte, Seminario se puso en contacto con delegados de Iglesias y logra otra credencial en la cual se le nombraba como prefecto de Piura, con esos dos nombramientos se presentó ante Juan Seminario, su pariente, por lo que no hubo reparos en entregarle la prefectura<sup>374</sup>.

En agosto de 1882, con el *grito de Montán*, el general Iglesias justificó su propósito de suscribir el término de la contienda y convocó a una Asamblea de representantes por los departamentos de Piura, Cajamarca, Amazonas, Loreto, Lambayeque, La Libertad y Áncash. Fue denominada como la “*Asamblea del Norte*” y se caracterizó por suscribir un acta de apoyo a Iglesias, dando un paso de iniciativa para la regeneración del país<sup>375</sup>.

---

<sup>370</sup> ACEHMP. Sección Andrés Avelino Cáceres. Cajamarca, 5 de enero de 1883

<sup>371</sup> Fernando Seminario y Echeandía fue nombrado prefecto de Piura en noviembre de 1882. Era un oficial del ejército, relativamente joven, escasamente implicado en la política del departamento. Era primo de los hermanos Seminario y Vascones, prominentes en la política regional desde los años 1860. Aunque los Seminario y Echeandía eran los primos menos acaudalados, vieron su situación mejorada por medio de alianzas matrimoniales con miembros de la poderosa comunidad comercial alemana del departamento. Revisar: Jacobsen, Nils y Diez Hurtado, Alejandro, 2003, p. 154.

<sup>372</sup> Jacobsen, Nils y Diez Hurtado, Alejandro, 2003, p. 154.

<sup>373</sup> Juan Seminario y Vascones era propietario de las haciendas Congoña en el distrito de Huarmaca (Huancabamba) y Huápala en el distrito de Chulucanas (Piura). Pero quizá tuvo acciones en la hacienda ancestral de Pabur (que colinda con Morropón), cuyo dueño principal era su hermano Agustín. Revisar: Jacobsen, Nils y Diez Hurtado, Alejandro, 2003, p. 156.

<sup>374</sup> Albán, José, 1999, p. 191-192.

<sup>375</sup> VV.AA., 1982, p. 247.

Al año siguiente, los vecinos piuranos<sup>376</sup> replicaron la adhesión a este gobierno:

Acta de reconocimiento de la autoridad del general Miguel Iglesias como presidente de la República suscrita por los vecinos de la ciudad de San Miguel de Piura (fragmento)<sup>377</sup>

*“En la ciudad de San Miguel de Piura, a los 18 días del mes de setiembre de 1883, reunidos en comicio popular los que suscriben y teniendo en consideración:*

*- Que el patriotismo y el bien entendido interés del departamento reclaman imperiosamente el consenso unánime de todos los peruanos para la consecución de la paz, en vista de la grave situación de la República a que la han reducido los desastres de la guerra y las calamidades de la anarquía.*

*- Que el pueblo piurano, en diciembre del año próximo pasado (1882), hizo pública manifestación en favor de la paz, como único medio de salvación para la patria, e invitó a los demás pueblos de la República para que se unan a este elevado propósito...*

*- Que el gobierno del general Iglesias, interpretando con verdadero patriotismo la aspiración de todos los pueblos ha iniciado la celebración de un tratado de paz con Chile y ha emprendido la reorganización de la República.*

*Acordaron:*

*- Reconocer el gobierno del general Iglesias como gobierno nacional del Perú y apoyarlo con todas sus fuerzas en la patriótica obra de la paz con la República de Chile y reorganización nacional”.*<sup>378</sup>

La zona andina de Piura también manifestó su apoyo al gobierno de Iglesias a partir de actas de adhesión suscritas por los vecinos de diferentes provincias y pueblos. El primer caso a destacar, es el de la provincia de Ayabaca:

*“En la ciudad de Nuestra Señora del Pilar de Ayabaca, a 1 día del mes de octubre de 1883, reunidos los ciudadanos que suscriben en la casa municipal,*

<sup>376</sup> De acuerdo con José Albán, los vecinos piuranos fueron los notables, es decir los ricos y adinerados de Piura. Revisar: Albán, José, 1999, p. 190.

<sup>377</sup> José Albán, citando al historiador Reynaldo Moya, sostiene que el acta de apoyo a Iglesias fue obra de Maximiliano Frías, quien fue hombre de confianza del jefe cajamarquino. Frías, con el prestigio de ser uno de los vencedores en la batalla de San Pablo, viene a Piura y convence a su cuñado, el coronel Genaro García León, entonces prefecto, para que proclame su adhesión a Iglesias. Conseguido su propósito, Frías recorre el departamento recabando firmas para el “Regenerador” en diferentes lugares, ofreciendo tierras a los campesinos. Revisar: Albán, José, 1999, p. 190-191.

<sup>378</sup> BNP. Manuscritos. Piura, 18 de setiembre de 1883

*presididos por el teniente alcalde...y teniendo en consideración que la capital del departamento ha proclamado el gobierno del general Iglesias...*

*Que las circunstancias aflictivas por las que atraviesa la República con la actual guerra sin poder arribar hasta ahora a un arreglo de paz con el vencedor, hacen sentir la necesidad de un gobierno legal para que llene tan noble objeto, acordaron:*

*Proclamar al general Miguel Iglesias como presidente de la República, insistiéndole en las facultades que sean necesarias para que arregle con el vencedor la paz que tanto desea la República, y que ésta sea honrosa y duradera”.*<sup>379</sup>

De manera similar, el pueblo de Chalaco demostró su apoyo al gobierno de turno:

*“En el pueblo de Chalaco de la provincia de Ayabaca del departamento de Piura, a los 6 días del mes de octubre de 1883, reunidos los ciudadanos y vecinos de este distrito bajo la presencia del Sr. Gobernador Juan José Garcés, el párroco y Lauriano Ramírez, después de desistir largamente sobre la guerra que sostiene la República con Chile y sobre el gobierno del general Miguel Iglesias, resolvieron adherirse a este gobierno...autorizándolo para que celebre la paz”.*<sup>380</sup>

Al iniciarse la reconstrucción nacional, el tratado de Ancón fue ratificado por los siguientes diputados piuranos:

*Cuadro 16. Piuranos de la Asamblea Constituyente (1884)*

<b>PROVINCIA</b>	<b>DIPUTADOS PROPIETARIOS</b>	<b>DIPUTADOS SUPLENTE</b>
Piura	Domingo I. Vegas Julio S. Hernández	Simón Carrión
Ayabaca	José Antonio Mujica	Juan J. Álvarez
Huancabamba	Francisco García León	Jesús Vegas
Paíta	Maximiliano Frías	Francisco P. López

<sup>379</sup> BNP. Manuscritos. Actas de adhesión en las provincias de Tumbes, Ayabaca y Chalaco en favor del gobierno presidido por el general Iglesias. Piura, 25 de octubre de 1883. Fs. 2-3.

<sup>380</sup> BNP. Manuscritos. Actas de adhesión en las provincias de Tumbes, Ayabaca y Chalaco en favor del gobierno presidido por el general Iglesias. Piura, 25 de octubre de 1883. Fs. 4-6.

Cabe resaltar que el apoyo hacia una paz con entrega de territorio no fue unánime en toda la región piurana. Entre autoridades y gente del pueblo, las molestias se hicieron sentir prematuramente en la prensa local, antes inclusive, del manifiesto de Montán:

*“Para arribar a las negociaciones con el enemigo, mediante la sanción de la República entera, se ha hecho ver hipócritamente a los pueblos las ventajosas consecuencias que la paz entrañaba en el orden social, haciendo del gobierno que ha de firmarla, un dechado de honradez republicana y de patriotismo sin ejemplo”.*<sup>381</sup>

Por aquella época, informados los chilenos de la agitación que se vivía en Piura, sobre todo en la zona andina, destinaron una operación militar al mando del sargento mayor Guillermo Mercado que estaba compuesta por 200 hombres bien pertrechados y montados. Su misión era, según el parte dirigido a Patricio Lynch, *“destruir las montoneras y llamar a los pueblos al reconocimiento del señor Iglesias y sus autoridades”*.<sup>382</sup>

La resistencia popular en la sierra de Piura frente a la invasión de su territorio y al grito de Montán se manifestó de distintas formas. Una de ellas se ha convertido en una tradición que aún se conserva, denominada: *“¡Sácale el veneno!”* y forma parte de la historia oral de varias localidades del norte peruano, la cual relata que cada vez que la tropa chilena arribaba a un pueblo les ordenaba a las lugareñas que preparasen chicha de jora; en cierta ocasión, las mujeres envenenaron la bebida y muchos soldados chilenos murieron. Después de esta amarga experiencia, los invasores obligaban a las mujeres a beber la chicha antes de ser consumida por ellos y, en efecto, muchas de ellas pagaron las consecuencias de esta orden con su vida, convirtiéndose en verdaderas heroínas<sup>383</sup>.

Sin duda, la lucha popular de los piuranos tuvo su mayor representación en la montonera de Chalaco. A fines de 1882, este movimiento campesino planteó como propósitos: la defensa de las tierras de la comunidad, deponer a las autoridades pro-iglesistas y establecer un gobierno popular para continuar la resistencia contra las tropas chilenas<sup>384</sup>.

<sup>381</sup> ARP, Sección Notarial: República, (1882-1883), *“La Nueva Era”*, año II. Piura, 14 de mayo de 1881.

<sup>382</sup> Albán, José, 1999, p. 195.

<sup>383</sup> [http://santuarionariadelaconsagracion.com/Turismo/Piura/Historia\\_de\\_nuestro\\_Peru.htm](http://santuarionariadelaconsagracion.com/Turismo/Piura/Historia_de_nuestro_Peru.htm)

<sup>384</sup> Cueva, Nicolás, s.a., p. 18.

En noviembre de 1882, los chalacos habían vencido a un contingente chileno en la quebrada de Pambarumbe, que desde entonces se llamó “*quebrada de la guerra*”.<sup>385</sup> Esta victoria de la montonera ha sido retenida en la memoria popular con la siguiente cumanana:

*El chileno atrevido  
a Chalaco quiso entrar  
pero no estaba en su libro  
lo que iba a pasar*<sup>386</sup>

Miguel Rázuri también relata este heroico acontecimiento:

*“Los pobladores de la comunidad de Chalaco, al tener conocimiento de los actos vandálicos de la invasión chilena, se organizaron bajo la dirección de Vicente García, Avelino Calle y Alejandro León, quienes prepararon a los nativos, agrupándose rápidamente hombres, mujeres, ancianos y niños; todos con puñal, machete, hondas y astas en mano, y treparon a la cima de los cerros. Los chilenos ingresaron a la sierra y desde la altura de los cerros comenzó a caer una lluvia de piedras sobre los cuerpos de la tropa invasora, quienes por salvar sus vidas se desorganizaron y emprendieron la huida por caminos inhóspitos, muchos perecieron en los desfiladeros. Este lugar hoy se le conoce como la quebrada de la guerra”.*<sup>387</sup>

De acuerdo con el historiador Miguel Maticorena, los chalacos junto a su reclamación agraria, deseaban deponer al prefecto porque, entre otras razones, se había descubierto que ya no obedecía a Montero sino a Iglesias; es decir, los chalacos estuvieron en contra del plan de Montán, de hacer la paz con cesión territorial. Representaron una forma de nacionalismo popular como había sucedido en otros departamentos peruanos<sup>388</sup>.

---

<sup>385</sup> Cada 7 de junio, los fríanos juran lealtad a la bandera en este lugar, recordando la hazaña heroica de la población frente al avance chileno en la sierra piurana. Revisar: Albán, José, 1999, p. 196.

<sup>386</sup> Jacobsen, Nils y Diez Hurtado, Alejandro, 2003, p. 155.

<sup>387</sup> Rázuri, Miguel, 1992, p. 97

<sup>388</sup> Maticorena, Miguel, 1990, p.1



Imagen 19. “La quebrada de la guerra”

<http://enfoquemultimedia.com/pambarumbe-el-encanto-del-alto-piura/quebrada-de-la-guerra-en-pambarumbe/>

Por otro lado, una de las autoridades que se opuso a la política de Miguel Iglesias, fue el prefecto piurano Fernando Seminario y Echeandía. Al respecto, Luis Guzmán sostiene:

*“Y creyéndolo partidario de sus ideas, Iglesias nombró prefecto de Piura a Fernando Seminario. Mal negocio para el “regenerador”, pues apenas posesionado de ese mando, Seminario proclamó que todo el departamento septentrional del Perú se pronunciaba por la resistencia armada al invasor extranjero. Adoptó una política equivocada...que lo llevó hasta a desconocer al gobierno que lo nombró”.*<sup>389</sup>

Anteriormente se describió el doble papel que adoptó Fernando Seminario para obtener el cargo de prefecto<sup>390</sup>, razón por la cual Juan Seminario, el prefecto antecesor, lo obligó que al jurar el cargo prometiera fidelidad a la causa de Montero<sup>391</sup>, además de declarar que la actitud de Iglesias era de traición a la patria. Al pronunciarse por la resistencia armada contra Chile, Fernando Seminario hizo valer su amistad con los cónsules extranjeros, consiguiendo que llegara a Piura algún armamento para los patriotas que actuaban en las breñas del ande piurano<sup>392</sup>.

<sup>389</sup> Barrantes, Jorge; Marticorena, Miguel y otros, 1984, p. 36.

<sup>390</sup> Seminario y Echeandía trató de mantener buenas relaciones con Iglesias y Montero mediante el refuerzo de su propia base de poder regional, por medio de una derrota infligida a cualquier fuerza insurgente en el departamento. Revisar: Jacobsen, Nils y Diez Hurtado, Alejandro, 2003, p. 155.

<sup>391</sup> Hubo un distanciamiento entre Lizardo Montero, presidente elegido y Miguel Iglesias, apoyado por los chilenos y esto dividió también a los hacendados piuranos. Revisar: Cueva, Nicolás, s.a., p.17.

<sup>392</sup> Albán, José, 1999, p. 192.



Frente a esta situación, la fuerza iglesista que estaba en Piura bajo las órdenes de Genaro Carrasco, se retiró a Lambayeque por temor a un ataque de los montoneros, que ya había ocurrido anteriormente. La reacción de Miguel Iglesias fue deponer a Fernando Seminario, nombrando en su reemplazo a Augusto Seminario y Vascones (su primo rival), quien de inmediato demandó el apoyo militar de los chilenos<sup>393</sup>.

Cuando los chilenos ingresaron nuevamente a Piura y conociendo la superioridad numérica y de armamento de los invasores, el ex - prefecto patriota Fernando Seminario evacuó la ciudad junto a 300 guerrilleros. Esto facilitó el encumbramiento del prefecto iglesista Augusto Seminario y Vascones, quien se esmeró por confiscar armas para entregárselas al jefe chileno y ofreció recompensas pecuniarias a quienes delataran el paradero de los patriotas, con lo que se vino a conocer que éstos se concentraban en Chalaco, Frías, Huancabamba y Ayabaca. Fernando Seminario cayó prisionero y tuvo que pagar una crecida suma de dinero para recuperar su libertad<sup>394</sup>.

Finalmente, se aborda el aspecto social que se encuentra muy vinculado al panorama político y económico de la región. En Piura, la resistencia patriota se convirtió en un conflicto social que incluyó expropiaciones violentas, saqueos de comercios e inclusive, ajusticiamientos de autoridades rurales<sup>395</sup>.

Siguiendo a Wilfredo Kapsoli, una de las causas que puede explicar esta situación es la actitud ambivalente de los terratenientes, comerciantes y oligarcas quienes, al inicio se mostraron nacionalistas jurando perder bienes y vidas en defensa de la patria, pero cuando los chilenos se acercaron a sus territorios, se olvidaron de su promesa y terminaron colaborando con los invasores, por lo tanto, sus intereses de clase primaron sobre el problema nacional; por el contrario, los sectores populares resistieron a la agresión con escaramuzas, hostigamientos o guerrillas<sup>396</sup>. Sin embargo, el historiador Nelson Manrique presenta una opinión diferente a Kapsoli al afirmar que la reivindicación socioeconómica del campesino contra la sociedad gamonal predominó sobre los objetivos del frente común contra el enemigo exterior<sup>397</sup>.

---

<sup>393</sup> Interesante es constatar la presencia de los Seminario enfrentados en las luchas por el poder de 1883. Revisar: Barrantes, Jorge; Marticorena, Miguel y otros, 1984, p. 36.

<sup>394</sup> Barrantes, Jorge; Marticorena, Miguel y otros, 1984, p. 36-37.

<sup>395</sup> Estas respuestas violentas de parte de la población indígena (de Chalaco, en el caso particular) se explica porque los terratenientes de la costa extendieron sus dominios hacia la sierra sin respetar la propiedad privada de los campesinos. Revisar: Rázuri, Miguel, 1992, p. 97.

<sup>396</sup> Kapsoli, Wilfredo y otros, 1984, volumen II, p. 75.

<sup>397</sup> Manrique fundamenta esta hipótesis basándose en el caso particular de los campesinos del Mantaro, quienes se movilizaron no en función de una “conciencia nacional” sino de una conciencia de su propia

En cualquiera de los dos motivos mencionados, lo cierto es que existió un continuo resentimiento de los campesinos hacia la élite local, que se desarrolló en una sociedad con un pasado largo y denso de dominio que se remontaba a la época colonial. Según Alberto Flores Galindo, hace falta estudiar con mayor detenimiento las transformaciones producidas en los indígenas, antes sumisos, siempre alineados con los terratenientes y considera que el punto de partida se encuentra en la guerra del Pacífico<sup>398</sup>.

Es importante resaltar, de acuerdo con el historiador Carlos Méndez, que el resultado al término de la guerra no fue el esperado, como se había prometido y la clase indígena empezó a incubar el germen de la insatisfacción. En el caso de los hacendados o propietarios de ingenios, surgió el temor de eventuales alzamientos generándose odios entre ambos segmentos de la sociedad<sup>399</sup>.

En la posguerra, se agudizó el conflicto entre hacendados y campesinos por el control de la tierra, generándose enfrentamientos entre ellos y entre las fracciones de los sectores dominantes<sup>400</sup>.

Si bien algunos políticos y jefes militares, como Cáceres, intentaron por breves momentos incorporar al campesino indígena dentro de un “proyecto hegemónico”, tan pronto como los chilenos salieron del Perú, la oligarquía volvió a imponer sus viejas tácticas de represión<sup>401</sup>.

Es decir, después de la guerra los latifundistas mantuvieron su hegemonía política y económica y, en consecuencia, se consolidó el gamonalismo.

Teniendo en cuenta la versión de Susana Aldana, los enfrentamientos entre el campesinado con la oligarquía se remontan a décadas anteriores a la guerra porque desde la primera modernización económica del siglo XIX hasta la década de 1860 se habían dejado sentir fuertemente las respuestas violentas. Aparecieron montoneras en Paita, La Huaca, Sullana, Colán y, finalmente, Piura, así como también ocurrieron la de Morropón y Chalaco. De manera creciente se hicieron presentes una gran cantidad de

---

identidad y/o diferencia étnico-cultural y de sus intereses locales concretos contra la sociedad terrateniente. Revisar: Manrique, Nelson, 1981, p. 6-8.

<sup>398</sup> Cuando ese conflicto internacional llegó a la sierra central del país y, frente al ejército invasor, se forman dos ejércitos campesinos: uno, espontáneo, que se recluta en las comunidades indígenas, y otro a partir de las movilizaciones que los hacendados, empezando por el mariscal Cáceres, hacen desde sus haciendas. A la postre, ambos ejércitos acaban confundándose. Revisar: Flores Galindo, Alberto, 2001, p. 122.

<sup>399</sup> Méndez Notari, Carlos, 2009, p. 31

<sup>400</sup> Cueva, Nicolás, s.a., p. 16 y 17.

<sup>401</sup> Jacobsen, Nils y Diez Hurtado, Alejandro, 2003, p. 140.

bandidos como Sambambé, Isidoro Plata, Tomás Becerra, Luis Larco y Froilán Alama, etc. quienes fueron considerados como héroes locales, a pesar de ser proscritos por la estructura de poder local, regional y nacional<sup>402</sup>.

Eric Hobsbawm, define al bandolerismo como un fenómeno pre-político, la forma más primitiva de protesta social enmarcada en una estructura rural, tradicional, jerarquizada y pre-capitalista. Un hombre se convierte en bandolero porque hace algo que la opinión local no considera delictivo, pero que es criminal ante los ojos del Estado o de los grupos rectores de la localidad. Por lo tanto, el bandolero social surge mientras el pobre no ha alcanzado conciencia política ni ha adquirido métodos más eficaces de agitación social, la sociedad campesina lo crea y se vale de él cuando siente la necesidad de un defensor y un protector<sup>403</sup>.



*Imagen 20. Un bandolero*

En Piura, las montoneras fueron movimientos que surgieron como una manifestación de la esperanza y el desengaño creados por una de las más severas crisis que experimentó la región en su proceso de modernización; debido a la distribución altamente desigual de poder y recursos y la tendencia exclusivista de la sociedad y la política tanto regional como nacional, los movimientos sociales piuranos del tardío siglo XIX siempre contenían el potencial de una radicalización<sup>404</sup>.

<sup>402</sup> Aldana, Susana. "Liberalismo, economía y región: El escenario norteño entre 1840 y 1930". En: Contreras, Carlos y Hernández, Elizabeth (Eds.), 2017, p. 239-241

<sup>403</sup> Hobsbawm, Eric, 1968, p. 27-47

<sup>404</sup> Jacobsen, Nils y Diez Hurtado, Alejandro, 2003, p. 173.

La memoria colectiva popular piurana recuerda a las montoneras como bandas armadas de hombres, generalmente a caballo, que lucharon por sus proyectos propios, o en favor de caudillos regionales, o por causas partidarias. El momento culminante de su aparición fue a mediados de la década de 1870 debido a la crisis resultante del colapso de las exportaciones del guano, a la guerra del Pacífico y ocupación de las tropas chilenas y a las continuas luchas que se desataron en los siguientes años entre los caudillos nacionales<sup>405</sup>.

Teniendo en cuenta que fueron numerosas las montoneras que surgieron en Piura durante el siglo XIX y de acuerdo al contexto de esta investigación, a continuación, se describe la montonera de Chalaco.

A inicios de 1883, ante la falta de atención a sus reclamos por parte de las autoridades, los chalacos al mando de Vicente García Córdova, Juan Seminario León y Santiago Palacios marcharon hacia Piura, en el trayecto destruyeron los cepos que utilizaban los hacendados para castigar a los campesinos, negros y chinos. El 28 de enero de 1883 ingresaron a Piura y tomaron posesión de la ciudad, el terror y el pánico se apoderó de la población<sup>406</sup>.

La toma de Piura por los chalacos en 1883 constituye el movimiento social más importante de la región porque sintetiza la problemática de la crisis nacional de aquella época; según palabras de la historiadora Aldana: “*El levantamiento de los chalacos fue una expresión de protesta social teñida de un matiz político*”<sup>407</sup>.

Notificado de la ocupación de los chalacos en la ciudad de Piura, el prefecto ordenó a la gendarmería que enfrente a los montoneros y se produjo un tiroteo de dos horas en las principales calles de la ciudad donde prácticamente la montonera fue derrotada, encarcelando a muchos rebeldes. Sin embargo, algunos de los montoneros sobrevivientes se refugiaron en una vivienda privada del centro de la ciudad (entre ellos, Vicente García) y el prefecto ordenó quemar la casa<sup>408</sup> después que García y sus hombres se negaran a entregarse y dispararan contra las fuerzas del gobierno. Al día siguiente, el 29 de enero, los montoneros encarcelados fueron retirados de sus celdas y trasladados, de dos en dos, al patio de la prefectura, donde fueron ejecutados por un pelotón. Posteriormente, los gendarmes rastrearón en las afueras de la ciudad buscando

---

<sup>405</sup> Jacobsen, Nils y Diez Hurtado, Alejandro, 2003, p. 138.

<sup>406</sup> Cueva, Nicolás, s.a., p. 18.

<sup>407</sup> Aldana, Susana y Diez Hurtado, Alejandro, 1994, p. 99.

<sup>408</sup> La memoria colectiva del pueblo piurano conservó por mucho tiempo el triste recuerdo de este horroroso episodio conocido como “la casa quemada”. Revisar: Cueva, Nicolás, s.a., p. 19.

a rebeldes huidos, tirando a matar a cualquier sospechoso no identificado que encontraran y llevando su campaña de represión hasta Morropón y Chalaco, donde cometieron muchos actos de pillaje<sup>409</sup>.

El historiador Maticorena estimó que el número de muertos de este violento acontecimiento fue de 150 montoneros y, en su opinión de los hechos: “*El movimiento campesino de 1883 no fue una simple aventura de bandidaje sino un movimiento en el que confluye la reivindicación agraria y una actitud frente a la paz con Chile propuesta por Iglesias*”.<sup>410</sup>

Con respecto a las versiones de esta compleja rebelión presentadas en el artículo escrito por Nils Jacobsen y Alejandro Diez Hurtado, se puede considerar a dos personajes de la clase alta piurana que interpretaron los hechos: Primero, a Juan Seminario<sup>411</sup> quien escribió una carta a Lizardo Montero calificando a la lucha local de Chalaco como una consecuencia de los conflictos agrarios sobre la tierra usurpada y su incursión en Piura fue una reacción a las políticas turbias y cada vez más antipatriotas del prefecto quien cometió una serie de atrocidades que superaron largamente los daños y destrozos ocasionados por los chilenos. Y, segundo, a Víctor Eguiguren<sup>412</sup> quien defendió el accionar del prefecto ya que su misión era realizar una campaña militar para poner al departamento entero bajo control del gobierno y, tras el caos y la destrucción de la propiedad privada llevada a cabo por los montoneros de Chalaco, la autoridad local tuvo el deber de pacificar la ciudad<sup>413</sup>.

Claramente, ambas interpretaciones reflejan distintas posturas e intereses políticos que existieron en Piura durante aquel momento. En este contexto, fueron más los piuranos que consideraron peligrosa la continuación de la guerra con Chile y, tras la firma del tratado de Ancón en octubre de 1883, decidieron empezar con el arduo trabajo de reconstrucción a nivel regional y nacional.

Al respecto, la prensa local transmitió el siguiente mensaje que calza perfectamente con el final de este capítulo: “*Es tiempo de que Piura, levantándose del oscuro e ignorado rincón, abra a la sombra de la paz y del trabajo los ricos veneros de su futura prosperidad*”.<sup>414</sup>

---

<sup>409</sup> Jacobsen, Nils y Diez Hurtado, Alejandro, 2003, p. 156.

<sup>410</sup> Cueva, Nicolás, s.a., p. 21-22.

<sup>411</sup> Ex-prefecto de Piura y padre de Juan Seminario León, uno de los montoneros victimados.

<sup>412</sup> Líder de los civilistas en Piura durante los años de 1870.

<sup>413</sup> Jacobsen, Nils y Diez Hurtado, Alejandro, 2003, p. 157-159.

<sup>414</sup> ARP, Sección Notarial: República. (1884-1885). “*La Nueva Era: Revista semanal, política y literaria.*” Año IV. N.º 149. Piura, 24 de noviembre de 1883.



## Conclusiones

**Primera.** La guerra del Pacífico es uno de los principales acontecimientos de la historia nacional, por lo tanto, todo el país se vio involucrado. Al respecto, Piura y su población desempeñaron un papel importante durante la contienda porque, desde la declaratoria de guerra, los piuranos ofrecieron cuantiosas donaciones de dinero (haberes, contribuciones, etc.), armamento, municiones, caballos, vendas, etc. para el servicio de la patria. Además, Piura estuvo presente durante la defensa de la capital a inicios de 1881 (batallas de San Juan y Miraflores) porque organizó un contingente militar formado por jóvenes y adultos provenientes de los diferentes distritos del departamento, denominado “el batallón Piura”.

La sociedad piurana fue partícipe de la guerra y su desempeño se manifestó de diversos modos, destacando al ciudadano que entregó un porcentaje de su sueldo durante la guerra, a las familias de la élite regional que ofrecieron sus mejores caballos para el ejército, a las mujeres y niñas que confeccionaron vendas de algodón para los heridos, al padre que permitió a su hijo adolescente pertenecer al batallón Piura, etc.

**Segunda.** Se conoce muy poco acerca del legado de cada uno de los departamentos peruanos durante la guerra del Pacífico. Tradicionalmente, la historia regional de Piura se ha centrado solo en la figura de Miguel Grau Seminario y su heroica participación en el combate de Angamos. Sin embargo, existieron muchísimos piuranos más, entre militares y civiles, hombres y mujeres, autoridades, profesionales, comerciantes, artesanos, campesinos; en suma, mucha gente de a pie que contribuyó a la causa patriota, cuyos nombres permanecen en el olvido y también merecen ser considerados como héroes al involucrarse, voluntariamente y desde sus propias circunstancias, en diferentes momentos de la guerra participando en la defensa del país en la capital o en la defensa del territorio frente a las numerosas invasiones chilenas.

**Tercera.** El Perú y, por lo tanto, Piura recibieron la guerra del Pacífico en condiciones difíciles. A partir de la segunda mitad del siglo XIX, el boom guanero había terminado y en la política como en la economía se percibía desorganización y crisis, alejándose cada vez más del sueño republicano.

Piura, establecida como departamento desde 1861, afrontó un panorama político complicado debido a los numerosos conflictos de intereses entre las familias más prominentes de la región que, inclusive, llegaron a enfrentarse violentamente por diferencias partidarias; por esta razón, el gobierno central realizó cambios en la

prefectura y otros cargos públicos de la región. En el aspecto socioeconómico se percibió un notable despegue demográfico y económico que impulsó la llegada de numerosos extranjeros, sin embargo, continuaron las prácticas de dominio y explotación laboral en las haciendas. La modernización económica de la región empezó en la década de los 60 y se viabilizó a partir del crecimiento de la agricultura (el algodón fue el cultivo principal), el comercio y la industria; pero la guerra y la ocupación chilena opacaron temporalmente este proceso.

**Cuarta.** Piura fue el segundo de los departamentos que presentó uno de los contingentes militares más numerosos que tuvo la defensa de Lima durante la guerra. El masivo apoyo inicial de los piuranos, permitió que el batallón Piura se organice a partir de 1880, reuniéndose los soldados voluntarios en Paita para ser embarcados hacia Lima en varios grupos haciéndose pasar como peones para despistar a las embarcaciones chilenas. Esta estrategia, dirigida por el líder del batallón, el coronel Augusto Seminario y Vascones, funcionó y los piuranos llegaron triunfales a la capital.

Sin embargo, la estadía en Lima estuvo llena de problemas ya que esta ciudad no se encontraba preparada para recibir los contingentes de todos los departamentos, por lo tanto, la tropa piurana afrontó numerosas dificultades en torno al alojamiento y alimentación, afectando la salud de varios soldados durante los meses previos a la batalla de San Juan. A pesar de la organización de los batallones peruanos, el ejército chileno tuvo superioridad en el número de soldados, así como en la cantidad y calidad de armamento bélico. El batallón Piura, junto a los demás contingentes de provincia, fue derrotado en las batallas de San Juan y Miraflores, pero, sin duda, cada uno de sus integrantes fue un héroe de la guerra al defender con su vida la capital a pesar de las condiciones adversas.

**Quinta.** Los piuranos también se involucraron en la defensa de su territorio, donde las tropas chilenas estuvieron en más de tres oportunidades. Entre 1880 y 1883, los chilenos estuvieron dos veces en el puerto de Paita, la tercera invasión fue en Piura (ciudad capital) y la cuarta, dirigida a la sierra del departamento.

El 19 de setiembre de 1880 se desarrolló la primera invasión en Paita como parte de la expedición Lynch y, al no sellarse el pacto político, el puerto fue saqueado e incendiado sin respetar la neutralidad de algunos extranjeros. La segunda invasión en Paita fue larga y pacífica, empezó el 11 de junio de 1881 y se prolongó varios meses al mando de Emilio Valverde quien tuvo el control político, económico y militar del lugar, sin embargo, en los alrededores del puerto, los piuranos organizaban la resistencia



promovida por el prefecto, pero no se llegó a un enfrentamiento con los chilenos por la gran diferencia en soldados y armamento.

La tercera invasión se dirigió a Piura y estuvo liderada por Darío Carvallo, quien ingresó con su tropa el 29 de setiembre de 1881 y permaneció hasta el 12 de octubre del mismo año; en Piura los chilenos también cometieron destrozos y atropellos, pero la ciudad evitó su destrucción porque los vecinos lograron reunir el cupo de guerra. Por último, hacia fines de 1882, los chilenos enviaron una operación militar a la sierra de Piura al mando de Guillermo Mercado para “pacificar” el departamento y alinearlos al gobierno de Iglesias, sin embargo, la tropa chilena fue atacada en el camino por los pobladores de Chalaco y otros pueblos cercanos.

**Sexta.** La guerra del Pacífico terminó convertida en una guerra civil a nivel nacional y regional que llevó a diferentes grupos sociales a enfrentarse durante el segundo militarismo. En Piura, a partir de 1882, la anarquía fue la principal característica sociopolítica manifestada en prefecturas que se sucedían una tras otra, el enfrentamiento entre notables familias y la reaparición de las montoneras, destacando la de Chalaco, que fue duramente reprimida por las autoridades locales.

Con respecto a las consecuencias económicas de la guerra en Piura, la región experimentó un significativo crecimiento de la pobreza debido a un aparato productivo arruinado, actividades económicas paralizadas, carestía de agua y productos de primera necesidad y devaluación monetaria. Estas devastadoras consecuencias económicas se prolongaron durante varios años, afectando el desarrollo político y social de la región, pero, a pesar de este complicado panorama, los piuranos se dedicaron a la ardua tarea de la reconstrucción nacional.



## Referencias bibliográficas

1. ACEHMP: Archivo del Centro de Estudios Histórico-Militares del Perú  
Comandancia del Ejército de Centro  
Correspondencia General con diversas autoridades  
Estado Mayor General de los Ejércitos  
Legislación Administrativa: Decretos y Resoluciones Supremas en el ramo de guerra  
Ministerio de Guerra y Marina  
Órdenes generales del Ejército  
Prefectura y Comandancia General del departamento de Piura  
Sección Andrés Avelino Cáceres
2. AGN: Archivo General de la Nación – República. Sección Hacienda  
Aduana de Paita. Ministerio de Hacienda y Comercio  
Caja Fiscal de Piura  
Decretos Supremos de Piérola  
Libro de gobierno. 1880
3. ARP: Archivo Regional de Piura  
Serie Notarial: República. “*La Nueva Era. Revista semanal, política y literaria*”.  
Expedientes protocolizados. Años 1880-1885
4. BNP: Biblioteca Nacional del Perú. Sala Fondo Antiguo. Documentos varios
5. Periódicos: El Peruano, Diario oficial (1879-1882)

ALBÁN RAMOS, José (1999): *Grau, Cáceres y las piuranas gentes*. Piura: Huiman.

\_\_\_\_\_ (1985): *Recuento histórico cultural del departamento de Piura*, Piura: Nemesio Ubillús (Ed.)

ALBORNOZ NEYRA, Laura (2015): *Los ingleses en la actividad socioeconómica de Piura durante la segunda mitad del siglo XIX*, Tesis para optar el grado académico de Magíster. Piura: UDEP

ALDANA, Susana (2002): “La otra historia: La historia regional”, *Histórica* XXVI.1-2: 83-124

ALDANA, Susana y DIEZ HURTADO, Alejandro (1994): *Balsillas, piajenos y algodón: Procesos históricos en el extremo norte*, Piura: CIPCA.

AHUMADA MORENO, Pascual (1888): *Guerra del Pacífico: Recopilación completa de todos los documentos oficiales, correspondencias y demás publicaciones referentes a la guerra que ha dado a luz la prensa de Chile, Perú y Bolivia*, Valparaíso: Americana.

BABILONIA FERNÁNDEZ BACA, Renzo (2010): *Recuerdos de una guerra: Fotografías, ilustraciones y correspondencia personal en torno a la guerra del Pacífico*, Lima: Fondo Editorial del Pedagógico San Marcos.

BARRANTES, Jorge; MATICORENA, Miguel y otros (1994): *Piura: Apuntes para su geografía e historia*, Colección Historia y Patria. Fascículo 3, Lima: Centro de Estudios Histórico-Militares del Perú.

BARROS ARANA, Diego (1880): *Historia de la guerra del Pacífico (1879-1880)*, Santiago de Chile: Gutenberg.

BASADRE, Jorge (1961): *Historia de la República del Perú*, 5° edición, tomos I -V, Lima: El Comercio

- BRICEÑO BERRÚ, José (2011): *La increíble historia de la guerra de una armada contra un barquito: La gesta de los marinos peruanos*, Lima: UNMSM.
- BUSTO DUTHURBURU, José Antonio del (Dir.) y ROSALES, Jorge (Coord.) (2004): *Historia del Piura*, Piura: Universidad de Piura.
- BULNES, Gonzalo (1955): *Guerra del Pacífico*, Santiago de Chile: Editorial del Pacífico.
- CAIVANO, Tomás (1983): *Historia de la guerra de Chile contra el Perú y Bolivia*, 5ª edición, Lima: Publicaciones del Museo Naval.
- CAYO CÓRDOVA, Percy (2006): *Enciclopedia Temática del Perú*, tomo 4: República, 2ª edición, Lima: El Comercio.
- CHANAMÉ ORBE, Raúl (1982): *La reserva en la defensa de Lima*, Lima.
- CHAUPIS, José y ROSARIO, Emilio (Comps.) (2007). *La guerra del Pacífico: Aportes para repensar su historia*, Lima: Línea Andina.
- CHIRINOS SOTO, Enrique (1991): *Historia de la República (1821-1883)*, tomo I, 4ª edición, Bogotá: A.CH. Editores.
- CONGRAINS MARTIN, Eduardo (1978): *La batalla de San Juan (Chorrillos)*, Lima: Ecoma.
- CONTRERAS, Carlos y HERNÁNDEZ, Elizabeth (Eds.) (2017): *Historia económica del norte peruano: Señoríos, haciendas y minas en el espacio regional*, Lima: BCR e IEP.
- CONTRERAS, Carlos y CUETO, Marcos (2007): *Historia del Perú Contemporáneo*, 4ª edición, Lima: IEP.

CONTRERAS, Carlos (2005): *El impuesto de la contribución personal en el Perú del siglo XIX*, Histórica XXIX.2, Lima: PUCP.

\_\_\_\_\_ (2001): *Ideales democráticos, realidades autoritarias: Autoridades políticas locales y descentralización en el Perú a finales del siglo XIX*, Lima: IEP.

COSAMALÓN AGUILAR, Jesús (2017): *El juego de las apariencias: La alquimia de los mestizajes y las jerarquías sociales en Lima, siglo XIX*, Lima: El Colegio de México e IEP.

CUEVA PALACIOS, Nicolás (s.a.): *Piura: Apuntes para su historia 1883-1940*, Piura: Casa Editora Piuranidad.

DE LA PUENTE CANDAMO, José y DE LA PUENTE BRUNKE, José (2008): *El Perú desde la intimidad: Epistolario de Manuel Candamo (1873-1904)*, Lima: Fondo Editorial PUCP.

DELLEPIANE, Carlos (1931): *Campaña de Lima: Batalla de Miraflores*, Lima.

DIARIO EL TIEMPO (2006): *Historia de Piura III: De la reconstrucción al segundo milenio*, Piura: Diario El Tiempo S.A.C.

DIEZ HURTADO, Alejandro (1998): *Comunes y haciendas: Procesos de Comunalización en la sierra de Piura (siglos XVIII al XX)*, Piura: CIPCA

DIEZ HURTADO, Alejandro y JACOBSEN, Nils (2003): "De Sambambé a la Comuna de Chalaco. La multivocalidad de montoneros piuranos durante el tardío siglo XIX", *Revista Andina* N°37, Cusco: Centro de Estudios Regionales Andinos Bartolomé de las Casas: 137- 173.

DOMÍNGUEZ MORANTE, Zózimo (1999): *Análisis del carácter de los movimientos sociales en la región Piura antes, durante y después de la guerra del Pacífico*,

Tesis para optar la Maestría en Historia Latinoamericana. Santa María de la Rábida: Universidad Internacional de Andalucía.

DURAND FLORES, Luis (1993): *Compendio Histórico del Perú: La Independencia (1780-1824) y la República (1826-1899)*, tomo V, Lima: Milla Batres.

FLORES GALINDO, Alberto (2001): *Los rostros de la plebe*, Barcelona: Crítica.

FLORES NOHESELL, Miguel (1986): *Historia Marítima del Perú. Serie Monografías. Los puertos del Perú. Tomo I*, Lima, Instituto de Estudios Históricos-Marítimos del Perú.

GUERRA MARTINIERE, Margarita (1996): *La ocupación de Lima (1881-1883): Aspectos económicos*, Lima: PUCP e Instituto Riva Agüero.

GRIEVE, Jorge (1983): *Historia de la artillería y de la Marina de Guerra en la contienda del 79*, Lima: Industrial gráfica.

HIDALGO, Teodoro, MEDINA, Lourdes y otros (2005): *Historia General del Ejército del Perú*, tomo V: El ejército en la República: siglo XIX, volumen I, Lima: Comisión Permanente de Historia del Ejército del Perú.

HOBBSAWM, Eric (1968): *Rebeldes primitivos: Estudio sobre formas arcaicas de los movimientos sociales siglos XIX y XX*, Barcelona: Ariel.

HOCQUENGHEM, Anne Marie (1998): *Para vencer la muerte. Piura y Tumbes: Raíces en el bosque seco y en la selva alta – Horizontes en el Pacífico y en la Amazonía*, Lima: CNRS, IFEA, INCAH.

JACOBSEN, Nils y DIEZ HURTADO, Alejandro (2003): “De Sambambé a la Comuna de Chalaco. La multivocalidad de montoneros piuranos durante el tardío siglo XIX”, *Revista Andina*, N°37, Cusco: Centro de Estudios Regionales Andinos Bartolomé de Las Casas.

KAPSOLI, Wilfredo, REYES, Alejandro y otros (1984): *La guerra del Pacífico*, volumen 2, Lima: UNMSM

LÓPEZ, Jacinto (1980): *Historia de la guerra del guano y del salitre*, Lima: Universo.

LÓPEZ MARTÍNEZ, Héctor (1989): *Guerra con Chile: Episodios y personajes (1879-1885)*, Lima: Minerva.

MANRIQUE, Nelson (1981): *Campesinado y nación: las guerrillas indígenas en la guerra con Chile*, Lima: Centro de Investigaciones y Capacitación.

MARKHAM, Clements (2010): *La guerra entre el Perú y Chile*, Lima: Talls de A.M.C. Editores.

MATICORENA ESTRADA, Miguel (1990). *La Comuna y los Chalacos de Piura en 1883*, Piura: CIPCA.

MEDINA MONTOYA, Lourdes (1989): *Historia General del Ejército Peruano*, tomo V, volumen 2, Lima: CPHEP y Ministerio de Defensa.

MENDEZ NOTARI, Carlos (2009): *Desierto de esperanzas. De la gloria al abandono: Los veteranos chilenos y peruanos de la guerra del 79*, Santiago de Chile: Centro de Estudios Bicentenario.

MOLINARE, Nicanor (1912): *La expedición a Lima: Batallas de Chorrillos y Miraflores*, Santiago de Chile: Imprenta Cervantes.

MOSCOL URBINA, Jorge (1991): *De los Vicús al siglo XX*, Piura: Cámara de Comercio de Piura.

\_\_\_\_\_ (1986): *El comercio en Piura*, Piura: Edita Mutual

MOYA ESPINOZA, Reynaldo (1994): *Historia de Payta*, Piura: Municipalidad Provincial de Paita.



- PALMA, Ricardo (1983): *Crónicas de la guerra con Chile*, Lima: Mosca Azul Editores
- PALOMINO, Óscar (2014): “La participación de los indígenas durante la guerra con Chile”, *Nueva Corónica* 3: 391-401
- PAZ SOLDÁN, Mariano (1979): *Narración histórica de la guerra de Chile contra el Perú y Bolivia*, Lima: Milla Batres
- PEASE, Franklin (Dir.) y HERNÁNDEZ, Francisco (Coord.) (s.a.): *Gran Historia del Perú*, Lima: El Comercio y Grupo Carsa.
- PEREZ SEDANO, Juan Carlos (2007): *La campaña de Lima*, Lima: I.E. República de Nicaragua N.º 6076.
- QUIROZ, Alfonso (2013): *Historia de la corrupción en el Perú*, segunda edición, Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- RÁZURI AGUILAR, Miguel (1992): *Región Grau; estudio integrado de Geografía, Horizonte Cultural, Historia y Arqueología*, Piura-Trujillo: Editorial Libertad E.I.R.L.
- REYES FLORES, Alejandro (1984): *La guerra del Pacífico: pasado y presente*, volumen II, Lima: UNMSM.
- RIQUELME, Daniel (1931): *Cuentos de la guerra y otras páginas*, Santiago de Chile: Universitaria.
- ROBLES RÁZURI, Carlos (1973): *Historia de Piura: Notas publicadas en el Diario El Tiempo*, Piura: Consejo Provincial de Piura, Inspección de Biblioteca y Museo.
- SALAZAR, Francisco (1882): *Las batallas de Chorrillos y Miraflores y el arte de la guerra*, Lima: Imprenta del Universo.
- SANTA MARÍA, Ignacio (1919): *Guerra del Pacífico*, Santiago de Chile: Universitaria.

SERAYLAN LEIVA, Alejandro (1989): *Historia General del Ejército Peruano*, tomo V, volumen 1, Lima: CPHEP y Ministerio de Defensa.

TAURO DEL PINO, Alberto (Comp.) (1979): *La defensa de Lima*, Lima: UNMSM

VV.AA. (1999): *Cripta de los héroes de la guerra de 1879: Guía Histórica y Biográfica*, cuarta edición, Lima: CEHMP

VV.AA. (1982): *La guerra del Pacífico (1879-1883): La Resistencia de la Breña*, tomos II y III, Lima: Comisión Permanente de la Historia del Ejército del Perú (CPHEP), Ministerio de Guerra.

VARIGNY, Charles (1971): *La Guerra del Pacífico*, Segunda edición, Buenos Aires: Francisco de Aguirre.

VICUÑA MACKENNA, Benjamín (1881): *La campaña de Lima: 1880-1881*, Santiago de Chile: Editor Rafael Jover.